

CAMBIANDO EL MUNDO: CONCEPTOS Y PRÁCTICAS DE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES

POR SRILATHA BATLIWALA
INVESTIGADORA ASOCIADA, AWID-BFEMO



Fortalecimiento
de movimientos
y organizaciones
feministas (BFEMO)

CAMBIANDO EL MUNDO:

CONCEPTOS Y PRÁCTICAS DE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES

POR SRILATHA BATLIWALA
INVESTIGADORA ASOCIADA, AWID-BFEMO



Cambiando el mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres, realizado por la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID por sus siglas en inglés), 215 Spadina Avenue, Suite 150, Toronto, M5T 2C7, Canadá y Cerrada de Mazatlán N°12, Colonia Condesa, México D.F, MEXICO. C.P 06140 y 401 Ovenstone House, 8 St. George's Mall, Cape Town, South Africa, 8001.

www.awid.org

Copyright ©

Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, 2008

Diseño gráfico y maquetación por: Laura Mónica Mendoza

Edición por: Srilatha Batliwala, Karen Murray y Zazil Canto

Apoyo y supervisión por: Cindy Clark

Impreso en la India por: Brijbasi Art Press, New Delhi

Favor de solicitar permiso para la reproducción total o parcial de este informe a: contact@awid.org

Todos los derechos reservados ®

Tabla de Contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo 1: El poder de los movimientos: Aclaración de conceptos	9
Capítulo 2: Resúmenes de estudios de caso de BFEMO	31
Las Mujeres en los Movimientos Indígenas de México Nuevas Rutas para Transformar el Poder Resumen del estudio de caso por Marusia López Cruz	33
Contra Viento y Marea: La Construcción de un Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán Resumen del estudio de caso por Homa Hoodfar	36
El Movimiento de Mujeres Dalit en India: Dalit Mahila Samiti Resumen del estudio de caso por Jahnvi Andharia e ANANDI	39
Sindicalización de las Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos de Norte América Resumen del Estudio de Caso por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo	42
Muchos Fueron los Desafíos: la Campaña Una de Nueve, Sudáfrica Resumen del Estudio de Caso por Jane Bennett	45
Madres como Activistas y Líderes La Red de Centros de Madres en la República Checa Resumen del estudio de caso por Suranjana Gupta	48
La Desmovilización de los Movimientos de Mujeres: El Caso de Palestina Resumen del estudio de caso por Islah Jad	51
Movimiento Piquetero en Argentina Resumen del estudio de caso por Andrea D’Atri y Celeste Escati	54
GROOTS Kenia Resumen del estudio de caso por Awino Okech	56
Movimiento Europeo de Mujeres Romaníes – Red Internacional de Mujeres Romaníes Resumen del estudio de caso por Rita Izsak	58
Capítulo 3: Lecciones por Aprender Reflexiones a partir de diez Estudios de Caso sobre Movimientos de Mujeres	61





Agradecimientos

El equipo de BFEMO de AWID desea expresar su profundo agradecimiento a las muchas personas que han contribuido a este producto en diversas formas.

A las autoras de los estudios de caso por su disposición a documentar y compartir estas profundas, importantes y perspicaces historias.

Homa Hoodfar	Andrea D'Atri
Andrea Cristina Mercado	Celeste Escati
Ai-jen Poo	Awino Okech
Jane Bennett	Rita Izsak
Suranjana Gupta	Marusia López Cruz
Islah Jad	Jahnvi Andharia and ANANDI

A las participantes de la reunión del Grupo Consultivo de BFEMO en febrero del 2008, por su valioso aporte y cuestionamiento crítico sobre los procesos y productos de BFEMO.

Mónica Alemán	Marusia López Cruz
Sindi Blose	Sanushka Mudaliar
Ewa Charkiewicz	Kumudini Samuel
Lin Chew	Sandra Schilen
Michel Friedman	Ellen Sprenger
Pregs Govender	Lisa VeneKlasen
Ayesha Imam	Barbara Williams
Islah Jad	Shamillah Wilson
Helen Kim	Nani Zulminarni

A Anahita Bhatia por preparar los resúmenes de los estudios de caso.

A Parastoo Anita Mesri por su apoyo en la coordinación llevada a cabo con las autoras de los estudios de caso y por la edición inicial de los mismos. A Lydia Alpizar, por su visión, liderazgo y contribuciones clave para este análisis. A Karen Murray por el buen manejo de la coordinación en la producción final, así como también la supervisión en las versiones al inglés y al francés. A Zazil Canto por su apoyo en la edición de la versión al español y a Cindy Clark por su orientación y dirección en la realización de este libro.

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de subvenciones de Oxfam Canadá y el International Development Research Center de Ottawa, Canadá. Además, AWID agradece el generoso apoyo de los/as donantes que brindan soporte para nuestras iniciativas estratégicas:

<i>Cordaid</i>	<i>Oxfam Novib</i>
<i>Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores</i>	<i>Sigrid Rausing Trust</i>
<i>Hivos</i>	<i>Agencia Sueca de Cooperación Internacional al Desarrollo</i>
<i>Irish Aid - Departamento de Asuntos Exteriores</i>	<i>Agencia Suiza de Desarrollo y Cooperación</i>
<i>Fundación Levi Strauss</i>	





Introducción

AWID presentó la iniciativa “Fortalecimiento de movimientos y organizaciones feministas” (BFEMO, por sus siglas en inglés) como parte de su plan estratégico correspondiente al año 2006. El objetivo de la iniciativa es promover nuestra comprensión sobre los movimientos feministas dentro del actual contexto global y aplicar dicha comprensión a potenciar la capacidad de las organizaciones de mujeres de catalizar, respaldar y sustentar de mejor manera la creación de los movimientos.

A fin de trabajar en pos de este objetivo, nos dimos cuenta de la suma importancia que revisten dos acciones:

1. Aclarar nuestro concepto sobre los movimientos y especialmente los feministas. Este aspecto es crucial en una época en que el término “movimiento” se utiliza para describir virtualmente cualquier grupo de organizaciones o cualquier actividad conjunta. En realidad, ¿Qué distingue a los movimientos? ¿Cuál es la diferencia entre una organización y un movimiento? ¿Cuáles son sus respectivas funciones y relaciones? ¿Qué distingue a los movimientos feministas de otros tipos de movimientos sociales? Estas preguntas se abordan y explican con mayor detalle en el informe “Aclaración de conceptos”, que se incluye como Capítulo 1 en el presente documento.
2. En segundo lugar, creemos que es importante analizar las experiencias de movimientos de mujeres que se han mantenido fuertes y activos en diferentes partes del mundo y comprender la forma en que evolucionaron, fijaron estrategias y repercutieron en la escena mundial. También deseábamos investigar el significado y esencia de la práctica feminista el fortalecimiento de movimientos, cuál es la apariencia real de un movimiento feminista y cómo actúa en terreno. Esperamos que este análisis contribuya a que podamos crear un nuevo marco conceptual que vincule explícitamente los procesos de fortalecimiento de las organizaciones con el fortalecimiento de movimientos, desde una perspectiva feminista.

Por lo tanto, la iniciativa BFEMO de AWID realizó una serie de 10 estudios de caso¹ en distintas regiones del mundo que han movilizado a grupos de mujeres y han marcado la diferencia. Utilizamos la red de membresía de AWID para identificar los movimientos que reunirían estos criterios:

- Distribución geográfica (por lo menos un movimiento de cada región principal)
- Diversidad temática (movimientos que se abocan a variados temas e intereses de las mujeres)
- Diversidad de mujeres (movimientos que hayan creado mujeres de diferentes identidades)
- Edad (movimientos que hayan existido al menos cinco años)

Los estudios de caso estuvieron a cargo de investigadoras que identificó el equipo de BFEMO de AWID y nuestras asesoras en diversas regiones. Preparamos un conjunto de pautas para estos estudios de caso con el objeto de obtener datos comparativos sobre el origen, estructura, estrategia y repercusión de los movimientos. Los estudios se realizaron y documentaron entre el mes de julio del 2007 y febrero del 2008. En el Capítulo 2 se presentan resúmenes de los estudios de caso, los que destacan sus orígenes, objetivos políticos, principales estrategias, estructuras organizacionales y logros. Los estudios de caso completos se encuentran en el CD del Foro y también se pueden descargar del sitio Web www.awid.org.

1. De ninguna manera, este estudio pretende constituir una lista exhaustiva o completamente representativa de los actuales movimientos femeninos, sino que sólo corresponde a un esfuerzo inicial tendiente a documentar una interesante gama de experiencias vividas por diversos movimientos.

El Capítulo 3, “Lecciones por aprender”, presenta una serie preliminar de reflexiones que surgen del considerable acervo de información recopilada a partir de los casos, información que se organizó en ocho áreas generales:

- 1) Perspectivas axiomáticas de los casos
- 2) Factores que limitan o fragmentan los movimientos
- 3) Origen de los movimientos
- 4) Sendas evolutivas de los movimientos
- 5) Algunos perfiles de vínculos entre las organizaciones y los movimientos
- 6) Estrategias
- 7) Estructuras y sistema de dirección
- 8) Influencia y/o logros hasta la fecha

Algunas de las lecciones que hemos aprendido afirman lo que ya sabíamos sobre el carácter de los movimientos femeninos y, especialmente, de los movimientos feministas: El marcado énfasis en movilizar y crear conciencia política en las mujeres más afectadas, por ejemplo, o el análisis político radical y que considera cuestiones de género que informa esta conciencia. Otros puntos nos demuestran aspectos que dábamos por ciertos, como las estructuras de toma de decisiones muy democráticas y responsables que tratan de crear nuestros movimientos, pero no contábamos con datos sistemáticos suficientes que lo afirmaran. Por último, nos entrega pinceladas de temas que no conocíamos: Los variados contextos y formas en que se conciben y nacen los movimientos de mujeres, la manera compleja y sofisticada en que los asuntos transversales se integran en análisis completamente nuevos y la enorme diversidad y cualidad innovadora de las estrategias que deben utilizar para crear su poder e impacto colectivos.

Dada la cantidad de movimientos que se mencionan en forma reiterada en el Capítulo 3 y en función de una lectura más fluida, se les hace referencia con sus iniciales. El siguiente recuadro ayudará al lector a saber qué grupo se está mencionando de acuerdo con sus iniciales:



Fig.1: Estudios de casos por región

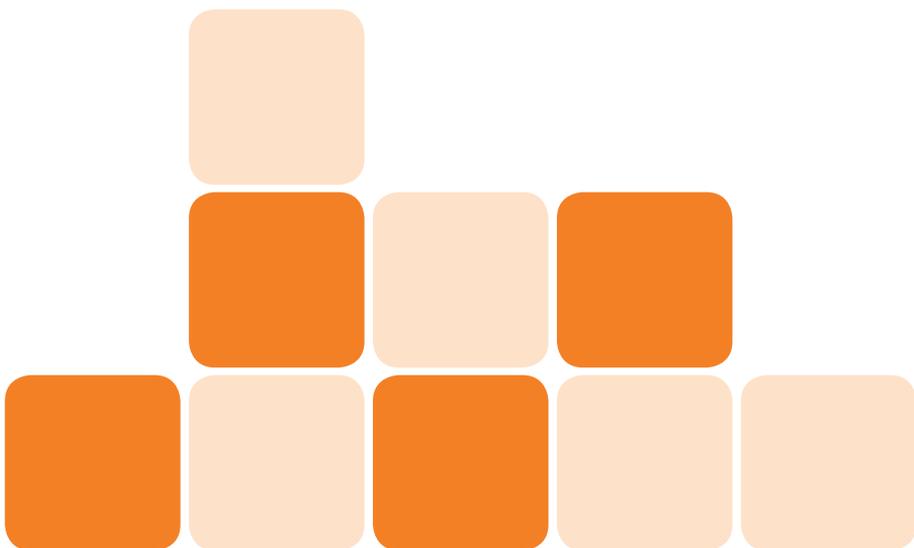
Iniciales	Movimiento	Región / País	Iniciales	Movimiento	Región / País
CM	Madres Checas	República Checa	IW	Mujeres Indigenas	México
DW	Trabajadoras Domesticas	Estados Unidos	P	Piqueteras	Argentina
DMS	Dalit Mahila Samiti	India	OINC	Campania One in Nine	Sudáfrica
GK	GROOTS Kenya	Kenia	RW	Mujeres Roma	Europa Oriental
PW	Movimientos Palestinos de Mujeres	Palestina / Medio Oriente	IW	Movimiento de Mujeres Iranies	Irán / Medio Oriente

Esperamos que el presente documento se convierta en una útil guía para su trabajo, organización y para los movimientos en los que usted participa. Le aconsejamos leer los estudios de caso completos y enviarnos sus comentarios, sugerencias y otro tipo de retroalimentación, los que nos ayudarán a ampliar y refinar el análisis. Creemos que, si bien nos queda mucho por aprender, hemos comenzado con el pie derecho en este documento al liberar el...

¡¡Poder de los movimientos!!

CAPÍTULO 1

EL PODER DE LOS MOVIMIENTOS:
ACLARACIÓN DE CONCEPTOS





Capítulo 1: El poder de los movimientos: Aclaración de conceptos

Por Srilatha Batliwala¹

“Si no cambias de rumbo, posiblemente logres llegar a donde pretendes”

Lao-Tsé

Esta cita del gran filósofo chino Lao-Tsé resulta especialmente apta para quienes nos interesamos por la situación actual de los movimientos feministas en el mundo. Nuestros movimientos parecen haber perdido gran parte del impulso, la coherencia y el impacto que tenían hace una década, mientras que en otros, las mujeres han ido creando su poder colectivo de manera muy activa. En los casos en que se ha debilitado el fortalecimiento de movimientos, vemos un interés mucho más marcado en implementar proyectos de corto plazo y prestar servicios. Si bien son ciertamente útiles, a menudo tienen un carácter paliativo sin una agenda política definida que esté orientada a transformar las relaciones entre género y poder social, entre otras, en el largo plazo. Además, si bien continuamos hablando de un “movimiento global de mujeres”, valdría la pena preguntarnos si éste no existe más en nuestra memoria, como producto de la nostalgia, que en la realidad. Sin duda, son muchos los factores que han contribuido a esta pérdida de enfoque en la creación de un movimiento.

Un factor externo corresponde a que ahora las entidades donantes apoyan más la “transversalización de género” y los “componentes de género” en proyectos de desarrollo más amplios, en vez de apoyar estrategias para la creación del movimiento. Por otra parte, los gobiernos han designado por votación y despolitizado las estrategias desarrolladas por las pensadoras feministas que tienen un fuerte enfoque en transformar el poder de género: Tomemos, por ejemplo, el microcrédito o la participación política. Por último, los movimientos sociales que alguna vez fueron bastante sensibles a cuestiones de género o, al menos, sentían la presión de enfocarse en las preocupaciones de las mujeres y en su liderazgo dentro de sus movimientos (por ejemplo, medio ambiente, derechos humanos o justicia económica) ahora parecen no interesarse o tienden a instrumentalizar la problemática de las mujeres sin darle a su perspectiva, agenda o estrategias una genuina visión de género.

En el plano interno, el activismo feminista también ha perdido algo de su anterior enfoque e impulso de crear un movimiento. Han cobrado su cuota la lucha por la supervivencia, por conservar la autonomía y a la vez contemporizar con las cambiantes políticas de financiamiento, así como la reacción en contra de las agendas feministas en muchos lugares. Los conflictos y cismas que se han producido al interior de los grupos y entre ellos se han traducido en una fragmentación y en una mayor competencia por los recursos limitados, sin que ello signifique necesariamente aumentar el impacto de las organizaciones feministas.

Sumado a lo anterior, hay una creciente confusión interna sobre lo que significa un movimiento. Resulta sorprendente que, en varias reuniones internacionales de mujeres, el término se usa de manera general e imprecisa. Ahora cualquier grupo de mujeres, cualquier tipo de campañas y actividades relacionadas con problemas de mujeres se describen como movimientos. Las organizaciones que trabajan en alguna región en particular (el “Movimiento de Mujeres Africanas”), país (“Movimiento de las Mujeres Indias”) o sector / tema (movimiento por la salud de las mujeres, movimiento por los derechos reproductivos, movimiento gay / lésbico) se describen como “movimientos”, tengan o no las características de un verdadero movimiento.

1. Investigadora asociada de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) que trabaja en la India e investigadora honoraria de Hauser Center for Nonprofit Organizations de la Universidad de Harvard.

Hoy contamos con un amplio corpus bibliográfico sobre movimientos sociales, desarrollo organizacional y temas relacionados. No obstante, la mayor parte de este material no se ha preparado desde una perspectiva feminista y, por consiguiente, no aclara verdaderamente el concepto ni la práctica de el fortalecimiento de movimientos. Incluso hoy, algunos de los textos sobre perspectiva de género que se encuentran en los análisis del desarrollo y los procesos de cambio social ² escritos en los años ochenta, así como los escritos sobre procesos de empoderamiento de las mujeres ³ de principios de los noventa, siguen siendo las aproximaciones o guías más cercanas a la praxis de las feministas en cuanto el fortalecimiento de movimientos.

En AWID, consideramos que estas condiciones son propicias para analizar y aclarar una vez más lo que entendemos por movimientos, fortalecimiento de movimientos y, lo más importante, movimientos feministas. La iniciativa estratégica de AWID “Fortalecimiento de movimientos y organizaciones feministas” tiene como propósito contribuir a aclarar este punto. No pretende ser un ejercicio académico, sino ayudarnos y ayudar a otros grupos a reconfigurar nuestras estrategias con mayor claridad y a apoyar una nueva ola de fortalecimiento de movimientos que vuelvan a ubicar a las agendas feministas en las políticas globales y locales con renovada energía e impacto.

Las preguntas básicas

Parece obvio que no podemos encontrar nuevas estrategias tendientes a potenciar nuestra labor de creación un movimiento a menos que encontremos la respuesta a algunas preguntas fundamentales:

- **¿Qué es un movimiento?**
- **¿Qué es un movimiento feminista?**
- **¿En qué reviste la importancia de los movimientos?**
- **¿Cuáles son los desafíos que enfrentan los movimientos de mujeres y feministas?**
- **¿Cuál es el vínculo que existe entre las organizaciones y personas con los movimientos?**
- **¿Cuáles son los elementos que constituyen un método en cuanto al fortalecimiento de los movimientos?**

Sabemos que no puede haber una respuesta única, definitiva y autorizada para estas preguntas. No obstante, este artículo constituye un intento por comenzar a responderlas, por lo que presenta algunas definiciones tentativas, las características de un movimiento y un análisis de los retos actuales, así como cuáles son los caminos a seguir. Esperamos que ayude a las lectoras/es a entender mejor qué es el fortalecimiento de movimientos, en particular los movimientos feministas, y la relación entre organizaciones y movimientos. Nos gustaría que este documento estimulara el debate y la conversación, la contextualización de los conceptos y el análisis y, de esta manera, refinar y precisar en mayor medida nuestro entendimiento y estrategias a nivel colectivo. También intentaremos proporcionar algunas herramientas básicas para analizar nuestro propio trabajo, no importa el lugar o el tema o el lugar estratégico donde nos encontremos. De esta manera, juntas podremos iniciar un nuevo camino para recuperar el feminismo, replantear nuestras estrategias actuales y revitalizar nuestros movimientos. Para que el documento sea más accesible, hemos evitado las notas al pie y referencias en el texto, aunque al final damos una lista de lecturas y materiales para aquellas personas que deseen profundizar aún más en estos temas.

2. Ver el trabajo de Maxine Molyneux y Kate Young sobre las necesidades prácticas e intereses estratégicos de las mujeres, así como sobre la condición de la mujer en distintas sociedades.

3. Tales como las conceptualizaciones con dirección estratégica de DAWN, Naila Kabbeer, Srilatha Batliwala y Diane Elson.

¿Qué es un movimiento?

Si bien abundan las definiciones académicas sobre movimientos sociales, al revisarlas encontramos que un movimiento puede definirse sencillamente como **un grupo organizado de personas que persiguen una agenda política común de cambio por medio de la acción colectiva**. Por lo tanto, se distingue a los movimientos por las siguientes características:

1. **Un grupo organizado visible de personas o integrantes;**
2. **Integrantes reunidos en organizaciones formales o informales;**
3. Que muestran cierta **continuidad en el tiempo** (por ejemplo, un levantamiento espontáneo podría no ser un movimiento aunque sí conducir a uno);
4. **Que se embarcan en acciones y actividades colectivas** enfocadas en sus metas políticas;
5. Que pueden **valerse de diversas acciones y estrategias**: confrontación, acciones militantes (incluidas protestas violentas) o protestas pacíficas o de no cooperación (estilo Gandhi), construcción de opinión pública o estrategias de gestoría y defensa, y
6. Que definen **metas internas o externas claras** para el proceso de cambio frente a diversos sectores, a saber:
 - Sus integrantes o comunidades (tales como movimientos en contra de prácticas discriminatorias y sociales como la mutilación genital femenina, la violencia contra las mujeres, el machismo, etc.);
 - La sociedad en pleno (para cambiar actitudes negativas, tendencias o percepciones, por ejemplo, discriminación racial, de género, de castas, étnica o religiosa);
 - Otros grupos sociales (como en el caso de reclamar derechos sobre la tierra o salarios justos a terratenientes o empleadores);
 - El Estado o gobierno en el poder (al exigir, por ejemplo, democracia, reforma legal o cambio político);
 - Actores del sector privado (cuestionando prácticas de empleo, daños al ambiente causados por grupos empresariales o recursos naturales de los que se han apropiado, etc.);
 - Instituciones internacionales (tales como el Banco Mundial, la ONU, el FMI o la OMC) y
 - Una combinación de algunos o todos los anteriores.

Para responder a la segunda pregunta, “¿Qué es un movimiento feminista?”, tendríamos primero que reformular, a la luz de la historia y la realidad presentes, el significado de “feminismo” en el mundo actual.

¿Qué es el feminismo hoy?

- Hoy, el feminismo parece ser **tanto una ideología como un marco analítico**, mucho más amplio y agudo de lo que era en los decenios de 1960 y 1970. Durante las pasadas tres décadas, el activismo, la gestoría y la investigación, así como el cambiante contexto geopolítico global han generado una visión y una experiencia vigorosas sobre nuestros logros, fracasos y los retos del futuro. Lo anterior también nos ha permitido reformular nuestra filosofía y enfoque dentro de una visión más amplia de nosotras y del mundo que queremos crear.
- Hoy representamos no sólo la **igualdad de género** sino la **transformación de todas las relaciones sociales de poder que oprimen, explotan o marginan a cualquier grupo de personas, sean mujeres u hombres, debido a su género, edad, orientación sexual, capacidad, raza, religión, nacionalidad, ubicación, clase, casta o grupo étnico**. No aspiramos a lograr

una paridad simplista con los hombres, lo que nos otorgaría los dañinos privilegios y poder de que goza el sexo masculino y que a la larga se traduciría en perder muchas de las fortalezas y capacidades tachadas de “femeninas” que las mujeres personifican por presión social. No obstante, buscamos una transformación que derive, sobre todo, en la igualdad de género en el nuevo orden social. Nos referimos a un mundo en que tanto hombres como mujeres puedan vivir en forma individual y colectiva como seres humanos en sociedades fundadas sobre el principio de igualdad social y económica, disfrutar de todos los derechos, vivir en armonía con el entorno natural y no estar confrontados a situaciones de violencia, conflictos y militarización.

- A la luz de la actual crisis mundial que ha provocado el alza de los precios de los alimentos, los exorbitantes costos energéticos y la pesadilla del cambio climático, el feminismo **defiende las políticas económicas que se basan en la seguridad alimentaria, energía renovable limpia y la conservación del medio ambiente a fin de garantizar un futuro sustentable para el planeta, las especies que en él habitan y los recursos naturales.**
- Dada la experiencia de los efectos negativos que han tenido el neoliberalismo y la globalización en la igualdad y la perspectiva de género, también pugnamos **por una transformación económica que cree una mayor igualdad social y desarrollo humano** y que no sólo apoye el crecimiento económico.
- Avalamos **una transformación política que garantice los derechos plenos de las/os ciudadanas/os, el cumplimiento cabal de las leyes de derechos humanos y gobiernos democráticos, pluralistas y laicos que sean transparentes, responsables y que tenga en cuenta a todos sus ciudadanos, mujeres y hombres.**
- Los crecientes niveles de guerra y conflictos civiles, el desplazamiento y subyugación de mujeres y hombres provocados por los conflictos y el aumento de la violencia sexual en contra de las mujeres como arma política, han llevado a las feministas a oponerse a la violencia de cualquier tipo, así como a las **guerras y conflictos que provocan desplazamiento, violaciones, subyugación y empobrecimiento de mujeres y hombres.** Por el contrario, **defendemos la paz y la no violencia**, así como la solución pacífica de conflictos por medio de procesos inclusivos y de participación.
- Apoyamos la **codependencia responsable más que el individualismo, aunque creemos en el derecho a la libertad de elección individual** con respecto a la vida privada. Nos oponemos a la desenfrenada promoción del consumismo que continúa convirtiendo a hombres y mujeres en objetos y que fomenta el desperdicio y el aniquilamiento de los recursos naturales del planeta y devasta el ambiente.
- **El feminismo apoya el poder por y no el poder sobre:** luchamos por cambiar la práctica del poder, tanto dentro de nuestras propias estructuras y movimientos como en las instituciones sociales, económicas y políticas en que participamos. Esto ha creado una “ética feminista” que tiene los mismos principios comunes en cualquier parte del mundo: Crear estructuras de poder y de decisión menos verticales y más horizontales, participativas y democráticas, promover una mayor transparencia y apertura con respecto a las finanzas y los procesos internos y externos, asegurar la voz y el papel destacado de todos los grupos de interés, internos y externos, y construir un sentido de solidaridad, hermandad y rendición de cuentas entre nuestras agremiadas y frente a los movimientos más amplios con los que nos relacionamos, al crear políticas y prácticas internas flexibles, sensibles a una perspectiva de género, basadas en el respeto por las diferentes capacidades, y, en general, que busquen actuar mediante estrategias no violentas. Esta ética es implícita a la lucha de la mayoría de los movimientos y organizaciones feministas, con el propósito de crear formas de trabajo feministas.
- En consecuencia, apoyamos la **renovación de nuestras organizaciones y movimientos** a través del empoderamiento de las nuevas generaciones de actores y líderes, **al crear espacios y papeles respetuosos** para las principiantes, las que tienen experiencia y las sabias.

- Por último, **nos oponemos a cualquier ideología o fundamentalismo que vaya en contra de la igualdad de derechos de las mujeres o contra los derechos humanos de cualquier persona**, ya sea por motivos económicos, sociales, raciales, étnicos, religiosos, políticos o sexuales.

■ ¿Qué es un movimiento feminista?

Dada nuestra definición de movimientos y de feminismo en el contexto global actual, los movimientos feministas deberían tener las características de los movimientos antes mencionados, aunque también ciertas características *feministas*:

- Que construyan su agenda a partir de un **análisis que considere cuestiones de género** respecto al problema o la situación que confrontan o buscan cambiar;
- **Que las mujeres formen una masa crítica** de las integrantes o grupos del movimiento/s. Las mujeres constituyen los sujetos y no los objetos del movimiento;
- Que profesen abiertamente **valores e ideología feministas** (igualdad de género, igualdad social y económica, derechos humanos plenos, tolerancia, inclusión, paz, no violencia, respeto por los espacios y funciones de todas las personas, etc.), aun cuando no se llamen “feministas” o articulen estos valores de maneras más específicas en términos culturales;
- Que sistemáticamente centren el **liderazgo de las mujeres** en el movimiento a todo nivel, por ejemplo, que no traten a la mujer como un instrumento (valiosa en cuanto a número y capacidad de resistencia, pero sin verdadera capacidad de decisión ni poder estratégico en el movimiento);
- Que las **metas políticas del movimiento tengan un enfoque de género** (que no sólo busquen cambiar el problema, sino promover un cambio que privilegie los intereses de las mujeres y transforme las relaciones de poder tanto de género como sociales);
- Que utilicen **estrategias y métodos con enfoque de género**, que apoyen las estrategias diseñadas por las propias mujeres así como su capacidad de movilización y negociación y que incluyan a las mujeres en cada etapa del proceso;
- Que creen **organizaciones con más enfoque de género**, por ejemplo, jerarquías menos pronunciadas o sistemas de liderazgo colectivo y promuevan activamente el cambio dentro de sus propias estructuras y movimientos.

Con esto no pretendo afirmar que todos los movimientos feministas actuales —o los que se proclaman feministas— necesariamente manifiesten estas características. Más bien se trata de un intento por enmarcar un prototipo ideal —tan ideal como pudiera concebirse en este momento— que los movimientos feministas deberían aspirar a emular. Se trata de un punto medular, ya que muchos movimientos de transversalización, con agendas muy radicales, suelen reproducir las mismas jerarquías políticas y de poder que cuestionan y buscan cambiar: Estructuras de privilegio, cuestiones de poder en la definición de agendas y toma de decisiones y exclusión. Desafortunadamente, muchas organizaciones y movimientos feministas padecen de lo mismo, lo cual hace aún más importante la creación de un marco que nos permita abordar esta dinámica conscientemente dentro de nuestros propios procesos y estructuras.

¿En qué reviste la importancia de los movimientos?

Algunas personas podrían sostener que las mujeres pueden potenciar sus capacidades sin crear necesariamente un movimiento, gracias al trabajo de las bases y la defensa de las políticas. Otras afirmarían que los macrocambios, como la convención de la CEDAW o la garantía de derechos reproductivos y sexuales en el Plan de Acción de El Cairo, se lograron a través de iniciativas de estudio, documentación, activismo y defensa de personas y organizaciones, sin presentar el tipo de características que definen a un movimiento y que detallamos anteriormente. Si bien este aspecto es cierto, si consideramos los principales cambios que han favorecido a las mujeres y a la igualdad de género y que se han producido durante las últimas décadas, se evidencia que ninguno podría haberse logrado sin que existiera alguna clase de **poder colectivo**, ya sea de personas, organizaciones o una combinación de ambas. De esta manera, las diversas políticas y estructuras normativas de la ONU (tales como CEDAW, la Plataforma de Acción de Beijing, el reconocimiento de los derechos de la mujer como derechos humanos o las modificaciones de las políticas a nivel nacional que reconocen el derecho de igualdad de las mujeres frente a la educación, atención de salud, trabajo, acceso a créditos, etc.) fueron el resultado de iniciativas organizadas de cabildeo de entidades conformadas por mujeres, activistas y promotoras del feminismo, gracias a su acción colectiva, sin que se tuviera que movilizar directamente o hacer participar a la población afectada en pos de lograr estos cambios.

Con todo, **la importancia de los movimientos radica en su capacidad de crear un cambio sostenido en contextos que un cambio político por sí solo no puede alcanzar**. El Foro de AWID del 2005 celebrado en Bangkok tuvo como tema “¿Cómo se producen los cambios?”. De acuerdo con un vasto trabajo empírico y teórico realizado durante las últimas dos décadas, existen diversas maneras de comprender qué tipos de cambios se requieren para que la igualdad de género se transforme en una realidad duradera. Un criterio⁴ señala que la transformación social que crea la igualdad y equidad entre hombres y mujeres y en la sociedad en pleno conlleva cuestionar y modificar al menos tres elementos básicos de las actuales estructuras de poder:

1. Las ideologías que justifican y sustentan la desigualdad (vale decir, las creencias, actitudes y prácticas que están diseñadas para mantener las jerarquías sociales)
2. La forma en que los recursos materiales, financieros, humanos e intelectuales se distribuyen y controlan
3. Las instituciones y sistemas que reproducen relaciones de poder basadas en la desigualdad a nivel de la familia, comunidad, estado, mercado, educación, salud, leyes, etc.

Otro planteamiento⁵ apunta a cambiar el poder mediante el cuestionamiento y la modificación de:

1. Quién recibe qué: La distribución y el control de los recursos;
2. Quién hace qué: La división del trabajo;
3. Quién decide qué: El poder de adoptar decisiones;
4. Quién prepara la agenda: El poder de determinar qué temas o prioridades de qué grupo se llevarán a la mesa de debate.

Indicios de todo el mundo sugieren que los movimientos pueden generar cambios duraderos en algunas de estas dimensiones de una manera mucho más eficaz, profunda y prolongada que otro tipo

4. Srilatha Batliwala, “Women’s Empowerment in South Asia – Concepts and Practices”, FAO/ASPBAE, 1992
5. Aruna Rao y David Kelleher, “Unravelling Institutionalized Gender Inequality”, Gender at Work, 2002, disponible en el siguiente enlace: www.genderatwork.org/resources.php
6. Adaptado de Aruna Rao y David Kelleher, “Is there life after gender mainstreaming?”, *Gender and Development*, Vol. 13, N° 2, julio de 2005, págs.57 a 69, P. 60, disponible en www.genderatwork.org/resources.php

de intervenciones. La Figura 1, que viene a continuación, plasma en forma de diagrama las diferentes dimensiones que se requieren para lograr un cambio duradero y sostenido en la *posición y condición* de la mujer respecto a *sus necesidades prácticas e intereses estratégicos*⁶:

Fig. 1: La dinámica del cambio



En esta ilustración, los diversos dominios de cambio emergen a través de dos espacios paralelos o ejes. El eje “y” va del nivel individual al comunitario y más abajo hasta el nivel de los sistemas mayores. Por su parte, el eje “x” lo atraviesa, lo que representa un continuum que va de las series sociales, culturales, económicas y políticas informales a las formales. Así, estos dos ejes crean cuatro cuadrantes o dominios de cambio que se deben abordar para lograr transformaciones sostenibles en cuanto al poder en un contexto de género y sociedad.

A la derecha, vemos los mecanismos *formales* que influyen en los estados individual y colectivo: La propiedad individual de recursos (tierra, vivienda, trabajo, nivel educacional, acceso a atención de salud, etc.) y las leyes, políticas y distribución de recursos en un contexto sistémico que determina la prosperidad, pobreza o estado de grupos diferentes (garantías de igualdad en las leyes y constituciones, políticas de acciones afirmativas o presupuestos especiales para programas de desarrollo social o económico para las mujeres, o bien leyes que criminalizan las relaciones entre personas del mismo sexo o el trabajo sexual). Éstos son los dominios que se pueden impugnar y transformar mediante la investigación, la promoción, las campañas y otro tipo de intervenciones, sin que se tengan que crear necesariamente movimientos de grupos marginados o discriminados. Las campañas que abogan por incluir el trabajo de subsistencia sin remuneración de las mujeres en los sistemas contables nacionales, la promoción de presupuestos teniendo en cuenta las diferencias entre los sexos o cuotas para mujeres en educación, trabajo, capacitación y organismos políticos, al igual que la defensa de un cambio en las leyes discriminatorias, constituyen ejemplos de intervenciones que han generado cambios en los dominios individuales, comunitarios o sistémicos *formales*.

A la izquierda del diagrama se encuentran los sistemas culturales y sociales *informales* que las personas internalizan y operan dentro de las comunidades y que, por lo general, determinan el acceso de la mujer a las oportunidades, derechos y facultades que se otorgan mediante cambios en los dominios *formales*. Estas dimensiones informales incluyen las tradiciones, creencias, valores, actitudes, normas y prácticas que están profundamente arraigadas en la cultura y que funcionan a nivel sistémico, comunitario e individual. Resulta bastante más lento cambiar la cultura que una política o ley formal y, por otra parte, las leyes y las políticas no crean cambios automáticos en la cultura. En consecuencia, la cultura de la discriminación, marginación y exclusión constituye el dominio más difícil de abordar, donde con frecuencia no penetran los cambios formales.

Fig. 2: Barreras que deben sortear las mujeres para acceder a sus derechos y facultades



El anterior diagrama ilustra los muchos obstáculos que las mujeres deben sortear para poder acceder a sus derechos, la mayoría de los cuales se ubica en el dominio informal de las normas culturales y la socialización. Tomemos como ejemplo las violaciones: Si bien la legislación nacional puede haber sufrido reformas para dar a las mujeres acceso a la justicia, existen muchas barreras culturales que deben sortear para poder alcanzarla. En primer lugar, deben transformarse los propios sistemas de creencias de la víctima para que se reconozca que se trata de un delito de violencia y no de algo que se deba ocultar por temor a que su familia o comunidad la humille o la margine. Entonces, su familia debe más bien apoyarla que ponerle trabas en denunciar el caso con la policía y convertir el asunto en una materia más pública. Las actitudes de la policía deben cambiarse para evitar un mayor hostigamiento o humillación de la víctima o impedir que la institución se ponga de lado del violador si éste forma parte de un grupo más poderoso y se rehúse a aceptar el caso. La víctima y su familia necesitan el apoyo de la comunidad en pleno y se deben alterar sus tabúes tradicionales frente a hacer públicos tales asuntos. Luego, la víctima debe contar con los recursos (en cuanto a tiempo, dinero, etc.) para buscar asistencia legal. Por último, los servicios legales o tribunales no sólo deben estar disponibles, sino que también deben brindar servicios adecuados a la víctima, como audiencias cerradas y jueces sensibles. Esto claramente demuestra que la existencia de leyes y derechos formales no constituye una garantía de que las mujeres puedan, en realidad, ejercerlos para obtener justicia. Podemos citar ejemplos similares de muchas otras áreas: lesbianas que buscan derechos de asociación, trabajadoras sexuales que luchan por tener acceso a la salud, mujeres casadas que desean planificar su maternidad o niñas que quieren las mismas oportunidades de educación que sus hermanos varones.

En este punto es donde surge el poder especial de los movimientos y, particularmente, los movimientos de base. Si bien las feministas individuales y las organizaciones de mujeres han iniciado campañas exitosas por alcanzar la igualdad conforme a la ley para millones de mujeres, en gran medida en el Sur, el derecho formal es, a menudo, demasiado remoto, costoso y poco accesible. En muchos contextos, los derechos son determinados no por tribunales formales, sino por leyes y prácticas consuetudinarias, administradas por mecanismos tradicionales de clanes, castas o comunidades, donde la igualdad de género se considera contraria a las costumbres y a la cultura y donde están profundamente arraigados los sistemas de creencias patriarcales y de otras jerarquías. Por lo tanto, aunque la defensa feminista se haya traducido en políticas, leyes y asignación de recursos que favorecen a las mujeres, si las mismas mujeres y sus familias y comunidades no son capaces de romper las cadenas de la tradición y los tabúes, tienen poca relevancia estos positivos logros. Los movimientos de los mismos sectores, al crear conciencia y generar sensibilización política y otras estrategias que cuestionan el poder y la práctica del patriarcado, tienen muchas mayores capacidades de enfrentar y derrumbar las barreras que impiden que las mujeres logren la igualdad en los lugares donde están mucho más arraigadas.

El otro motivo por el que los movimientos son importantes se refiere a que pueden, por lo general, tener una repercusión a escala que las organizaciones individuales, sin importar cuán radicales, eficaces y exitosas sean, pueden lograr. Hemos observado muestras patentes de cómo las organizaciones dedicadas a trabajar con una agenda feminista han detenido formas de opresión y explotación y creado cambios significativos en las actitudes y prácticas culturales a nivel local. Sin embargo, para que estas transformaciones se produzcan en una mayor escala, crear movimientos feministas se convierte en un asunto crucial.

Fortalecimiento de movimientos feministas y fortalecimiento de la perspectiva feminista de movimientos

El fortalecimiento de movimientos es un proceso que implica la movilización de un grupo que se beneficia de manera implícita de un determinado cambio social, económico o político, la organización de dicho grupo de cierta manera, la elaboración de una agenda política clara (o agenda de cambio) y la preparación del grupo para que elija las metas, estrategias y acciones que le permitan lograr el cambio deseado. Resulta importante distinguir entre los conceptos de **fortalecimiento de movimientos feministas** y **fortalecimiento de la perspectiva feminista de los movimientos**.

El **fortalecimiento de movimientos feministas** es un proceso que busca movilizar a las mujeres —así como a sus aliados o personas que las apoyan— en favor de las luchas cuyas metas van encaminadas específicamente a la igualdad de género (por ejemplo, erradicar prácticas como la mutilación genital femenina, la quema de novias y el aborto de fetos femeninos o la violencia en contra de las mujeres) o ampliar la igualdad de acceso a los derechos ciudadanos, a la tierra o a la herencia, la educación, el empleo, la salud o los derechos sexuales y reproductivos. En este sentido, constituyen ejemplos de *fortalecimiento de movimientos feministas* las luchas por cambiar las costumbres respecto de los derechos de herencia en Kenia y Tanzania, los movimientos en contra de la mutilación genital femenina en varios países de África, los movimientos en contra del rechazo a los derechos iguales para los géneros en varias partes del Medio Oriente, los movimientos de trabajadoras sexuales en regiones de Asia y el Pacífico, Europa y Norteamérica, el movimiento de mujeres afrobrasileñas en Brasil, el movimiento por los derechos reproductivos en toda Latinoamérica, los movimientos contra la dote y la determinación del sexo en la India, las luchas actuales en contra de las muertes por honor en Pakistán, en contra del tráfico de mujeres en Filipinas e Indonesia, por los derechos de las mujeres emigrantes en China.

La **creación feminista de movimientos**, por otra parte, podría definirse como el intento de integrar a otros movimientos perspectivas y prioridades feministas y de igualdad de género. Ejemplos clásicos son los esfuerzos de muchas feministas por darle un sesgo de género a los análisis, metas y estrategias de los movimientos ambientales, por la paz, los derechos humanos y los derechos de campesinos y obreros en todo el mundo. Code Pink, movimiento por la paz que surgió en Estados Unidos contra la invasión de Irak y la guerra en Afganistán, es un buen ejemplo de creación feminista de movimientos. Greenbelt Kenya, asociación dirigida por Wanghari Maathai, galardonada con el premio Nóbel de la Paz, es un movimiento ambiental que ha integrado un importante análisis de género y que moviliza a mujeres y hombres pobres en una lucha más amplia por proteger y preservar la base de recursos naturales de su territorio. Shack Dwellers International y sus capítulos nacionales luchan por los derechos de tenencia y de habitación segura para quienes residen en barrios pobres, pero con un marcado análisis feminista y liderazgo de mujeres. Las sandinistas feministas desempeñaron un papel muy importante al colocar los problemas de igualdad de género en el centro de la lucha política en Nicaragua. A su vez, las mujeres indígenas de Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica trabajan por el reconocimiento de sus derechos y preocupaciones como parte de una lucha más amplia de los pueblos indígenas. Las feministas sudafricanas han desempeñado un papel similar en el movimiento contra el apartheid, y ahora en los movimientos en torno al VIH-SIDA. Todos ellos son ejemplos de cómo las feministas cambian e influyen en la construcción de movimientos con otras agendas, para asegurar que la igualdad de género no se margine ni olvide.

 ¿Dónde se encuentran actualmente los movimientos feministas?

En los últimos diez o quince años, los movimientos feministas se han fragmentado y debilitado debido a diversos factores que actúan de manera compleja y vinculada. Algunos de los más nocivos son los siguientes:

- **La apropiación y/o distorsión de la ideología, discurso y agenda feministas** por instituciones y fuerzas sociales que promueven la transversalización, tales como gobiernos e instituciones multilaterales, proyectos y donantes fundamentalistas, intereses empresariales y los medios. El término “empoderamiento”, por ejemplo, que fue acuñado por las feministas para significar la difícil tarea de cambiar las relaciones de poder sociales y de género en favor de las mujeres, en especial de las mujeres pobres, ahora se usa en otros contextos y prácticamente se ha despojado de su significado y contenido político. Actualmente, el empoderamiento no sólo se vincula con intervenciones unidimensionales como el microcrédito, sino ha sido retomado por los gurúes empresariales como una herramienta motivacional individual en el campo de los recursos humanos. En otro nivel, los medios han desempeñado un papel bastante negativo al condenar a las feministas y apropiarse de su lenguaje para parecer progresistas y “modernos”. Los intereses privados también se han apropiado y distorsionado las ideas feministas de igualdad con fines comerciales cuestionables: promover imágenes de mujeres “con poder” y “liberadas” para vender productos o estilos de vida que nada tienen que ver con el feminismo.
- **El resurgimiento del fundamentalismo de diversas índoles:** Todo tipo de fundamentalismo, sea económico, religioso, étnico y de otros tipos, constituye probablemente la amenaza y el obstáculo más importante para las agendas y el activismo de tendencia feminista. El fundamentalismo económico le ha impuesto al mundo un orden económico que ha traído como consecuencia la pérdida de soberanía en distintos países y se ha intensificado la tiranía de los programas de ajuste estructural y el predominio de mercado que no estaban preparados para enfrentar. Las repercusiones de esta tendencia en las mujeres y las relaciones de género han sido complejas: una creciente demanda de mano de obra femenina en algunos sectores (con la consiguiente “feminización” de la mano de obra), grupos con una pobreza aguda y creciente, donde las mujeres cargan con el peso de la manutención del hogar, con un menor nivel de apoyo y recursos para lograrlo. A su vez, los fundamentalismos religiosos y étnicos en todo el mundo presentan retos similares de carácter complejo. Por una parte, hay un ataque abierto e iracundo contra las agendas feministas en todas las regiones donde han tenido un impacto visible en políticas, legislación y normas sociales. Se les asegura a las mujeres el derecho a herencia, pago igual por trabajo igual, protección laboral y derechos sexuales y reproductivos o se crea conciencia pública sobre la violencia y discriminación de género. En este caso, el proyecto fundamentalista ha consistido en desacreditar a las feministas calificándolas de odiar a los hombres, ser asesinas de bebés, destructoras del hogar y pervertidas sexuales. Por otra parte, astutamente se han apropiado y distorsionado los proyectos feministas —tales como demanda de igualdad frente a la ley o una participación más amplia en la vida civil y política— para diseminar el temor y el odio, vilipendiar y condenar a otras comunidades o convertir a las mujeres en instrumentos de la militancia armada en conflictos étnicos. En otros casos, además del ataque frontal contra las mujeres, se intenta rescindir los logros sociales y políticos obtenidos en las últimas décadas y restituir las formas medievales de relaciones de género patriarcales. En la mayoría de los casos, las feministas y los grupos de mujeres no han tenido los elementos para enfrentar retos tan variados, complejos y graves, lo cual ha provocado su retraimiento o respuestas parciales, o bien una especie de activismo encubierto que ha debilitado y fragmentado aún más nuestros movimientos.
- **El flujo de recursos de las principales entidades donantes se ha apartado de manera gradual aunque acelerada de los enfoques de fortalecimiento de movimientos** *en favor* de proyectos e intervenciones que supuestamente muestran resultados más “visibles” y “medibles”. Aun cuando muchas de nosotras teníamos esta percepción de tiempos inmemoriales, la

investigación realizada por la AWID (2006 y 2007), “¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres?”, lo constata con datos rigurosos. Esta pérdida de recursos es producto, a su vez, de tendencias políticas más graves y encubiertas en muchos países desarrollados: Un contragolpe a la ideología, la política y el poder feministas; una creciente ola de conservadurismo político y social con la connivencia de las elites sexistas y conservadoras de los países en desarrollo y, sobre todo, la sospecha cada vez más extendida de que estos enfoques no benefician a los países inversionistas: No les ha dado mayor apertura de sus mercados para sus exportaciones ni mayor poder de compra, se crea mano de obra mejor capacitada, pero peor pagada para producir en otros países, se reducen las barreras arancelarias y los controles a la inversión, entre muchos otros problemas. Desde luego, los enfoques en el fortalecimiento de movimientos son, ante todo, motivo de suspicacia porque se consideran demasiado politizados y, por consiguiente, una amenaza a los intereses de los países desarrollados o de sus aliados de elite en el Sur.

- **El síndrome de la receta milagrosa** es el resultado de esta política económica y otro factor que ha tenido un impacto muy negativo en la creación de los movimientos feministas, lo que ha dado pie a una de las mayores ironías de nuestro tiempo: Aun cuando aparentemente existe un mayor compromiso global para erradicar la pobreza y lograr la justicia social —como lo anuncian con fanfarrias los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tan relevantes para la nueva arquitectura de ayuda— cada vez se extiende más el engaño de que existen recetas milagrosas y remedios acelerados que pueden evitar la necesidad de procesos transformadores más fundamentales aunque dolorosos y de largo plazo. Las activistas feministas siempre hemos tenido claro que un cambio positivo y duradero en el estatus de las mujeres sólo puede derivarse de procesos que aborden las estructuras básicas de poder y privilegio y que transformen verdaderamente a nuestras sociedades en favor de las mujeres y de todas las personas marginadas y excluidas. No obstante, nuestras organizaciones difícilmente obtendrán recursos para este tipo de trabajo, aunque el dinero llegará a raudales si ofrecemos implementar algunas de las recetas milagrosas que hoy son tan populares para lograr el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género, por ejemplo, la transversalización de género, los proyectos de microfinanciamiento enfocados en mujeres y la institución de cuotas para las mujeres en la política. Sin duda, muchas de estas medidas se sustentan en los ideales y la lucha feministas, pero se les ha despojado de sus complejas estrategias originales de transformación y reducido a meras fórmulas, rituales y mantras.
- **La “ONGización” de los movimientos feministas** también se cita como otro factor crítico que ha debilitado nuestra capacidad y enfoque para crear movimientos. La búsqueda de recursos y la sostenibilidad llevó a las activistas feministas y a quienes crearon movimientos a fundar organizaciones dentro de los paradigmas de las ONG. Dado que los requisitos legales y normativos de esta clase de organismos imponen cierto tipo de normas estructurales, por no mencionar los requerimientos y prioridades de las entidades donantes que imponen otro tipo de normas, dichas organizaciones, a menudo surgidas de movimientos de mujeres o como apoyo a la construcción de movimientos, gradualmente se vieron obligadas a insertarse en proyectos y servicios en marcha, algunos de los cuales incluso contravienen su política, su ideología e incluso su experiencia sobre lo que verdaderamente funciona. Muchas personas expertas en feminismo consideran que esto también le ha restado gradualmente poder a los grupos organizados en favor de organizaciones y de un liderazgo organizacional que está cada vez menos conectado —y tiene menor responsabilidad de rendir cuentas— con los grupos que afirman servir.
- La complejidad y amplitud de los temas que las feministas han abordado en las pasadas tres décadas, el surgimiento de nuevos problemas, voces y grupos de interés también han derivado en un nivel de **especialización y diversificación** que, de acuerdo con algunos, ha fragmentado y astillado los movimientos feministas. Hoy contamos con un espectro sorprendente de luchas y asociaciones formadas por mujeres: grupos de empoderamiento económico y derechos laborales, grupos de mujeres indígenas, campesinas y mujeres sin tierra, grupos por los derechos a la salud reproductiva y sexual de las mujeres, grupos de lucha por los derechos sobre la tierra y la herencia, movimientos por una vivienda digna para habitantes de barrios pobres, grupos de

lesbianas y transexuales, luchas de mujeres desplazadas por proyectos de desarrollo económico o por guerras y conflictos armados, movimientos de trabajadoras sexuales, campañas en contra de la violencia y el tráfico de mujeres, campañas por los derechos legales de las mujeres, por no mencionar las luchas contra formas específicas de discriminación (tales como mutilación genital femenina, dote y castas); luchas de mujeres de etnias y grupos religiosos particulares (tales como mujeres musulmanas, mujeres romanas, mujeres de Chiapas) u ocupaciones específicas (pescadoras, vendedoras ambulantes, campesinas en pequeña escala, piqueteras), mujeres que viven con personas afectadas por el SIDA o cuidan de ellas... en fin, la lista sería interminable. Cada uno de estos movimientos cuenta con su propia agenda, metas y estrategias, lo cual presenta un abanico de prioridades y movimientos sorprendente, que confirman la resonancia, aunque también la segmentación, de los movimientos de mujeres. Si bien en estricto sentido esto no significa un problema, sí presenta algunos retos en el sentido de crear una agenda política amplia y compartida a la que pudieran adherirse todos estos componentes —el problema de abordar al menos algunos de estos problemas con una voz única. Sin algún mecanismo de cohesión, esta fragmentación permite que fuerzas externas apliquen con más facilidad la regla de “divide y vencerás”.

- Los movimientos feministas también han perdido parte de su anterior claridad en términos de su **teoría del cambio**. En los decenios de 1970 y 1980, por ejemplo, quienes se movilizaban para mejorar el papel de la mujer y su representación en las estructuras políticas en el mundo entero operaban con una teoría del cambio que incluía los siguientes puntos:
 - La transformación de la *posición* y *condición* de las mujeres a nivel social o macro sólo podría lograrse de manera permanente a través del cambio político (políticas de representación, legislación, puesta en práctica y protección de los derechos);
 - Las mujeres que ingresen a la política podrían adelantar las causas de igualdad de género y derechos de las mujeres;
 - A menos que las mujeres estén representadas en los organismos políticos locales, nacionales y globales, el ímpetu del cambio no sería sostenible;
 - Una masa crítica de mujeres en instituciones políticas también propiciaría el cambio de políticas de desarrollo y relaciones internacionales más amplias, al avalar y promover políticas de paz y solución no violenta de conflictos, un desarrollo sostenible y socialmente justo, acceso pleno al corpus de los derechos humanos con la consiguiente protección y colocar a las personas por encima de consideraciones financieras;
 - Una masa crítica de mujeres en instituciones políticas transformaría la naturaleza misma del poder y la práctica política a través de valores de cooperación y colaboración, al tener la cesión temporal del poder (esto es, “poder en beneficio de y no sobre de”), una mayor transparencia y rendición pública de cuentas, etc. En otras palabras, que las mujeres *harían política* de manera diferente y *practicarían el poder* con toda responsabilidad y rindiendo cuentas de sus actos.

El trabajo sobre empoderamiento de las mujeres de los decenios de 1980 y 1990 también se sustentaba en la noción de que la transformación de largo plazo de las relaciones de género sólo sería una realidad cuando los movimientos feministas pudieran cuestionar y transformar (a) las ideologías que justificaban la discriminación de género; (b) el acceso a los recursos públicos y privados y su consiguiente distribución, que privilegiaban a los hombres en todos los niveles sociales y (c) las instituciones (familia, mercado, estado, comunidad) y estructuras (económicas, políticas, sociales y culturales, tales como prácticas religiosas, barreras políticas y otras estructuras excluyentes como raza, clase, castas y religión, etc.) a través de las cuales se perpetuaban las normas de privilegio y poder patriarcales y elitistas. Este análisis le daba cierta claridad —no importa cuán ilusoria— y marco a las estrategias de empoderamiento de las mujeres y permitía asegurar que su enfoque no se centrara en una sola dimensión a costa de las demás.

Hoy, las duras lecciones de la experiencia nos han hecho más humildes. Sabemos que las estructuras de poder son increíblemente resistentes y que a menudo encuentran la manera de acomodarnos



(por ejemplo, firmando las Plataformas de Acción de Beijing o El Cairo, con la creación de comisiones de mujeres a nivel nacional o incluso la reforma de las leyes), a la vez que marginan de manera encubierta o trastocan nuestras agendas de maneras imprevistas (a través de la distorsión que se le ha dado a la transversalización de género, o confundiendo los programas de microcrédito con empoderamiento de las mujeres). La globalización y sus impactos en las mujeres y sus comunidades —sociales, económicos y políticos— es algo que aún tenemos que comprender plenamente y que todavía no tenemos la capacidad de abordar. Aún no hemos sintetizado o aprendido de estas lecciones para crear una nueva teoría del cambio y, de hecho, hay muy pocos espacios para realizar este importante “trabajo intelectual”, dado el fin de la era de las conferencias globales y el retiro de financiamiento a las “sesiones de charla”.

Por lo tanto, resulta difícil encontrar una teoría o un análisis claro sobre cómo lograr una transformación social más amplia con enfoque de género que ilumine el activismo feminista. La teoría del cambio que subyace en muchas de nuestras acciones y estrategias suele ser demasiado estrecha o limitada, o bien demasiado pragmática o de corto plazo al olvidar las transformaciones sociales de largo plazo que podrían derivar en cambios sostenibles en las relaciones de poder sociales y de género. Esto reviste aún mayor importancia ya que las fuerzas de la globalización, el fundamentalismo, la violencia y el conflicto, así como los contragolpes cada vez más intensos a las agendas feministas exigen respuestas que surjan de un análisis amplio y vigoroso de cómo actúan estas fuerzas sobre el poder social y de género. Necesitamos, por consiguiente, volver a articular una teoría del cambio acorde con nuestra época, que se convierta en la base para construir una agenda común en términos de política y visión de la que hoy carecemos o que es demasiado débil.

Movimientos y organizaciones: Un enfoque de relación

La relación entre movimiento y organizaciones es compleja y, en ocasiones, contradictoria. Para comenzar a develar esta intrincada relación, podríamos enfocarnos, como primer paso, en el concepto central del término “movimiento”, a saber, algo dinámico que se dirige hacia una meta. No puede emplearse para significar algo estático o en un estado constante de reproducción de bienes, servicios o relaciones. Las organizaciones relacionadas con movimientos deben tener, pues, las mismas características: estar en movimiento, dirigirse hacia las metas o los cambios particulares que eligieron promover. Buscamos comprender mejor qué es lo que deberían tener las organizaciones de “construcción de movimientos” feministas y, por lo tanto, las organizaciones que puedan considerarse parte de los movimientos feministas.

Contar con una tipología de organizaciones podría ayudarnos a aclarar cuál es la relación de los diferentes tipos de organizaciones con los movimientos y el trabajo de fortalecimiento de movimientos. Una distinción frecuente en la literatura de las organizaciones sin fines de lucro es entre organizaciones que **“sirven a sus integrantes”** y organizaciones que **“sirven a otras organizaciones”**. En los movimientos de mujeres y feministas existen ambos tipos.

Las **organizaciones que sirven a sus integrantes** son aquellas formadas por integrantes del movimiento o personas afiliadas a éste con el propósito de estructurarse y gobernarse de manera más democrática y eficaz, de tener mayor visibilidad y voz, de tomar decisiones coherentes y estratégicas y/o coordinar su poder y acción colectivos. Tal es el caso de los sindicatos o las federaciones de trabajadoras (mujeres independientes, mujeres que trabajan en su casa, vendedoras ambulantes, trabajadoras sexuales, etc.), asociaciones u organizaciones de grupos de identidad particulares (mujeres indígenas, mujeres de casta intocable, grupos de lesbianas y transexuales, etc.), y asociaciones de mujeres y comunidades que trascienden las categorías sociológicas tradicionales y se basan en nuevas identidades que surgen de su experiencia social o política y que conducen a agendas compartidas (piqueteras, mujeres de barrios pobres, mujeres emigrantes, desplazadas o afectadas por algún conflicto). Debido a que tales organizaciones surgen desde las bases del movimiento, representan el centro del movimiento y no tienen mayor problema en establecer su credibilidad o derecho legítimo para representar los intere-

ACLARACIÓN DE CONCEPTOS

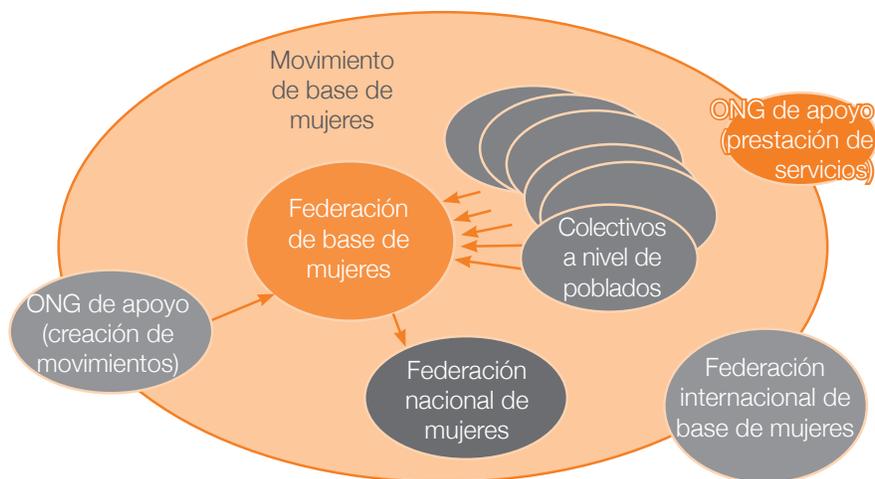
ses de sus integrantes frente al mundo exterior. No obstante, incluso las organizaciones feministas que sirven a sus integrantes pueden volverse estáticas, jerárquicas, menos democráticas o ser dominadas por estilos de liderazgo autoritario. Estas tendencias deben examinarse y corregirse, al margen de la legitimidad que el movimiento tenga frente a los demás.

La categoría de **organizaciones que sirven a otras organizaciones** abarca a la mayoría de grupos y ONG feministas. Esta categoría se encuentra en una relación mucho más compleja y debatible con los movimientos. Han surgido debates para determinar si estas organizaciones son o no parte de movimientos feministas genéricos o particulares. Esto es el resultado de la apropiación, la especialización y la jerarquización que comentamos anteriormente en el tema de los retos que enfrentan los movimientos feministas. En muchas regiones del mundo, en la medida que los gobiernos muestran una actitud más favorable a las metas de igualdad de género, tanto los gobiernos como los donantes provocaron que grupos que alguna vez operaron de manera autónoma o incluso contestataria se hayan convertido en sus asesores técnicos o “expertos en género” de cabecera. ¿Acaso estos grupos pueden considerarse como parte del movimiento feminista?

De igual manera, muchas organizaciones feministas y de mujeres que se formaron para apoyar y fortalecer la creación de movimientos y los movimientos han desviado su energía hacia la ejecución de proyectos y subcontratos impulsados por los donantes o los gobiernos, con el único fin de sobrevivir y sostenerse. En este caso, deben responderse algunas preguntas difíciles sobre la razón que justifica estos compromisos y si este enfoque alterado atiende genuinamente el propósito social y político por el cual se formó la organización.

Hay muchas organizaciones de mujeres que sirven a otras —incluidas algunas con un pensamiento feminista bastante sólido— que sólo proporcionan ciertos servicios a las mujeres: refugios, guarderías, crédito o apoyo legal. Desde luego son importantes y pueden tener una relación consciente con los movimientos, pero sería necesario que hicieran algo más que brindar servicios para convertirse en lo que podríamos llamar “organizaciones de movimientos”. Éstas también deben contar con supervisión interna y mecanismos para rendir cuentas, con el propósito de verificar que sus servicios y actividades contribuyan a un movimiento o a su agenda política. Debemos reconocer que, en ocasiones, los movimientos necesitan estos servicios para que sus integrantes puedan ocuparse de la organización y acción encaminadas a lograr su agenda o para proteger a sus integrantes y líderes de ataques legales o políticos. Debemos colocar a estas organizaciones en una categoría independiente y valiosa, que podríamos denominar “**de servicio a los movimientos**”, más que de construcción de movimientos.

Fig.3: Movimientos y organizaciones: Un enfoque de relación





Resulta importante hacer énfasis en que **no debemos darle a nuestras organizaciones una jerarquía** en la que únicamente aquellas que afirman tener como fin el fortalecimiento de movimientos sean valoradas o resaltadas, y las que proporcionan servicios de gran importancia —refugios, guarderías, cocinas comunitarias, préstamos para crisis y asistencia legal— a las mujeres o a sus comunidades o las que ayudan a las mujeres a sobrevivir en ambientes hostiles en términos políticos o económicos, se coloquen al final de la lista. La Figura 3 ilustra un modelo de relación que puede existir entre organizaciones que sirven a sus integrantes, que sirven a otras organizaciones y que proporcionan servicios, así como un movimiento de base de mujeres hipotético, que nos permita comprender dónde se encuentran todas las organizaciones dentro de un movimiento si tienen una agenda compartida.

Otra división que se ha dado en muchas regiones es aquella entre **grupos feministas autónomos y ONG feministas**. En los decenios de 1970 y 1980, los grupos autónomos se enorgullecían de su independencia del gobierno, de los donantes y el sector empresarial —especialmente en lo relativo al financiamiento de estas fuentes— y de poder hacer lo que creyeran más conveniente. En su mayoría, las integrantes de grupos autónomos de las esferas académicas, en los medios o como consultoras independientes y por lo tanto podían dedicar su tiempo al activismo feminista sin preocuparse por su situación económica. No obstante, los cambios en el entorno político y la institucionalización que se dio durante los años noventa, especialmente en Latinoamérica y Asia, provocaron que estos grupos se convirtieran en ONG. Muchas académicas feministas se volvieron “feminócratas” en el gobierno o en agencias de financiamiento o pasaron a ocupar cargos de elección popular.

Muchos grupos feministas autónomos se han convertido en los críticos más severos de la ONGización del movimiento de mujeres y cuestionan el derecho de éstas de considerarse feministas o incluso de merecer el nombre de movimientos. Sin embargo, estos mismos grupos a menudo se han convertido en agrupaciones aisladas de personas con un marcado sentido de pureza ideológica, que no se comprometen con ningún tipo de movilización o de un trabajo más amplio de fortalecimiento de movimientos o que están desvinculadas de los movimientos de base de sus regiones. A su vez, otras activistas feministas critican a estos grupos por las razones anteriores, y cuestionan su derecho a representar al movimiento.

Por otra parte, las ONG feministas que se han involucrado en la implementación de proyectos apoyados por donantes o que trabajan para gobiernos o instituciones multilaterales, también se encuentran en una posición difícil de reclamar estatus de movimiento. ¿Pueden considerarse parte del movimiento? Muchas afirmarían que sí. En algunos contextos, estas organizaciones son las que aún proporcionan recursos útiles y alguna voz o espacio a las mujeres que se ven afectadas por nuevas formas de pobreza o violencia y que de otra manera estarían completamente marginadas, aisladas y olvidadas. Con todo, para afirmar que tienen relación con los movimientos feministas también tendrían que someterse a las mismas pruebas que hemos mencionado anteriormente. ¿Puede considerarse que su trabajo promueve en forma directa, está conscientemente vinculado o moviliza alguna base de integrantes y que avanza hacia el logro de una agenda política creada en conjunto con sus integrantes sustentada en el poder colectivo? ¿Cuenta con mecanismos visibles y *de facto* de supervisión interna y rendición de cuentas ante la agenda y su grupo de base, en vez de con una retórica de movimiento que disfraza la rendición de cuentas *de facto* frente a sus fundadoras? Para muchas ONG, es una situación bastante delicada.

También debemos reconocer que, al margen de la fuerza o resonancia de nuestros movimientos, hay períodos en que las condiciones externas o la dinámica interna nos impulsan a retraernos, a la inactividad o a la fragmentación. En algunos casos, los gobiernos cierran los espacios democráticos de organización (como en Zimbabwe, Egipto o algunos países de Europa Oriental), las guerras o los conflictos armados descarrilan nuestros esfuerzos por organizarnos (Irak, Afganistán, Sri Lanka), los recursos se agotan al punto de que el liderazgo se ve obligado a abandonar la modalidad de construcción de movimientos y abocarse a otras estrategias o lugares (India, Bangladesh, las Filipinas) o nuestra política institucional e interna nos lleva a la fragmentación, la polarización o la pérdida de dirección. No obstante, éstos son los retos que podemos convertir en oportunidades para hacer una reflexión crítica más pro-

funda y encontrar directrices innovadoras que fortalezcan nuestra energía y nuestros movimientos.

Nuestro propósito no es juzgar, condenar ni excluir, sino ayudarnos a encontrar lentes analíticos útiles que nos permitan examinar la relación entre nuestras estructuras organizacionales y los movimientos y tener cierta claridad sobre cómo alinearnos con mayor fuerza para construir y/o fortalecer los movimientos feministas, si eso es lo que queremos lograr.

Movimientos y personas

Nuestra definición y análisis de los movimientos y nuestro enfoque en la relación que existe entre las organizaciones y los movimientos no debiera traducirse en una merma de la importancia y, a menudo, función crucial de las personas como individuos. En particular, los movimientos feministas se han visto fortalecidos y en ocasiones incluso motivados por el papel que desempeñan las feministas en forma individual, muchas de las cuales no pertenecían a organizaciones feministas, de mujeres o progresivas de ninguna especie. De hecho, en algunas partes del mundo, las feministas individuales, que ejercen profesiones y trabajan en instituciones plenamente integradas, se transforman en importantes líderes intelectuales y estratégicas de la creación feminista de movimientos. Corresponderían a especialistas y científicas de las esferas académicas, doctoras y profesionales de atención de salud en hospitales, centros de salud o departamentos gubernamentales o ministerios de salud; eran expertas en demografía y población, economistas, profesoras y educadoras; ejercían como periodistas y profesionales de los medios de comunicación masiva y abogadas y especialistas en derecho; eran feministas en organismos donantes o en instituciones financieras multilaterales, bilaterales e internacionales. Este variado y numeroso grupo incluía a mujeres feministas comprometidas plenamente con la agenda feminista y con las mujeres y hombres marginados y excluidos.

Esta tendencia sigue siendo una realidad, por lo que estas mujeres pueden sostener legítimamente que forman parte de un movimiento. Estas personas no pertenecen necesariamente al grupo o sector afectado que se ha organizado en pos de realizar un cambio. No tienen que aliarse con movimientos, ya que cuentan con carreras profesionales y seguridad laboral. Sin embargo, deciden, por motivos ideológicos, comprometerse a lograr avances en los derechos de las mujeres y la transformación social dentro de sus propios entornos institucionales, como también apoyar los movimientos feministas y de mujeres en terreno. En todo el mundo, estas personas han desempeñado un papel importantísimo en algunos momentos históricos, incluso en la supervivencia de los movimientos y activistas feministas.

Por citar un ejemplo, en Latinoamérica, durante la era de regímenes autoritarios que controlaban con mano de hierro los movimientos sociales y arrestaban a sus principales líderes y activistas, las mujeres feministas de los círculos universitarios brindaban espacios para reunirse y apoyarse entre sí hasta que llegaran mejores tiempos; incluso algunas apoyaban financiera y legalmente a las activistas amenazadas. En Asia del Sur, feministas individuales de diversas profesiones han brindado ayuda vital a las luchas y movimientos de base de personas marginadas (como los grupos de minorías sexuales o los sindicatos de trabajadoras sexuales) en forma de asistencia legal, espacios de reunión, análisis de políticas, investigación para defensa, etc. En muchas partes del mundo, ha habido personas que han dado la voz de alerta cuando los movimientos y/o sus líderes han sido atacados o reprimidos, han expuesto la situación en los medios, ante comisiones de derechos humanos internacionales o nacionales y han generado conciencia pública vital y debate a nivel local e incluso internacional.

Las personas como individuos tienen una amplia gama de relaciones con los movimientos: algunas se incorporan y se retiran por algún propósito determinado o bien por necesidad; algunas se asocian con proyectos, programas o estudios de investigación con calendarios específicos y otras forman relaciones de largo plazo de solidaridad y compañía. Todos estos papeles son importantes para fortalecer los movimientos e incrementan en gran medida los recursos intelectuales y los conocimientos especia-

lizados a los que pueden acceder en sus contiendas. También brindan una serie de alianzas que, en ciertas circunstancias, dan mayor credibilidad, legitimidad y poder a los movimientos.

Fortalecimiento de movimientos: Algunos de los principales elementos de un proceso feminista

Los movimientos feministas fuertes y sostenibles surgirán de procesos que contienen la mayoría de estos elementos; casi podríamos argumentar que son estos elementos los que convierten a un proceso en feminista y en un movimiento:

- **Fomentar la conciencia / generar conocimiento.** Podríamos decir que las feministas inventaron lo que llamamos fomentar la conciencia, ya que el análisis feminista de los primeros tiempos entendía que la participación de las mujeres en la cooptación o en la reproducción de su propia opresión, exclusión y subordinación era el resultado de su falsa conciencia. Esta falsa conciencia se crea por medio de los procesos de socialización (condicionamiento de valores, creencias, visión del mundo y papeles particulares), así como por barreras estructurales y amenazas (intimidación o violencia en contra de las mujeres que se desvían de su posición establecida). Fomentar la conciencia de su opresión y explotación se convirtió entonces en el primer paso crítico para construir los movimientos feministas. Las conocidas educadoras feministas del mundo crearon diversas herramientas y métodos para fomentar la conciencia, que tristemente han caído en desuso, en la medida que el proceso mismo de fomentar la conciencia se ha abandonado en favor de otros primeros pasos tales como formar grupos de ahorro y crédito. Por su parte, las educadoras feministas latinoamericanas le dieron a sus hermanas la poderosa idea de aprovechar la pedagogía de la liberación freireana en su beneficio, la que propició que el proceso de toma de conciencia de las mujeres desembocara en un análisis de género de las estructuras sociales, económicas y políticas de opresión en que vivían.
- **Construir un grupo de base.** La movilización de mujeres conscientes e informadas que formaron distintos tipos de colectivos o grupos —denominados con términos apropiados de acuerdo con el uso cultural y local— sanghas y samoohs en los programas de empoderamiento de las mujeres indias, por ejemplo, o los marais de Nueva Zelanda, o los “centros de madres” en Alemania y los Países Bajos, o los grupos de mujeres del mercado en África Oriental y occidental, los mehfilis del Magreb, etc.— sentaron las bases de las primeras organizaciones y la construcción de movimientos feministas, ya que ayudaron a organizar a las integrantes del movimiento o bases en unidades visibles y accesibles que posteriormente podrían vincularse con otras para ampliar su voz, visión y lucha. Estos grupos de base y sus estructuras organizacionales y de liderazgo eran distintos y autónomos de las ONG que posiblemente los habían movilizado. En otras palabras, eran ellos los que se encontraban a la vanguardia del movimiento, no las ONG, aun cuando estas últimas les seguían proporcionando análisis estratégico y apoyo, nuevas ideas y, ocasionalmente, protección de un contragolpe. Construir esta base era un asunto difícil pero insustituible, ya que les dio a los movimientos feministas sus dientes, su legitimidad y su poder. Desviar la energía a otras actividades ha tenido un costo muy alto para nosotros, incluyendo nuestro poder político.
- La interrogante es, empero, si **el número cuenta**. Los movimientos de lesbianas o transexuales o los grupos de feministas discapacitadas podrían afirmar que no es el número de integrantes lo que cuenta sino las tácticas y que el que sean un número reducido no les resta que sean un movimiento. Posiblemente la respuesta se encuentra en medio de los dos extremos: el número de integrantes sí cuenta, aunque no en un sentido cuantitativo absoluto. Importa porque para calificar como movimiento, tenemos que demostrar que contamos con una base organizada y comprometida con una acción colectiva. Por consiguiente ya sean cien o cien mil, lo que importa es el grado de organización y cohesión, el que tengan una agenda política compartida y el poder y la acción para lograr la agenda se ejerzan de manera colectiva. Cincuenta personas u organizaciones que

se reúnen en una conferencia o taller para discutir algún problema o preocupación compartida no forman un movimiento, aun cuando éste bien podría nacer en este espacio.

- Los movimientos feministas deben contar con **agendas políticas bien estructuradas**, elaboradas y enmarcadas de acuerdo con una teoría del cambio que incorpore la transformación social y de género. Estas agendas se generarán mediante procesos de decisión de abajo hacia arriba que utilicen el proceso mismo de la construcción de la agenda como una herramienta para fomentar la conciencia. En otras palabras, no se necesitan “ideólogas” que creen la agenda y la visión y “seguidoras” que se conviertan y movilizan en torno a ellas. Las agendas feministas surgirán necesariamente del debate y la discusión democráticos, en los que las integrantes tienen un rol amplio y definitorio.
- Los movimientos feministas deberán caracterizarse por una **espiral** de movilización, organización, construcción de la teoría del cambio, agenda política común, estrategias de acción, reflexión crítica y reagrupamiento. Esto es, deberán ser **movimientos de aprendizaje dinámicos**, no movimientos estáticos que reproduzcan el mismo nivel de análisis y estrategias, sin espacios para la reflexión crítica y el reagrupamiento que les dará mayor impacto. También deberán tratar de ampliar su base de integrantes en cada vuelta de la espiral, con el propósito de aumentar su poder colectivo y fuerza política.
- Dada la importancia del aprendizaje y el cambio, **generar un nuevo tipo de conocimiento y una nueva política de generación del conocimiento** serán características clave de los movimientos feministas. Estos movimientos deberán cuestionar el monopolio de las(os) profesionales del conocimiento (académicas(os), investigadoras(es), desarrolladoras(es) y “expertas(os)” en cuestiones de género) al democratizar los procesos de aprendizaje y la generación de conocimientos al interior de sus movimientos. Es necesario que existan espacios, respeto y mecanismos concretos para que todas sus integrantes participen en la teoría, el análisis, la supervisión y evaluación de sus experiencias. Esto hace posible que el conocimiento se cree de diversas formas que no privilegien la palabra escrita y le den valor a otras formas de expresión: tradición oral, teatro, arte o música de la calle. Aun cuando se utilicen las tecnologías de documentación y comunicación más modernas, éstas deberán ser parte de la “democracia del conocimiento”, y no de la “economía del conocimiento” y cuestionar conceptos como patentes y derechos de autor. También deberán oponerse a la explotación y expropiación de su conocimiento (de plantas y semillas o de métodos de cultivo orgánicos, por ejemplo) que quieran hacer fuerzas externas tales como empresas multinacionales.
- Lo más importante es que los movimientos feministas deberán preocuparse **no sólo por los cambios a nivel institucional formal sino a nivel informal** o dentro del contexto de la comunidad real en que interactúa y vive su realidad su grupo de base (esto es, no sólo cambios en la legislación o la política, sino en las actitudes y prácticas de las familias y comunidades). Por consiguiente, deberá hacerse énfasis en los derechos sustantivos y no sólo en las estructuras formales que por lo general no alcanzan a las mujeres en su contexto vital (por ejemplo, una reforma legal sin organización ni fomento de conciencia a nivel comunitario que les dé a las mujeres acceso a sus derechos y les permita reafirmarlos).
- Por último, los movimientos feministas deberán **enfocarse en transformar su propia práctica del poder** y en construir nuevos modelos de poder y liderazgo dentro de sus estructuras y procesos. Esto ha sido una característica distintiva de muchos movimientos feministas en el mundo: los intentos por romper con los modelos de poder patriarcales y crear modelos de liderazgo, autoridad y decisión más compartidos. Aun cuando no siempre han tenido éxito —por ejemplo, han surgido estructuras de poder insidiosas y ocultas en organizaciones feministas aparentemente “planas” como grupos de mujeres autónomos— representan ejemplos de la búsqueda de nuevas maneras de gobernarnos, de tomar decisiones y de compartir el poder y la responsabilidad.

El ciclo de vida de los movimientos

Los movimientos, al igual que las personas y las organizaciones, tienen su ciclo de vida. Surgen, crecen, sobreviven, logran impacto e incluso fama y, en ocasiones, pasan por etapas de inactividad, retraimiento o decadencia. En términos cronológicos, los movimientos “antiguos” no son necesariamente los más vibrantes o exitosos. Los movimientos no tienen que vivir por siempre; de hecho, si tienen éxito, probablemente desaparezcan en la medida que logren sus agendas políticas y sus integrantes cosechen los frutos del cambio. Algunos movimientos dan origen a otros —basta observar el número de movimientos que surgieron de los primeros movimientos feministas. No obstante, si la agenda no se logra o disminuye el poder colectivo, es fundamental que los movimientos se renueven y reconstruyan.

El interesante trabajo sobre el ciclo de vida de las organizaciones sin fines de lucro ha destacado cinco etapas en su ciclo de vida, y los hemos adaptado para que se aproximen al ciclo de vida de los movimientos:

Primera etapa: **Imaginar e inspirar.**

Saber qué queremos cambiar y a quién necesitamos involucrar en el cambio

Segunda etapa: **Fundamentar y enmarcar.**

Construir nuestra teoría del cambio y decidir cómo iniciaremos el proceso de cambio

Tercera etapa: **Consolidar y crecer.**

Movilizar y construir las organizaciones de nuestros grupos de base

Cuarta etapa: **Luchar y aprender.**

Comenzar a definir las metas del cambio y experimentar distintas estrategias para ver cuál funciona

Quinta etapa: **Revisar y renovar.**

¿Qué hemos aprendido hasta el momento y cómo reconfiguramos nuestra estructura, agenda, estrategias y tácticas para la siguiente etapa de acción?

Resulta claro que nos encontramos en un momento histórico en el que las feministas debemos revisar y renovar nuestros movimientos y ubicar las estrategias que nos permitirán lograrlo dentro del contexto político y económico, global y local. En el ensayo “Grandes transiciones: la promesa y el atractivo del futuro”, Raskin *et al* afirman:

“En el pasado, las nuevas eras históricas surgían de manera orgánica y gradual de las crisis y las oportunidades derivadas de la época que terminaba. En la transición planetaria [actual], no basta con reaccionar a la circunstancia histórica. Con el conocimiento de que nuestras acciones pueden poner en peligro el bienestar de las generaciones futuras, la humanidad enfrenta un reto sin precedentes: anticipar las crisis que se avecinan, imaginar futuros alternativos y hacer las elecciones adecuadas. La interrogante del futuro, que alguna vez fue asunto de soñadores y filósofos, ha pasado a formar parte central de las agendas sobre el desarrollo”.

Esperamos que este tipo de documentos de reflexión sean útiles para nuestra gran transición, para los procesos de renovación y reconstrucción de movimientos feministas.

 Bibliografía sugerida sobre movimientos y construcción de movimientos

Sonia Álvarez, “Advocating Feminism: the Latin American Feminist NGO ‘Boom’”, disponible en el sitio <http://www.mtholyoke.edu/acad/latam/schomburgmoreno/alvarez.html>, 2 de marzo de 1998

Srilatha Batliwala y L. David Brown (comps.), “Transnational Civil Society: An Introduction”, Hartford, Connecticut, Kumarian Press, 2006. Ver el capítulo 8, “The Personal is Global: The Project and Politics of the Transnational Women’s Movement”, por Gita Sen y Peggy Antrobus, y la conclusión, “Shaping the Global Human Project: The Nature and Impact of Transnational Civic Activism”, por Srilatha Batliwala y L. David Brown.

Cindy Clark, Annie Holmes, Lisa Veneklasen y Everjoice Win (comps.), “Women Navigate Power – Stories About Claiming Our Rights”, Londres, Action Aid International, 2007. Ver el capítulo 1, “In Search of Freedom: Thirty Years of Feminist Struggle in South Africa”, por Shamim Meer.

Andrea Cornwall, Elizabeth Harrison y Ann Whitehead (comps.), “Feminisms in Development: Contradictions, Contestations and Challenges”, Londres / Nueva York, Zed Books, 2007. Ver la introducción y el capítulo 2, “Gender myths that instrumentalize women: a view from the Indian front line”, por Srilatha Batliwala y Deepa Dhanraj.

Michael Edwards y John Gaventa (comps.), “Global Citizen Action”, Bolder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2001. Ver el capítulo 16, “International Networking for Women’s Human Rights”, por Charlotte Bunch con la colaboración de Peggy Antrobus, Samantha Frost y Niamh Reilly.

Joanna Kerr y Ellen Sprenger (comps.), “The Future of Women’s Rights: Global Visions and Strategies”, Londres / Nueva York, Zed Books, 2004. Ver el capítulo escrito por Vanessa Griffen.

Maxine Molyneux y Shahra Razavi (comps.) *Gender Justice, Development and Rights*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

Naila Kabeer, “Reversed Realities – Gender Hierarchies in Development”, Londres y Nueva York, Verso, 1991.

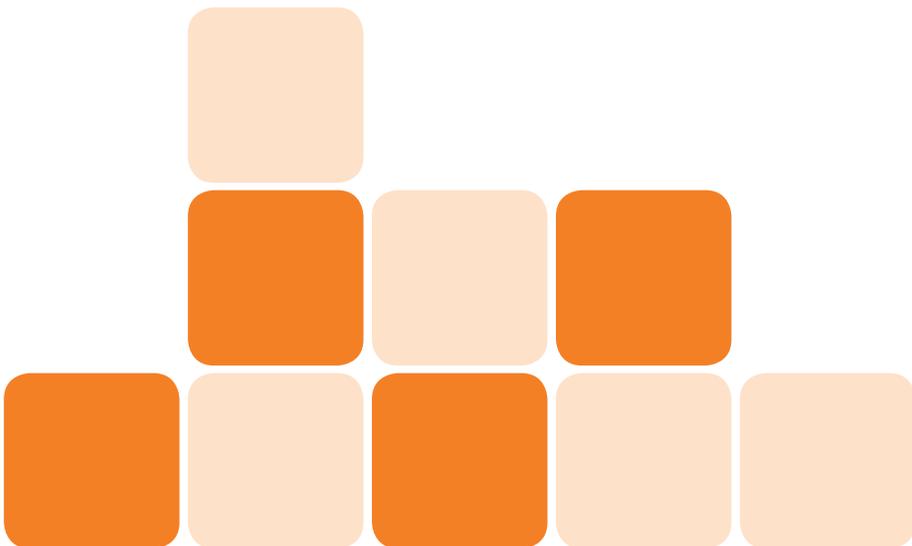
Aruna Rao, David Kelleher y Rieky Stuart, “Gender at Work – Organizational Change for Equality”, Hartford, Connecticut, Kumarian Press, 1999.

Lisa Veneklasen y Valerie Miller, “A New Weave of Power, People and Politics: An Action Guide for Advocacy and Citizen Participation”, Sterling, Virginia, Stylus Publishing, 2007.



CAPÍTULO 2

RESÚMENES DE LOS ESTUDIOS
DE CASO DE BFEMO



Las Mujeres en los Movimientos Indígenas de México

Nuevas Rutas para Transformar el Poder¹

Resumen del estudio de caso por Marusia López Cruz

México es un país pluriétnico y pluricultural - la población indígena es de 12.7 millones de personas, lo cual representa el 13% de la población nacional. Sin embargo, el Estado Mexicano lejos de reconocer y proteger los derechos de los pueblos indígenas, ha mantenido, tolerado e incluso promovido la xenofobia y la sobreexplotación de los recursos y el trabajo de esta población, lo cual no solo mina la diversidad cultural existente, sino que pone en riesgo la identidad, soberanía y gobernabilidad de la nación. Esta histórica marginación y discriminación en la que se encuentran las y los indígenas afecta de manera particular a las mujeres en todos los aspectos de sus vidas, tanto social, cultural como políticamente.

A partir de los años setenta surge en México un movimiento indígena (liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN) que empieza a cuestionar el discurso oficial sobre una nación homogénea, mestiza y culturalmente integrada. En ese marco, las mujeres indígenas comienzan a buscar espacios de expresión de sus propias demandas y de articulación entre ellas, que les permitan participar más activamente, con voz propia y mayor liderazgo, en sus comunidades y en el movimiento indígena nacional. La participación y liderazgo logrado por las mujeres zapatistas (la existencia de comandantas y voceras entre las filas del EZLN, el lugar que tuvieron en el proceso de negociación con el gobierno, entre otras cosas), representó el arribo simbólico de las mujeres indígenas a los espacios de liderazgo y al reconocimiento de una agenda propia al interior del movimiento indígena.

Este impulso fue fundamental para que en la asamblea que constituye el Congreso Nacional Indígena en 1996, las mujeres indígenas en ella participantes, asumieran la tarea de integrar una comisión especial para mujeres, a través de la cual pudieran participar con voz propia en todos los espacios de organización indígena. Un año después de formado el CNI, las compañeras que impulsaron dicha comisión coincidieron en la necesidad, no solo de participar con un mayor liderazgo en la toma de decisiones al interior de organizaciones mixtas, sino de contar con un espacio propio de alcance nacional para las mujeres indígenas que les sirviera de análisis y reflexión. Para lograrlo fue necesaria la alianza entre diversas mujeres indígenas que tenían un fuerte liderazgo al interior de sus organizaciones o comunidades, así como el apoyo de organizaciones feministas cercanas. El principal resultado de esta alianza fue la formación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, que tuvo una convocatoria de 700 mujeres de diferentes pueblos indígenas del país.

La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas

■ Estructura organizativa y objetivos

La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas es una red con presencia en 14 estados de México y está integrada por grupos de mujeres inde-

pendientes; grupos o comisiones de mujeres que forman parte de una organización mixta; y redes estatales de mujeres. La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas está dirigida por una coordinadora elegida cada dos años que tiene el mandato de representar la organización; facilitar la participación de sus integrantes en los diferentes eventos a los que las convocan; y operar las decisiones tomadas por la asamblea. La asamblea es el órgano máximo de toma de decisiones y está

1. Documento base.

integrada por representantes de todos los estados de la república mexicana que tienen presencia en la organización. En ella se definen los temas de formación; los eventos y las articulaciones en los que se considera importante participar; se informa sobre los avances y limitaciones de cada grupo; y se elige a la coordinadora en turno. La mayoría de las asambleas se realiza en la Ciudad de México, lugar en el que están las oficinas de la Coordinadora.

El objetivo inicial de la CNMI fue contar con un espacio amplio e incluyente en el que las voces de las mujeres indígenas fueran escuchadas. Si bien el objetivo inicial de la Coordinadora mantiene aún su vigencia, la agenda se ha venido transformando, desde su formación a la fecha. Para caracterizar su agenda actual podemos dividirla en cuatro grandes temas:

- La reivindicación de las demandas fundamentales del movimiento indígena nacional
- La necesidad de políticas de Estado que respondan a sus necesidades
- La participación política
- La transformación de los usos y costumbres que limitan su desarrollo y ponen en riesgo su integridad

En síntesis, la agenda de la Coordinadora se caracteriza por denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indígenas en el proyecto nacional, a la vez que lucha en el interior de sus organizaciones y comunidades para cambiar aquellos elementos que las excluyen y las oprimen.

■ Estrategias y Logros

Las principales estrategias de la Coordinadora son el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres indígenas, y la inclusión de sus demandas tanto en las prioridades de política pública como en las agendas de los movimientos sociales. Para hacerlo miembros de la Coordinadora definen las necesidades y desarrollan procesos de formación con el objetivo de fortalecer la organización enfocándose en temas como el liderazgo, análisis crítico de los usos y costumbres, y derechos de las mujeres. Otra estrategia fundamental para

fortalecer su organización y liderazgo ha sido la participación e impulso de articulaciones latinoamericanas de mujeres indígenas. Esta plataforma regional les ha permitido contar con una red de referencia que legitima su trabajo nacional y les abre posibilidades de participación en diversos eventos internacionales. Muchos de sus esfuerzos han estado encaminados a fortalecer su liderazgo y a que las reconozcan como parte del movimiento indígena y las organizaciones que lo conforman. La CNMI también ha promovido la participación de mujeres indígenas en diversos foros y reuniones del movimiento feminista tanto a nivel nacional como internacional, con el objetivo de que sus demandas formen parte de las prioridades del movimiento. La vinculación con el movimiento feminista ha sido un factor importante en el análisis y cuestionamiento de su condición en tanto mujeres indígenas y les ha permitido tejer una significativa red de alianzas.

La Coordinadora es el único movimiento de mujeres indígenas a nivel nacional que se ha consolidado como un referente fundamental para la defensa de sus derechos. Las estrategias desarrolladas en sus diez años de existencia han impactado de muchas maneras en la vida de las mujeres, de las comunidades y de las organizaciones del movimiento indígena. Las mujeres que participan en la Coordinadora han logrado empoderarse en diferentes ámbitos de su vida. Muchas de estas compañeras han logrado también tener un papel más protagónico en cargos de autoridad comunitaria y en organizaciones mixtas del movimiento indígena nacional. Algunas de las integrantes de la Coordinadora han sido convocadas por partidos políticos para ocupar cargos de representación popular y para encabezar movilizaciones populares. En el ámbito internacional, el liderazgo y presencia de las indígenas ha aumentado considerablemente desde la formación de la Coordinadora hasta la fecha. No obstante las resistencias de muchos líderes indígenas, actualmente tanto la participación como la agenda de las mujeres en el Foro Permanente de Asuntos Indígenas de las Naciones Unidas, es ya una realidad consolidada.

El movimiento de mujeres indígenas en México y América Latina, tiene muchos aportes para fortalecer y actualizar al movimiento feminista en sus diversas expresiones. El diálogo sostenido en diversas reuniones y foros entre las proponentes de

la agenda feminista y las activistas que expresan las demandas de las mujeres indígenas ha permitido muchos avances, entre ellos ampliar la comprensión sobre cómo se articulan la identidad de género con otras identidades como la de clase y la de etnia; reconocer y entender las resistencias que muchas mujeres tienen respecto a temas polémicos del movimiento feminista tales como la sexualidad; desmontar la visión de las mujeres indígenas como un grupo vulnerable carente de capacidad y poder para generar cambios en su propia condición; reconocer la necesidad de generar alianzas con otros movimientos. El análisis crítico de los usos y costumbres que las mujeres indígenas han hecho permitió que en sus comunidades y organizaciones se reconociera el cuestionamiento que el feminismo ha hecho históricamente de ellos, por sus efectos nocivos para la vida de las mujeres y, por otro lado, que el propio feminismo desmontara algunos estereotipos construidos alrededor de las culturas indígenas, que entendiera que no son realidades estáticas y que reconociera su aporte en el proceso de lucha contra el sistema imperante.

Conclusiones

La agenda, las estrategias, los liderazgos y las alianzas de las mujeres indígenas articuladas en

la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, representan hoy en día una oportunidad de superar la polarización social, reconstruir el tejido social desde nuevas bases, y avanzar hacia la construcción de una sociedad incluyente y plural y un Estado garante de los derechos humanos. La voz de las mujeres indígenas en México resuena cada día con más fuerza y no cabe duda que se han convertido en un actor político fundamental para la refundación de la nación. Son innegables las muchas resistencias y obstáculos que hoy enfrentan, pero su presencia, aunque incomode a muchos, es una realidad que ya nadie puede negar.

La complejidad de los logros alcanzados por las mujeres indígenas está muy bien resumida en esta cita del Proyecto Colectivo:

“Los nuevos espacios de participación, los múltiples diálogos que se han establecido con diversos actores sociales y la apropiación de un nuevo discurso sobre derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas, necesariamente ha venido a trastocar los roles de género... Todos estos espacios organizativos --independientes o gubernamentales-- pueden ser conceptualizados como espacios de producción de significados, que han llevado a las mujeres indígenas, intencional o no intencionalmente, a reflexionar acerca de su condición, produciéndose un cruce entre género, etnicidad y clase social- Proyecto Colectivo”²

2. Proyecto Colectivo, “Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Organización Colectiva y Resistencia Cotidiana.”

Contra Viento y Marea: La Construcción de un Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán

Resumen del estudio de caso elaborado por Homa Hoodfar

La cuestión de las mujeres y el género se convirtió durante el último siglo en uno de los temas de discusión más comunes y con un alto nivel de protagonismo en la República Islámica de Irán. Dicho debate en sí mismo es visto como un desafío a la República Islámica, ya que según su visión, Dios ha ordenado a las mujeres que sean esposas y madres y son parte del feudo de su padre y de su marido, con derechos muy limitados. La visión del estado y sus componentes jurídicos han llamado la atención de las mujeres iraníes de distintas tendencias ideológicas. Las activistas han analizado detenidamente el contexto político y establecido una agenda basada en sus diagnósticos de los aciertos y errores del trato hacia las mujeres. Este estudio de caso explica cómo las mujeres que trabajan por los derechos de las mujeres, a lo largo de dos décadas de actividades descentralizadas (informales y semiformales) han trabajado por la movilización de las mujeres y la construcción de un movimiento sólido.

1979 Las Mujeres y la Revolución Iraní

Después de prácticamente un siglo de lucha, pese a la férrea oposición de los líderes religiosos finalmente las mujeres de Irán obtuvieron el derecho al voto en 1963. En 1967, la primera reforma al Derecho de Familia, conocida como la ley de protección de la familia, concedió a las mujeres derechos mínimos en materia de divorcio y custodia de los/as hijos/as. Las mujeres también desempeñaron un papel clave en la revolución de 1979 que a la larga provocó la caída del régimen del Sha. Sin embargo, a pesar de su papel en el éxito de la revolución, las mujeres iraníes se encontraban entre los mayores perdedores con el advenimiento de la nueva República Islámica teocrática y su ideología de género regresiva. Al cabo de dos semanas de alcanzar el poder, el líder supremo de la revolución, el Ayatola Jomeini, anuló la Ley de protección de la familia. Al cabo de un mes de su regreso a Irán, Jomeini anunció que, de acuerdo con la tradición islámica, las mujeres no podían ser jueces y que dos mujeres testigo equivalían a uno varón. Pocos días después de este anuncio, Jomeini declaró que las mujeres debían usar el velo (hijab) en el lugar de trabajo. Posteriormente, se segregaron todos los eventos deportivos y luego los de tránsito público.

Para protestar contra estas medidas, las activistas organizaron varias manifestaciones espontáneas y una protesta de miles de mujeres el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. La protesta atrajo la atención pública y el apoyo, pero también turbas de fanáticos religiosos y fuerzas paramilitares, quienes bajo la protección de las fuerzas de seguridad atacaron e hirieron a muchas manifestantes. Para el inicio de la guerra Irán-Irak (1980-1988), varias de las mujeres que habían seguido participando fueron encarceladas u obligadas a exiliarse. Para 1981, el régimen había cercenado casi todos los derechos que las mujeres habían obtenido entre 1900 y 1979. El único derecho importante que las mujeres retuvieron fue el derecho al voto, lo que el régimen razonó serviría para su propio beneficio ya que seguía ejerciendo un control religioso considerable sobre un amplio segmento de las mujeres.

1980-1988 Cambio en las Condiciones y Nuevas Formas de Resistencia

El fin de la resistencia organizada no significó el final de la oposición de las mujeres al trato discriminatorio que recibían del nuevo régimen. Su estrategia consistió en adoptar métodos que movilizaran a

muchas mujeres contra las nuevas medidas. Resultaba claro que los problemas generados por el derecho de familia trascenderían cuestiones de clase y de origen étnico ya que habían colocado a todas las mujeres en posición de desventaja; por todo esto, podrían ser el punto de concentración para movilizarlas. Aunque las secularistas se centraban en criticar la ideología discriminatoria de género, la mayoría de las mujeres del país estaban dispuestas a darle una oportunidad al régimen. Muchas jóvenes viudas de mártires de la guerra que, de acuerdo con la ley musulmana, sufrían la pérdida de sus hijos/as en manos del padre o los hermanos del esposo, también se unieron a la crítica al régimen. Miles de historias sobre el trato injusto hacia las mujeres fueron difundidas en la esfera pública a través de periódicos, revistas de mujeres y encuentros religiosos de mujeres en los hogares y las mezquitas. Ante la falta de peso político o jurídico, estos eran los únicos canales con que contaban estas mujeres para generar apoyo público contra tales injusticias.

El primer indicio de que estas estrategias estaban logrando cierta repercusión llegó cuando Jomeini finalmente anunció en 1985 que las viudas de los mártires podían retener la custodia de sus hijos/as, incluso si volvían a casarse. Una segunda victoria fue la introducción de un nuevo contrato de matrimonio que especificaba situaciones según las cuales una mujer podría solicitar el divorcio y que daba la pauta para estipular luego otras condiciones, como el derecho al trabajo o a la continuación de los estudios.

1989-1996 Cabildeo: Una Nueva Fase del Activismo

El fin de la guerra Irán-Irak (1980-1988) y la muerte de Jomeini abrieron un nuevo capítulo en la política iraní. El régimen ya no podía utilizar la guerra como excusa por su incumplimiento en otorgar las mejoras socioeconómicas prometidas. Las mujeres esperaban que la ausencia del Ayatola hiciera que el régimen se preocupara más por su legitimidad.

Tal vez la reforma jurídica más destacada que las mujeres lograron durante este período fue la aprobación de una ley que otorgaba salarios por el trabajo doméstico, una campaña iniciada a fines

de la década de 1980 para compensar a las mujeres que se encontraban divorciadas luego de muchos años de matrimonio, a menudo porque sus esposos se interesaron por esposas más jóvenes. Varias mujeres destacadas, entre ellas la hija del Presidente Rafsanjani, defendieron el proyecto de ley y finalmente, a pesar de la oposición férrea de los líderes religiosos ortodoxos, se aprobaron los salarios por trabajo doméstico, *ojrat ol-mesal*, en diciembre de 1991.

1997-2005

Para 1997, la contradicción entre la ideología de género declarada del régimen y la imposición sobre las mujeres de sus leyes supuestamente musulmanas fue uno de los temas más debatidos en el discurso público. En las elecciones presidenciales de 1997, las votantes tuvieron un volumen de participación sin precedentes y la gran mayoría votó por el candidato más liberal, Khatami, el menos favorecido por el *establishment*. Más del 78% de todas las mujeres aptas para votar sufragaron y eligieron al candidato que parecía proclive a iniciar la reforma.

Aunque las restricciones sociales que pesaban sobre las mujeres disminuyeron bajo el gobierno reformista, muchas mujeres se sentían profundamente desilusionadas por el incumplimiento de la reforma jurídica. No obstante, el Premio Nobel de la Paz del 2003 conferido a Shirin Ebadi, abogada iraní activista por la democracia y los derechos humanos de las mujeres, los niños y las niñas, creó una ola de orgullo y optimismo y de energía renovada en Irán y dentro del movimiento de mujeres. Como continuación de la euforia generada por el Premio Nobel de Ebadi, se efectuaron varias reuniones conjuntas entre distintas organizaciones de mujeres para discutir prioridades, reclamos y reformas.

La falta de promesas o declaraciones de apoyo por parte de los reformistas por temor a la crítica de los conservadores, hizo que un gran número de mujeres, especialmente en Tehrán, boicoteara las elecciones del 2005. Al mismo tiempo, fuerzas conservadoras movilizaron apoyo en las ciudades más pequeñas, pueblos y regiones rurales, lugares con poblaciones por lo general más tradicionales y conservadoras. Estos dos factores dieron como

RESUMEN

resultado la elección a la Presidencia del candidato religioso más conservador, cuya posición sobre los roles de género era la más conservadora y opresiva de todos los funcionarios públicos o religiosos desde el fallecimiento de Jomeini en 1988.

Conclusiones

El movimiento de mujeres en Irán no se ajusta al modelo clásico de organización centralizada y coordinada con líderes claros. Tampoco suscribe a

teorías grandilocuentes. Se trata de un movimiento cuya organización es efímera y en constante estado de cambio, y por lo tanto es difícil de suprimir. Mientras que las acciones de resistencia individual a menudo vuelven ineficaces los intentos del Estado por controlar y reprimir, también conllevan el peligro de que las mujeres pierdan de vista el movimiento mayor. Sin embargo, el hecho de que este movimiento que tiene un siglo de antigüedad siempre haya trascendido las líneas de clase y origen étnico, lo convierte en uno de los movimientos de mujeres más dinámicos de la región.

El Movimiento de Mujeres Dalit en India: Dalit Mahila Samiti

Resumen del estudio de caso por Jahnvi Andharia
e ANANDI

Antecedentes Históricos y Contexto

En la India, la lucha en contra de la condición de “intocables”, traducción al español del término ‘dalit’, es de muy antigua data, puesto que este sistema de discriminación en contra de las castas más bajas se encuentra profundamente arraigado en las tradiciones sociales, políticas y culturales. Se denomina “intocables” a las/os pertenecientes a esta casta como resultado de las labores que desarrollan, todas ellas manuales y que involucran manipulación de elementos “contaminantes”, como son las pieles de animales (trabajadores/as de curtiembres), basura (recolectores/as) y cabello humano (peluqueros o barberos). La lucha en contra de este opresivo sistema fue dirigida por los mayores líderes de la India, entre ellos Mohandas Gandhi y el Dr. B.R. Ambedkar, brillante abogado proveniente de la casta de los/as intocables que posteriormente redactaría el borrador de la constitución de India. La casta de los intocables fue abolida en la India y su discriminación constituye un crimen. Por otra parte, el gobierno de la India ha instituido políticas de acción destinadas a corregir esta segregación histórica.

Hacia finales de la década de los sesenta, fuertes movimientos masivos de las castas oprimidas adoptaron el nombre “dalit”, que tiene su origen en el verbo *dal* en sánscrito que significa quebrar o dividir. El término dalit se refiere a aquellos/as que han sido fracturados/as, oprimidos en forma deliberada por otros que pertenecen a castas superiores, incluidas todas las mujeres, incluso las de castas más altas, ya que las mujeres siempre fueron consideradas como oprimidas. El término también hace caso omiso de los conceptos de *contaminación* y *karma*¹ utilizados para justificar la jerarquía de castas y la segregación, y rechaza el sistema de castas en su totalidad. No obstante, los/as Dalit siguen enfrentando una fuerte marginación en toda la India. Los Dalit representan el 16,2% de la población total del país, si bien controlan menos de un 5% de los recursos. Cerca de la mitad de la población dalit vive por debajo de la línea de la pobreza y un porcentaje aún mayor (62%) en el analfabetismo. Por otra parte, a diario los/as Dalit son víctimas de los peores crímenes y atrocidades, situación que es mucho más evidente que en otros grupos de la sociedad. De hecho, entre 1992 y 2000, la policía registró un total de 334,459 casos clasificables como crímenes en contra de miembros de Castas Catalogables o parias.

Dalit Mahila Samiti

The Dalit Mahila Samiti (DMS) es una organización ubicada en el estado Uttar Pradesh (UP) en el Norte de la India y que consta de más de 1.500 mujeres dalit. DMS cuenta con el respaldo de Vanangana, ONG feminista creada en 1993 con el objeto de dar vida a un movimiento popular cuyo propósito es buscar justicia para las mujeres marginalizadas de UP, en especial, mujeres dalit. Vanangana consideró que se hacía necesario crear una organización local independiente de mujeres

con una clara identidad dalit y fue entonces que se estableció Dalit Mahila Samiti en el año 2002.

Objetivos

- Modificar la estructura de castas en el área o región en que operan;
- Promover el liderazgo de las mujeres locales;
- Protestar en contra de todas las formas de violencia hacia las mujeres;

1. Suerte o predestino.

- Establecer una estrategia, durante periodos de elecciones, con miembros de castas superiores y sujeta a los términos y condiciones propios de estos últimos, destinada a promover los intereses de las mujeres dalit;
- Garantizar que los beneficios de los programas gubernamentales anunciados por el partido dalit que se encuentra en el poder favorezcan a todos los miembros idóneos de la comunidad dalit.



Estructura

El liderazgo de Dalit Mahila Samiti aún se encuentra en desarrollo y los límites de éste y de la toma de decisiones son bastante flexibles. Las líderes de DMS han desarrollado la capacidad de organizar su labor de manera independiente y saben cuándo recurrir al apoyo de Vanangana. De esta forma, las líderes de DMS son las encargadas de tomar las principales decisiones en cuanto a los casos a acoger y las estrategias a adoptar. Cada pueblo se encuentra representado por dos mujeres, elegidas por los miembros del grupo local de DMS, quienes actúan a nivel de cada agrupación. A su vez, cada Agrupación elige a una *Adhyaksh* (Presidenta), *Koshaadhyaksh* (Tesorera) y una *Sachiv* (Secretaria). Del mismo modo, a nivel de bloque existe una Presidenta, una Tesorera y una Secretaria. Todos los líderes de la agrupación se reúnen una vez por mes con el objeto de compartir experiencias y tomar decisiones en forma colectiva. Las materias que requieren de un análisis más profundo son referidas para su discusión a nivel de bloque. Las representantes de Vanangana asisten a estas reuniones y contribuyen con información y orientación según se hace necesario.



Estrategias

Las mujeres de DMS están recurriendo a sutiles pero poderosas estrategias para desafiar la condición de intocables y los conceptos de impureza. Los/as miembros de DMS viajan de pueblo en pueblo representando obras con las que crean conciencia pública sobre el tema de la intocabilidad. Posteriormente, reclutan mujeres miembros que se comprometen a poner fin a dichas prácticas, e invitan a hombres para que participen a modo de “sathidars”, partidarios. Asimismo, la

labor de DMS también incluye el cambio de prácticas discriminatorias en el ámbito doméstico e individual. Por ejemplo, la organización insiste en que personas dalit y no dalit deben compartir el agua potable y comer juntas/os, lo que a su vez insta a las familias a modificar las prácticas de intocabilidad sobre la base de su nueva comprensión de los conceptos de pureza e impureza (que tradicionalmente reafirman la intocabilidad). La mayor parte de los casos relativos a violencia es conocida gracias a la labor de Dalit Mahila Samiti y sus líderes han adoptado la estrategia de examinar a fondo los diversos elementos vinculados a cada caso. Este análisis se realiza en una cantidad de foros, tanto a nivel de agrupación, como en el ámbito regional, si así se requiere. Al compartir la información, DMS desarrolla el sentido de solidaridad y comunica el apoyo de un movimiento mayor a la víctima. Por otra parte, el movimiento se encuentra actualmente trabajando en estructuras gubernamentales como son los Almuerzos para niños/as escolares, cuyo propósito es garantizar que los niños/as dalit se sienten y comen junto a niños/as de las demás castas.



Logros

Muchos son hasta hoy los logros de Dalit Mahila Samiti. La organización ha sido motor principal de la formación y del desarrollo de una identidad para las mujeres dalit, lo que ha ayudado a ampliar el movimiento dalit. Las mujeres están concientes de los cambios políticos que se están gestando en el Estado, sobre todo luego que una mujer dalit fuera elegida Gobernadora del Estado de Uttar Pradesh. El carácter colectivo del liderazgo de DMS constituye una importante fortaleza, puesto que se apoya en una toma de decisiones colectiva y no en una o dos líderes carismáticas. Las líderes, además, provienen de una extensa área geográfica y aportan la vasta experiencia de muchas mujeres. Diversos casos de importancia ilustran los logros de DMS en ejemplificar la forma en que Samiti luchará hasta alcanzar la justicia para la casta Dalit en UP. Por ejemplo, en el caso sin precedentes del asesinato de un activista político dalit, las mujeres de DMS, en conjunto con Vanangana, cumplieron una función primordial en el arresto y posterior punición de los asesinos provenientes de una casta superior. Otro ejemplo es el caso de una mujer Dalit embarazada que fue brutalmente golpeada por



tres mujeres de una casta superior. Tanto los medios como el gobierno siguieron ambos casos con gran atención, pero de no haber mediado DMS, habrían quedado en el olvido.

Hoy en día, la asociación DMS-Vanangana representa un elemento primordial del fortalecimien-

to y desarrollo en el movimiento de mujeres dalit. Este movimiento de más de 1.500 mujeres de un área remota ubicada al interior de una región subdesarrollada y de estructura feudal de la India ha demostrado su poder al desafiar la injusticia y la opresión, al promover la igualdad, la justicia y la dignidad de hombres y mujeres dalit.



Sindicalización de las Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos de Norte América

Resumen del Estudio de Caso por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo

Historia y Contexto

Las empleadas domésticas en los Estados Unidos, después de varios siglos de estar excluidas del reconocimiento como una fuerza de trabajo real, están luchando para obtener respeto y poder a nivel nacional. Las empleadas domésticas han desempeñado un papel crítico en el desarrollo de la vida económica y social de los Estados Unidos. Históricamente, esta fuerza laboral hunde sus raíces en la trata transatlántica de esclavos y la economía de las plantaciones que suministraban recursos y material para la industrialización en el país. Durante ese periodo, el trabajo de las mujeres en el hogar también se mantuvo invisible y sin reconocimiento. A la vez que sirvió como base para el crecimiento de la economía, el trabajo doméstico ha permanecido constantemente invisible, deliberada y repetidamente excluido del reconocimiento y la protección contra abusos bajo el derecho laboral de los Estados Unidos de Norte América. El hecho de que el trabajo doméstico tradicionalmente haya sido efectuado por mujeres de color y mujeres inmigrantes también es significativo puesto que su explotación representa un frente clave del movimiento feminista dado que necesita comprender y organizarse de inmediato contra la opresión por motivos de raza, género y clase.

Pese al papel crucial de las empleadas domésticas en la actual economía política global, en los Estados Unidos han quedado excluidas de las protecciones laborales más básicas y viven y trabajan esencialmente según el antojo de su empleador. Las empleadas domésticas en los Estados Unidos son predominantemente inmigrantes y mujeres de color que trabajan prolongadas horas a cambio de salarios bajos, sin pago de horas extras y bajo condiciones de extremo aislamiento. La gran mayoría de las trabajadoras domésticas luchan por defender sus derechos humanos más fundamentales. En Nueva York, por ejemplo, el 33% de las trabajadoras encuestadas en 2005 enfrentan alguna forma de abuso por parte de sus empleadores.¹ No existen normas en la industria del trabajo doméstico y las pocas leyes básicas que protegen a las empleadas no se cumplen. Las trabajadoras domésticas no han tenido más opción que organizarse, luchando contra todas las adversidades. Dentro de este contexto se formaron las organizaciones por los derechos de las trabajadoras domésticas en los Estados Unidos de Norte América.

La Alianza Nacional de Empleadas Domésticas

En junio del 2007, más de 50 empleadas domésticas de países del Sur global que trabajan ahora en ciudades de EE.UU. se reunieron en Atlanta, Georgia, durante el primer Foro Social de los Estados

Unidos para un Encuentro Nacional de Empleadas Domésticas. A través de barreras lingüísticas y divisiones culturales, las mujeres compartieron las experiencias de sindicalización de los rincones de su país. El último día del encuentro, estas trabajadoras domésticas decidieron formar la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas.

1. Domestic Workers United, "Home Is Where the Work Is: Inside New York's Domestic Work Industry": New York, DataCenter and Domestic Workers United, 2006.

La Alianza está conformada por organizaciones de base que trabajan para promover los derechos de las empleadas domésticas. Los objetivos de esta alianza recientemente formada son:

1. Atraer de forma colectiva la atención pública hacia las dificultades de las empleadas domésticas;
2. Lograr el respeto y el reconocimiento hacia las trabajadoras;
3. Mejorar las condiciones de los lugares de trabajo; y
4. Consolidar la voz y la fuerza de las empleadas domésticas como fuerza de trabajo.

Muchas de las organizaciones ya estaban trabajando juntas para promover estos objetivos. Las organizaciones de empleadas domésticas de California lucharon por un proyecto de ley de ese Estado que fue vetado por el Gobernador Arnold Schwarzenegger en el 2006. En Nueva York, las organizaciones unieron fuerzas para aprobar en el 2003 una legislación de Nueva York según la cual obliga a las agencias empleadoras que colocan empleadas domésticas para educar a las trabajadoras acerca de sus derechos y a los empleadores acerca de sus obligaciones legales. Actualmente, están trabajando juntas para aprobar una Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas de todo el estado para establecer normas laborales incluyendo salario mínimo, atención médica, y prestaciones básicas. La agrupación de estas organizaciones ha incrementado exponencialmente la capacidad, visibilidad e incidencia de las empleadas domésticas como sector en el movimiento por la justicia social. Organizaciones en Miami, Chicago, San Antonio y Baltimore se están aproximando para comenzar un proceso de sindicalización como trabajadoras domésticas en el ámbito local y buscar el apoyo de la Alianza Nacional. Asimismo, otros sectores, incluyendo el movimiento obrero, están comenzando a reconocer el rol estratégico de esta fuerza laboral en la reconstrucción del movimiento obrero.

■ Estrategias

Si bien la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas no tiene una estrategia colectiva, sus organizaciones miembros, como Mujeres Unidas y Activas (MUA) en California y Empleadas Domésticas

Unidas (DWU, por su sigla en inglés) en Nueva York, están trabajando para construir el poder de la fuerza de trabajo doméstico. Tienen estrategias similares en el sentido de que ofrecen un espacio grupal para que las trabajadoras compartan sus experiencias y ayudarlas a adquirir poder para luchar por los derechos de los inmigrantes, las mujeres y las trabajadoras. Aprovechan las fortalezas de estas mujeres como mentoras de pares, facilitadoras de trabajos grupales, educadoras comunitarias y organizadoras. El trabajo de investigación ejecutado por sus líderes sobre las condiciones laborales de la industria es un componente vital de su labor en el ámbito local ya que busca compartir lecciones e información acerca de la sindicalización de las empleadas domésticas. También hacen hincapié en el desarrollo de un liderazgo que apoye el liderazgo político de las empleadas domésticas en la organización y en el movimiento más amplio. Las organizaciones también han llevado adelante diversas campañas que incluyen acciones de cabildeo para lograr distintas leyes en sus estados. De hecho, cuando se apruebe la Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas que DWU está impulsando, se convertirá en la legislación más integral de protección de las empleadas domésticas en la historia de los Estados Unidos de Norte América.

■ Logros

Aunque lleno de desafíos y en una etapa temprana de desarrollo, el proceso de organización de las empleadas domésticas en los EE.UU. ya tiene una repercusión en el movimiento más amplio por la justicia social desde el punto de vista político, práctico y cultural. Desde el punto de vista práctico, el liderazgo de las empleadas domésticas ya ha cuestionado la cultura del patriarcado, del clasismo y el racismo en la sociedad en su conjunto y también al interior del movimiento por la justicia social. Este movimiento ha abierto la puerta a cientos de trabajadoras inmigrantes de color para ejercitar el liderazgo (organizar, inspirar y movilizar a comunidades enteras para un futuro mejor) y probar así que ellas son precisamente el liderazgo que el movimiento por la justicia social en los Estados Unidos ha estado esperando. De manera considerable, el primer Foro Social de los Estados Unidos fue organizado y tuvo una fuerte

asistencia de organizaciones de “movimientos” de membresía, arraigadas en las comunidades obreras de color, muchas de las cuales están lideradas por mujeres. En muchos aspectos, el Foro Social de los EE.UU. fue una manifestación de un cambio profundo dentro del movimiento por la justicia social en el país, el producto de varios años de trabajo de base, organización comunitaria, desarrollo de liderazgo y construcción de alianzas.

Mientras algunas líderes de este creciente movimiento pueden no tener una fuerte identificación con el feminismo, la naturaleza de su lucha es decididamente en favor de las mujeres. De forma diaria están reclamando que el trabajo “de las mujeres” sea reconocido y valorado, y están practicando la auto determinación de las mujeres, reafirmando el derecho a tomar sus propias decisiones y a vivir con respeto y dignidad.

Desde el punto de vista cultural, la sindicalización de las empleadas domésticas ha forzado al movimiento por la justicia social a valorar los múltiples roles que desempeñan las mujeres, como principales fuentes de ingresos, para sus familias en el país y en el extranjero, y como proveedoras de cuidados para sus empleadores y sus propios/as hijos/as. Las trabajadoras domésticas han forzado a la gente a pensar más acerca del trabajo invisible que hace posible todos los demás trabajos, y acerca de la importancia de reconocer, respetar y proteger su trabajo amparado por los principios de los derechos humanos fundamentales. En palabras de las integrantes de Empleadas Domésticas Unidas, “Soñamos con que un día todos los trabajos sean valorados por igual.”

Muchos Fueron los Desafíos: la Campaña Una de Nueve, Sudáfrica

Resumen del Estudio de Caso por Jane Bennett¹

Historia y Contexto

A menudo la historia del movimiento de mujeres en Sudáfrica es descrita desde su interrelación con la resistencia al colonialismo y al apartheid durante el siglo veinte. Antes de 1990, el análisis feminista de los espacios políticos, culturales y económicos estaba inscrito en diferentes orientaciones que luchaban para poner fin al apartheid. Sin embargo, en los años inmediatamente anteriores a 1994 (cuando el estado de apartheid fue formalmente desmantelado) existía suficiente consenso entre diferentes activistas y organizaciones para crear una Carta Nacional de las Mujeres. La Carta sirvió como plataforma de presión ante el nuevo gobierno para obtener disposiciones concretas orientadas a lograr la justicia de género. A través de la Carta Nacional de las Mujeres, el movimiento de mujeres cosechó numerosos logros que incluían la reforma jurídica, política y económica. Se ha dicho que entre 1999 (luego de los primeros cinco años de entusiasmo por el nuevo estado) y el 2005, la organización del movimiento de mujeres se resintió. Luchó por lograr coherencia y conexión en los rápidos de la escalada de la pobreza, experimentó una pérdida de ímpetu e interés en la capacidad y la voluntad del estado para transformar los ejes del poder social y económico para concretar la igualdad de género “sobre el terreno”

Además, la necesidad de combatir la transmisión del VIH, de reducir la violencia sexual y garantizar para las mujeres y las niñas el acceso a los derechos sociales y políticos, de manera creciente ha ido poniendo en primer plano los temas de la sexualidad en el movimiento de mujeres. El inicio de la Campaña Una de Nueve hunde sus raíces en un contexto nacional muy específico – un escenario económico, político y social cada vez más difícil donde la organización del movimiento de mujeres ha sido desafiada por temas de orientación, alianzas, y sostenibilidad; y la opción de nuevos marcos para un activismo político que vincule los temas de la justicia social a través de interrogantes sobre igualdad de género y derechos sexuales.

La Campaña Una de Nueve

La Campaña Una de Nueve fue lanzada en febrero de 2006, cuando comenzó el juicio contra Jacob Zuma, ex - Vice Presidente de Sudáfrica, que fue acusado de violar a una joven VIH positivo amiga de la familia de Zuma. Al mismo tiempo, Zuma también estaba de licencia temporal de su cargo oficial debido a otro juicio. La campaña se formó para expresar solidaridad tanto con la mujer en cuestión, como con otras mujeres que se animan a hablar de violación y violencia sexual. El nombre de la campaña se basa en un estudio sobre violencia sexual efectuado en el 2005 por el Consejo de Investigaciones Médicas (MRC, por su sigla en inglés) que indicaba que sólo una de cada nueve

sobrevivientes de violación denuncia la agresión a la policía. Este dato dio lugar al nombre “Una de Nueve”. Según el estudio, las estadísticas también indican que de los casos que sí llegan a juicio, menos del 5% de los violadores son condenados.

Objetivos y Estrategias

La misión de la Campaña consiste en trabajar con las organizaciones e instituciones involucradas en los temas de VIH/SIDA, la violencia contra las mujeres, los derechos de las mujeres, los derechos humanos, y con el activismo en favor de gays, lesbianas y bisexuales con el fin de “garantizar el tratamiento del tema de los derechos sexuales de todas las mujeres.” Esto se llevará a cabo a través

1. Instituto Africano de Género, Universidad de Ciudad del Cabo

de la construcción de la solidaridad, de investigaciones, de trabajo con los medios, de la transformación jurídica y de acciones directas. Los objetivos de la Campaña incluyen:

- **Construcción de solidaridad:** Popularizar los derechos sexuales con énfasis en los derechos de las mujeres a la autonomía sexual y a relaciones sexuales seguras y consensuales;
- **Investigación:** Trazar una agenda de investigación para fiscalizar e investigar de forma eficaz los aspectos sociales y jurídicos de la violencia sexual y sus implicaciones para las políticas y la práctica;
- **Los medios:** Aprovechar el poder de los medios impresos y electrónicos de comunicación para educar e informar a las instituciones clave y al público en general sobre las dimensiones jurídicas y sociales de la violencia sexual;
- **Transformación jurídica:** Llevar adelante acciones de cabildeo para transformar el sistema de justicia y el marco jurídico de tal manera que las mujeres que se animan a denunciar cuenten con acceso a la justicia en todas las etapas del proceso;
- **Acciones directas:** Demostrar apoyo directo y solidaridad con las mujeres que se animan a denunciar la violencia sexual.

Desde el juicio contra Jacob Zuma, la Campaña Una de Nueve ha emprendido un activismo constante entre el público y los medios que destaca la intransigencia del sistema judicial a la hora de procesar las audiencias de las víctimas de violación, protestando fuera de los tribunales, elaborando peticiones, apoyando intervenciones legales, organizando campañas de propaganda en buses y enfocándose en casos particulares para desarrollar un enfoque estratégico. En Julio del 2007, dos mujeres lesbianas activistas que regresaban de una celebración fueron asesinadas en Johannesburgo. Con algunas nuevas organizaciones socias, la Campaña se encargó de la organización principal de la *protesta 07-07-07*, al planear acciones de activismo público, la construcción de solidaridad, el seguimiento del caso judicial y la creación de una gama de recursos (incluyendo recursos virtuales) para apoyar al movimiento en la protesta contra los asesinatos.

Liderazgo y Estructura

Existe un consorcio de organizaciones que administra el liderazgo de la Campaña, esta administración es participativa y requiere el consenso formal de todas las participantes para el tratamiento de temas y estrategias particulares y a la vez se nutre de la energía y de la disponibilidad programática de las distintas organizaciones. La Campaña está liderada por diversas mujeres con experiencia en leyes, negociación en conflictos, sexualidad y derechos reproductivos, VIH, violencia de género, y en su mayoría con experiencia personal de lucha económica (de diversa índole). Desde su inicio, la Campaña de manera conciente ha estado construyendo un movimiento, utilizando las fortalezas políticas y las áreas de experiencia de las distintas organizaciones que nunca antes se habían vertido formalmente en una coalición.

Los términos de referencia de la Campaña, que fueron desarrollados en los meses posteriores a la finalización formal del juicio por violación contra Jacob Zuma (mayo de 2006) son explícitos sobre los principios feministas que nutren el Proyecto, a los cuales todas las miembros deben adherir, e incluyen: (i)- La campaña estará impulsada y sostenida por el liderazgo de las mujeres, el cual busca crear relaciones igualitarias de poder dentro de la campaña, a través de prácticas de buena gobernabilidad y gobernabilidad democrática, basadas en principios feministas de liderazgo compartido y toma conjunta de decisiones; (ii) la premisa ideológica de todas las acciones de la campaña y la gobernabilidad será el feminismo, especialmente aquella según la cual lo personal es político, y (iii) las acciones de la campaña estarán basadas en la transversalidad de las distintas formas de opresión.

Logros

Los efectos del trabajo de la Campaña han sido eficaces. Después del asesinato de las activistas lesbianas, se organizaron protestas públicas en 4 ciudades importantes que fueron integradas a las plataformas de trabajo de diferentes organizaciones. La combinación de la experiencia de activismo durante el juicio de Jacob Zuma y la indignación por los homicidios de las activistas (que no son las primeras en Sudáfrica como resulta-



do de la homofobia especialmente contra lesbianas negras) no sólo han vigorizado la coalición, sino que también provocaron nuevas demandas a las integrantes de la coalición para “mantener” la orientación de la construcción del movimiento. La Campaña Una de Nueve es una organización de construcción de movimiento que opera en una nueva era sudafricana, donde la importancia de reconocer el fracaso de la derrota del apartheid para las mujeres (en especial para las mujeres negras en situación de pobreza) es traumatizante, particularmente para quienes trabajaron arduamente para establecer un mecanismo nacional para la igualdad de género o para reformar distintas leyes. El discurso y el activismo de la Campaña han

tenido un importante efecto en el significado del proceso de organización feminista en Sudáfrica, al asumir el liderazgo en torno a las definiciones de una estrategia feminista de tal modo que está incidiendo en la comprensión de la visibilidad y del ámbito del movimiento de mujeres.

“Muchos fueron los desafíos, pero creo que lo que nos sostuvo fue el sueño de un mundo mejor y el hecho de que lo estábamos creando juntas. Debatimos, nos apoyamos mutuamente, desafiamos a la comunidad de donantes para que unieran sus manos a las nuestras y no para que sólo nos tendieran una mano.” - Fatma Alloo, miembro fundadora, TAMWA (Tanzanian Media Women's Organization)

Madres como activistas y líderes

La Red de Centros de Madres en la República Checa

Resumen del estudio de caso por Suranjana Gupta

Historia y Contexto

El movimiento de Madres Checas comenzó en 1992 con un pequeño grupo de madres intentando desafiar su aislamiento y encontrando formas de asistir colectivamente a sus niños y niñas. Hoy es un movimiento de mujeres de la sociedad civil masivo y sofisticado, el cual ha pasado de ser un Centro de Madres en Praga a una red nacional con más de 250 Centros de Madres que cubren las necesidades básicas de familias con niños y niñas pequeños, mientras colectivamente trabajan en implementar líneas generales de valores que demuestren el por qué y el cómo la sociedad checa debe convertirse en una sociedad “sensible a las necesidades de la familia”.

Durante la era soviética el Estado socialista checo siempre apoyó a las mujeres en conciliar su rol productivo y reproductivo, y permitirles unirse a la fuerza laboral a pesar de que su acceso al trabajo no estaba en los mismos términos que el de los hombres. Con la transición a una economía de mercado, las mujeres y madres trabajadoras se vieron particularmente afectadas por la pérdida de la seguridad social, y debido a estas condiciones políticas y económicas adversas es que el movimiento de Madres nació. La maternidad fue considerada como una parte integral del ser mujer, y en lugar de ver el trabajo y la familia en oposición uno con otro, las mujeres checas vieron su participación en la fuerza laboral como un elemento clave en su rol familiar.

La Red de Madres Checas evolucionó desde un Grupo de Madres de Praga, una organización clandestina, pequeña e informal compuesta por 20 madres cuya principal preocupación era la mala calidad del aire en Praga y cómo esto estaba afectando la salud de los niños y las niñas que estaban creciendo en la ciudad. Inspiradas en los Centros de Madres Alemanes que visitaron, las Madres de Praga comenzaron su primer Centro de Madres en 1992 en una sala en el YMCA de Praga. Hoy, hay 252 centros a lo largo y ancho de la República Checa que ayudan a las mujeres a politizar su rol como cuidadoras y usar esto como base para crear una voz política con fuerza que pueda influenciar las políticas públicas que den respuesta a las prioridades de los movimientos populares de mujeres tanto como madres así como trabajadoras.

Estructura y Objetivos

En marzo del 2001, en la asamblea anual de Madres Checas, las dirigentes tenían la tarea de establecer una asociación autónoma llamada la “Red de Centros de Madres en la República Checa”. En octubre del mismo año, la Red fue formalmente registrada en el Ministerio del Interior. En marzo del 2002, la Primera Asamblea Plenaria de la recién registrada Red de Centros de Madres en la República Checa eligió su primer Consejo Directivo. Hoy, el Consejo Directivo comprende una presidenta y cuatro vice-presidentas, todas elegidas por las representantes de los Centros de Madres donde cada Centro cuenta con un voto. También hay una Junta Directiva responsable ante el Con-

sejo Directivo en todas sus acciones. La Red de Centros de Madres actualmente trabaja en los siguientes temas:

- Traer al dominio público la paternidad/maternidad y el cuidado de los hijos/as reconociendo y hacienda visible la contribución social que la mujer hace a través del cuidado y crianza de los niños y las niñas;
- Creando mecanismos de diálogo que permitan el compromiso y la colaboración entre ciudadano/a-gobierno; y
- Promoviendo nuevas formas de desarrollo comunitario e infraestructura que refleje las necesidades de las familias con niños y/o niñas.

■ Estrategias y Logros

Los Centros de Madres jugaron un rol crucial en exponer las vías a través de las cuales las políticas y prácticas existentes dejan a las mujeres social y económicamente marginadas, y exponiendo ante la opinión pública temas de maternidad y cuidado de los hijos/as. Los 252 Centros de Madres actualmente federados y formalizados como una red a través de aldeas, pueblos y ciudades, les permite consolidar su identidad, articular claramente sus principios y valores, y mantener una visión global de los cambios que quieren exponer. A través del trabajo de los Centros de Madres se han creado espacios donde las mujeres puedan encargarse colectivamente del cuidado de los niños y las niñas, acceder a espacios adecuados a las necesidades de los niños y las niñas en sus barrios, e influenciar la legislación en temas de política social.

A través de un apoyo igualitario, guía y vinculación, la Red de Centros de Madres reúne a mujeres que abogan por sus derechos como ciudadanas. Estas son mujeres regulares, dispuestas a negociar por sus espacios públicos, financiamiento e igualdad de oportunidades; para organizar centros y manejar sus actividades; comprometerse en autoayuda y el diálogo con los representantes del gobierno; y buscar sistemas que respeten y respondan a las prioridades de la familia. Esto ayuda a darle a las mujeres confianza en sí mismas por lo que se ven a ellas mismas como cuidadoras, trabajadoras, y ciudadanas que pueden mejorar la calidad de vida de sus hijos/as, familias y comunidades. Ellas están listas para decidir y moldear las prioridades de forma que les sean útiles.

En 1999, los Centros de Madres Checas decidieron unirse a *GROOTS International*, una red de organizaciones populares de mujeres, y la *Huairou Commission*, una coalición de redes populares y asociados/as profesionales. Las Madres Checas encontraron que su membresía en redes globales con la cual comparten principios y valores similares a los suyos servía para amplificar su mensaje y hacer que las mujeres se sientan parte de una lucha mayor, que va más allá de sus barrios y naciones.

En el 2001, las Madres Checas fueron una de las seis organizaciones de mujeres que participaron en *Local to Local Dialogue*, un proyecto

mundial desarrollado por *Huairou Commission*, en respuesta a las necesidades de los grupos populares para organizar y progresar en sus prioridades a través del diálogo con el gobierno local. Las Madres Checas aprovecharon esta oportunidad para iniciar y documentar el proceso a través del cual las mujeres en un pequeño pueblo llamado Breznice organizaron a las madres y movilizaron el apoyo de escuelas y corporaciones locales para asociarse con la municipalidad en la creación de una zona de juegos para sus hijos/as. Los Centros de Madres han continuado organizando *Local to Local Dialogues* y están actualmente en su cuarto año de trabajo.

Una de las estrategias más efectivas usadas por los Centros de Madres Checas para hacer progresar sus objetivos ha sido su campaña por una sociedad sensible a las necesidades de la familia. Lanzada en el 2004, la Campaña por una Sociedad Sensible a las Necesidades de la Familia busca llamar la atención en formas concretas en las que el gobierno pueda demostrar su apoyo a las familias a través de la planificación de la ciudad, teniendo en consideración la seguridad de las mujeres, la de los niños y la de las niñas; trabajos flexibles; espacios y servicios públicos adecuados para los niños y las niñas. Más importante, la Campaña lleva a la esfera pública los temas de mujeres y su rol en la sociedad como madres, apoyándolas a abogar en nombre propio. La Campaña por una Sociedad Sensible a las Necesidades de la Familia recompensa y reconoce las facilidades públicas y dependencias que crean espacios adecuados a las necesidades de los niños y las niñas, servicios de cuidado infantil, y condiciones laborales flexibles para las madres trabajadoras.

■ Conclusión

Las madres organizadas en torno a la educación de sus hijos e hijas y al apoyo público para las familias con hijos/as pequeños/as, han, a través de la creación de una amplia representación, reclamado y remodelado temáticas, y así contrarrestado el poder de los sectores de derecha, de las fuerzas conservadoras que han progresado organizándose en torno al “respeto y la protección de la familia” invariablemente en formas exclusivistas y patriarcales. El movimiento rompe la clases y los sesgos de género contra las mujeres como madres



RESUMEN

creando una masa crítica de mujeres comunes y corrientes que puedan articularse y demostrar el valor de su trabajo no remunerado. También crea procesos de conocimiento, intercambio y fortalecimiento igualitarios que las mujeres pueden manejar por sí mismas, mientras realizan campañas de

difusión públicas que presionan a los gobiernos y al sector privado a responder frente a sus necesidades. El movimiento de Centros de Mujeres está así creando una nueva fuerza crítica y movilizándolo a una representación que los movimientos feministas tradicionales han abandonado.

La Desmovilización de los Movimientos de Mujeres: El Caso de Palestina

Resumen del estudio de caso por Islah Jad

Historia y Contexto

Han transcurrido ya ocho años desde el comienzo del segundo levantamiento palestino, o *Intifada*, en septiembre del 2000 y quince años desde la creación de la Autoridad Palestina (AP) tras la firma del Acuerdo de Oslo en 1993 entre el Estado de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). El acuerdo puso fin a casi medio siglo de conflicto por los territorios palestinos. La primera *Intifada* que comenzó en 1987 fue testigo de un movimiento de mujeres vibrante que había logrado movilizar grandes números de mujeres tanto urbanas como rurales para emprender proyectos nacionalistas y feministas. Sin embargo, en los últimos quince años este movimiento de masas, que involucraba a mujeres de organizaciones de base de toda Palestina en pos de una agenda feminista-nacionalista combinada, ha dado lugar a un proceso de “ONG-ización”. Iniciada por miembros de los partidos políticos de izquierda, la ONG-ización es un término empleado para denotar el proceso mediante el cual los temas de interés colectivo son transformados en proyectos aislados que no contemplan los factores económicos, sociales y políticos a partir de los cuales se originan. Dada la fuerte movilización de las mujeres urbanas y rurales de todas las clases durante la primera *Intifada*, para la autora resultó impactante escuchar decir a las líderes mujeres en el 2002 “No estamos organizadas”. Claramente, las incipientes estructuras estatales en la era posterior a 1993 no estaban bien preparadas para ayudar a organizar la resistencia del pueblo y los movimientos de mujeres. Con el fin de ilustrar la transición del movimiento de masas de mujeres más temprano hacia el fenómeno de la ONG-ización se examinan dos organizaciones contrastantes de mujeres en Palestina.

La Federación Palestina de Comités de Mujeres para la Acción (PFWAC)

Organización, Objetivos y Estrategias

Fundada en 1978, la PFWAC fue una poderosa plataforma de mujeres que agrupaba a organizaciones de mujeres de base. Su agenda consistía en lograr iguales derechos para las mujeres con relación a los varones en la “esfera pública” en materia de salarios, oportunidades laborales, educación y participación política. Uno de los ingredientes más importantes para el éxito de la PFWAC fue su capacidad para vincular los intereses estratégicos de las mujeres con las necesidades prácticas

en diversos proyectos. Por un lado, intentaron suministrar los servicios que las mujeres deseaban, tales como independencia económica a través del trabajo remunerado y servicios de guardería. Por otro lado, los proyectos de generación de ingresos tenían un compromiso declarado con la adopción grupal de decisiones y también generaban un espacio politizado compartido con otras mujeres. Su objetivo no era la beneficencia sino la organización y la movilización. Además, la Federación deseaba incrementar el apoyo de las masas y el de su partido asociado, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). La creación de proyectos de generación de ingresos para las mujeres y las niñas también estaba motivada por la convicción de la PFWAC de que para reclutar a mujeres de las aldeas y de la clase obrera, debían ofrecer formas de participación que las familias de las mujeres y las comunidades consideraran aceptables.

1. Instituto de Estudios sobre las Mujeres, Universidad de Ber Zeit.

Logros y Deterioro

Para 1987, la PFWAC era una organización próspera que había establecido una red extensa de guarderías, que empleaba a más de 48 docentes y cinco directoras y que atendía a 1504 niños/as. La PFWAC en gran medida logró construir una identidad de grupo y se denominaban *binat al-'amal al-nissaei*, Hijas de la Acción de las Mujeres (es decir, la PFWAC). Su empoderamiento provenía del rol en la lucha nacional y de un sistema de género en el que los partidos seculares de izquierda tenían hegemonía sobre las organizaciones de masas y sobre la cultura. Empoderadas por redes masivas, lograron establecer vínculos con las mujeres en las ciudades, aldeas y campos de refugiados a través de sus líderes que eran muy respetadas y elocuentes y de su acción colectiva. En este clima, las mujeres de la PFWAC declaraban “abiertamente” sus demandas e intereses y podían actuar como grupo. Afirmaban que la liberación de la patria no sería posible sin la liberación de las mujeres, que las mujeres debían trabajar junto a los varones por la liberación nacional y que debían recibir igual paga por igual trabajo. Sin embargo, el declive de las organizaciones populares de base, incluyendo la PFWAC, comenzó en los primeros años de la década de 1990 y estuvo relacionado con el deterioro de la “política institucional” (aquella practicada en los partidos políticos y los sindicatos) y la incapacidad de la Autoridad Palestina para hacer realidad las expectativas iniciales. No se les pagaba a las docentes, se cerraron las guarderías y cesaron muchos otros servicios. El deterioro de la política institucional en el FDLP, en particular, obedeció a una división interna en el partido respecto de si debían participar o no en las negociaciones de paz con Israel. Hacia septiembre de 1990, el FDLP y la PFWAC se habían dividido informalmente en cuatro organizaciones. La división reflejó una polarización más importante dentro de la sociedad palestina acerca del rumbo a futuro, y las mujeres formaban parte de ese proceso.

El Centro de Asistencia Letrada y Asesoramiento Jurídico de la Mujer (WCLAC)

La expansión de la PFWAC a mediados de la década de 1980 había provocado la creación de una

sofisticada estructura interna. Se establecieron numerosas oficinas especializadas como parte de una burocracia permanente para administrar las actividades diarias. Esta maniobra resultó imprevisiblemente en la proliferación de ONG's separadas y apolíticas. Una de ellas fue el Centro de Asistencia Letrada y Asesoramiento Jurídico de la Mujer (el WCLAC), una organización que nació dentro de la estructura de la PFWAC, pero que más tarde se transformó en un centro independiente con rango de ONG.

Organización, Objetivos y Estrategias

El WCLAC fue establecido formalmente en 1992 y buscaba salvar la brecha entre la agenda social y nacionalista negada anteriormente por las organizaciones de mujeres y las activistas que subsumieron su feminismo al nacionalismo. El Centro afirma revertir este desequilibrio al adoptar un enfoque de derechos de las mujeres desvinculado de la lucha nacionalista y suministrar distintos servicios y productos que procuran transformar las relaciones de género imperantes mediante el trabajo por la reforma legislativa. También hacen hincapié en la necesidad de profesionales con destrezas especializadas para avanzar en su labor. Esto fue percibido, por ejemplo, cuando con la contratación de una especialista para asesorarlas en el trabajo de sus guarderías, la escuela registró considerables mejoras. Además, se analizó como una misión importante la expansión de las relaciones entre el centro y las instituciones regionales árabes e internacionales que trabajan por los derechos humanos en general y por los derechos de las mujeres en particular.

Los mecanismos adoptados para cumplir los nuevos objetivos de la organización incluían talleres sobre conocimientos jurídicos, asesoramiento jurídico, orientación y ayuda social y psicológica. El WCLAC también se embarcó en la documentación de las violaciones de los derechos de las mujeres, en el análisis de la condición jurídica y social de las mujeres y la diseminación de información sobre conciencia jurídica y capacitación en género para líderes mujeres. Se comprometió a cooperar con todos los centros e instituciones que trabajaban en el campo de la asistencia letrada, social y psicológica y en orientación en salud para las mujeres palestinas.

Logros

Los primeros años de profesionalización condujeron a un crecimiento constante del WCLAC y al éxito de la organización en materia de financiamientos, a la prestación de valiosos servicios de salud, educación y alfabetización jurídica para las mujeres; y a la difusión de mayor información sobre la condición jurídica de las mujeres y su situación doméstica, incluyendo la violencia doméstica. Sin embargo, con la profesionalización, el WCLAC también experimentó un gran cambio en su misión y sus prioridades. El enfoque bien integrado sobre la tríada de opresiones (nación, clase y género) orientado a revertir la situación de las mujeres en la sociedad, así como la orientación del movimiento nacional, tal como lo promovían las iniciadoras del centro, se redujo a un enfoque legalista donde el énfasis estaba puesto en la comprensión de la opresión de las mujeres desde el punto de vista jurídico.

La erupción de la segunda *Intifada* en septiembre de 2000 puso en suspenso los proyectos de muchas organizaciones de mujeres, incluyendo los del WCLAC. No obstante, el trabajo en la agenda de género introdujo al WCLAC y a otras organizaciones similares de mujeres en una importante comunidad de donantes que buscan actores locales apropiados que implementen su agenda en Medio Oriente. La participación de muchas ONG's en las actividades del "proceso de paz", incluyendo el WCLAC, les permite adquirir poder y legiti-

dad. Sin embargo, puesto que las líderes de estas ONG's tienen escasa experiencia de participación en las luchas nacionalistas más tempranas o en el trabajo de base, la legitimidad en sus localidades a menudo se ve comprometida.

Conclusiones

Este estudio de caso explora la interrelación y las condiciones de participación entre dos tipos distintos de organizaciones de mujeres: Un movimiento de masas de mujeres y un nuevo sector emergente de ONG's. Puede interpretarse que el "nuevo" discurso, utilizado por las ONG's de elite, desacredita las antiguas formas de organización y sirve como un medio para cooptar organizaciones populares. El nuevo discurso de las ONG's ha sido empleado para forjar un espacio en el escenario público a expensas de las antiguas organizaciones de masas. La cuestión aquí es preguntar si este supuesto discurso "contra-hegemónico" es desplegado para incrementar o disminuir el activismo social de las mujeres y su poder político. En el análisis final, todo discurso contra-hegemónico debe considerar la totalidad de la situación histórica, ya sea que se trate de una ocupación militar, una Autoridad Palestina incompetente, de partidos políticos débiles, de organizaciones débiles de mujeres, o del creciente poder de los movimientos islámicos. El activismo de las ONG's en Palestina no cuenta con la capacidad para hacer esto.

Movimiento piquetero/a en Argentina

Resumen del estudio de caso por Andrea D'Atri y Celeste Escati

La palabra “piquetero/a” se origina en los piquetes (*pickets*) que trabajadores y trabajadoras sin empleo decidieron hacer, cortando rutas y caminos, para protestar y exigir trabajo frente a los crecientes índices de desocupación que asolaron al país durante la década de 1990.

El movimiento piquetero es, actualmente, un conjunto de organizaciones y grupos que, esencialmente, administran los subsidios al desempleo que otorga el Estado y que, en ocasiones, llevan adelante acciones comunes de movilización callejera. Sin embargo, este conjunto de organizaciones tuvo una presencia ineludible en las calles argentinas durante los últimos años de la década del 90' y hasta el 2004, sus métodos de lucha fueron tomados como ejemplo por otros sectores sociales para visualizar sus protestas.

Si bien el movimiento piquetero alcanzó su más alto grado de exposición y reconocimiento público durante los años 2001 y 2002, cuando estalló abiertamente la crisis que cerró el período precedente, y hoy ya no es un actor social relevante en las luchas sociales actuales, sus métodos han sentado un peso en la tradición de lucha de la clase trabajadora, el estudiantado y otros movimientos sociales en el país.

Podemos señalar tres períodos en el desarrollo del movimiento piquetero:

El Inicio

El 16 de diciembre de 1993, se produjo una revuelta popular en la provincia de Santiago del Estero¹, protagonizada por los/as empleados/as públicos que no cobraban su salario desde hacía tres meses, pero acompañada también por otros sectores sociales ya que la situación de estos/as trabajadores/as y trabajadoras afectaba al conjunto de la economía de la capital de la provincia (pequeños comercios, etc.).

El movimiento piquetero de este período se caracteriza esencialmente por dos métodos: El piquete, para la lucha, y la asamblea, para la toma de decisiones. A partir de esta metodología combativa y democrática llegaron a trazar un programa reivindicativo y de acción directa contra las fuerzas represivas del Estado, al mismo tiempo que intentaron conseguir la unidad con los/as trabajadores/as ocupados.

Aunque todos los estudios coinciden en que las mujeres han sido las que mayoritariamente “pusieron el cuerpo” en estos cortes de ruta y movilizaciones que dieron origen al movimiento piquetero, lo cierto es que se encuentran invisibilizadas. Los liderazgos reconocidos, incluso por los/as propios/as integrantes del movimiento, son mayoritariamente masculinos.

Las mujeres lograron incorporar, en los pliegos de demandas reivindicativas del movimiento piquetero, otras exigencias relacionadas con la vida cotidiana: jardines maternos y guarderías en los barrios, mayor presupuesto para los comedores populares, mejoras en la atención sanitaria y exención de impuestos para las familias sin trabajo.

Pero también, algunas de ellas fueron las interlocutoras electas por las asambleas, mediante la democracia directa, para entablar el diálogo con autoridades, políticos y funcionarios locales, convirtiéndose en figuras reconocidas por el conjunto del movimiento.

1. Adjuntamos mapa de la República Argentina, para localizar las provincias y ciudades que señalamos.

La Segunda Etapa

En los años venideros, el movimiento piquetero pasó de ser una expresión inorgánica de la protesta de los trabajadores petroleros, azucareros, estatales y otros frente a la exclusión producida por los planes económicos neoliberales, a convertirse en un movimiento organizado integrado por agrupaciones territoriales que confluyen en diferentes coordinaciones y bloques políticos. Este “nuevo” movimiento piquetero, aparecido en el centro político y económico del país, surge a partir de algunas organizaciones sociales con su propia historia de lucha anterior, relacionada con las tomas de tierras, pequeñas cooperativas y mutuales, asociaciones civiles vecinales, algunas comunidades cristianas de base, etc.

En 1997, los/as desempleados/as del área metropolitana que rodea a la capital del país, conocida como Gran Buenos Aires, realizaron veintitrés cortes de ruta que se sumaron a otros cincuenta y cuatro en el resto del país. En este período empiezan a configurarse organizaciones propias de los trabajadores desocupados, dando lugar a los primeros Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD).

Desde 1992, el gobierno de la provincia de Buenos Aires había organizado a miles de mujeres desocupadas para implementar los planes asistenciales. Los requisitos que exigían eran tener “vocación solidaria”, no ser “conflictivas” y no poseer comercios, comedores públicos o locales políticos en su vivienda. De este modo, se creó un “ejército de manzaneras” –como lo denominó la prensa- o “ejército del amor” –como lo denominó la esposa del gobernador de la provincia de Buenos Aires- de más de 35.000 mujeres que actuaban como coordinadoras entre la distribución de alimentos provista por el Estado provincial y las familias beneficiarias de esta ayuda.

Los obreros de Zanon –que luego se convirtieron en un ejemplo a imitar por el resto de las fábricas tomadas-, a medida que lograron aumentar su producción “sin patrón”, decidieron incorporar más trabajadores a la planta y para eso, resolvieron que los nuevos ingresantes debían ser miembros de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, votados por el resto de sus compañeros/as en asambleas. De esta manera establecieron una alianza

con los movimientos piqueteros que les permitió que éstos, a su vez, acudieran en su defensa ante los intentos judiciales de desalojo, los ataques represivos de la policía y la burocracia sindical. Pero además, demostraron que podía resolverse el problema de la falta de trabajo y que la causa de que no se hiciera así radicaba exclusivamente en los intereses empresariales.

La Actualidad

Durante los últimos años, hubo un crecimiento notable de la economía argentina basado centralmente en el precio internacional de las materias primas. Este crecimiento produjo una relativa reactivación que permitió bajar los índices de desempleo y aumentar considerablemente los niveles de consumo, fundamentalmente de las clases altas y medias. También aumentó la recaudación fiscal, con la que el gobierno fortaleció su política de subsidios, incentivos y créditos para los sectores del movimiento piquetero que estuvieran dispuestos a abandonar la lucha en las calles.

Primero con la represión y luego con la cooptación, el gobierno logró fragmentar, desmembrar y desmovilizar al movimiento piquetero. Constituyen una pequeña minoría las organizaciones piqueteras que siguen confrontando con el gobierno y las instituciones del régimen.

Sin embargo, la experiencia de la lucha contra la desocupación y la miseria han quedado como un ejemplo para millones de trabajadoras y trabajadores que vieron sucumbir sus fuentes de empleo durante la implementación de las políticas neoliberales. Quizás sean también una tradición de lucha que retomará la clase trabajadora ante las probables futuras crisis económicas que se preanuncian.

Para miles de mujeres, esta experiencia ha marcado su ingreso en la vida política, pública y la transformación de sus vidas domésticas cotidianas. Eso se advierte, actualmente, en la masiva participación de mujeres de los sectores populares de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Pero aún no se puede predecir qué cambios significarán para las nuevas generaciones de niñas educadas por estas madres que “pusieron el cuerpo” en la ruta, enfrentando –sin buscarlo intencionalmente- ancestrales moldes y estereotipos.

GROOTS Kenia

Resumen del estudio de caso por Awino Okech

Fundada en 1995, GROOTS Kenia surgió de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Beijing, China. GROOTS Kenia ofrece un cristal desde donde podemos examinar en qué consistiría un movimiento cohesivo de mujeres en Kenia. Sin embargo, lo que diferencia a GROOTS Kenia de otros es que se denomina a sí mismo un movimiento y no una red o una ONG, como hacen otros grupos con enfoques similares.

Estructura de la Organización

Quizás GROOTS Kenia pueda ser mejor descrita como una red de más de 500 grupos de apoyo mutuo que constantemente entran y salen de su espacio de operación dependiendo de las necesidades. GROOTS Kenia se estructura alrededor de una secretaría ubicada en Nairobi. Ésta actúa como una base de cuasi infraestructura a partir de la cual todas las regiones se vinculan a través de proyectos o estructuras de apoyo. Existe también una Junta, cuya función es brindar orientación estratégica para sus iniciativas. Anualmente, todas las miembros regionales se reúnen en un retiro donde comparten sus desafíos, experiencias y oportunidades sobre el terreno y sus planes para el año siguiente. Los grupos regionales constantemente nutren la orientación estratégica de la organización y su participación es multifacética. Además, a través de las líderes de los puntos focales regionales, se brinda asesoramiento y orientación a los subgrupos de tal forma que exista una consulta y un flujo de información regulares desde las líderes de los puntos focales hacia la secretaría y nuevamente hacia los distintos grupos en la región.

Estrategias y Logros

GROOTS Kenia trabaja alrededor de cuatro ejes temáticos:

- **Respuesta Comunitaria al VIH/SIDA.** Las actividades programáticas y de promoción implican el apoyo a las comunidades mediante capacitación para las mujeres. Esto ha llevado invariablemente a prestar asistencia a los/as huérfanos/as;

- **Recursos Comunitarios y Subsistencia.**

Mediante este programa, las comunidades son conducidas a través de procesos de análisis y movilización de recursos locales;

- **Programa Mujeres y Bienes.** Éste constituye el programa emblemático de GROOTS Kenia. El énfasis está puesto en preservar los derechos de las mujeres, los huérfanos y las huérfanas a la propiedad;

- **Mujeres, Liderazgo y Gobernabilidad.** A través de este programa se busca alentar a las líderes de base a compartir sus destrezas y exigir la rendición de cuentas por parte del gobierno.

El proceso de organización en GROOTS Kenia en gran medida se centra en intervenciones estratégicas en escenarios de promoción seleccionados, aunque la mayoría de sus actividades se desenvuelven a nivel de las bases. El trabajo de base no ha adoptado la protesta como mecanismo central para alcanzar sus objetivos, sino más bien, el énfasis se ha puesto en las acciones de cabildo y promoción.

Una de las alianzas estratégicas más importantes de GROOTS Kenia ha sido su pertenencia a la red global de GROOTS International. Esto ha significado una puerta de acceso a espacios internacionales. Con frecuencia se trabaja en asociación con GROOTS International para las actividades de promoción internacionales. En el ámbito internacional, es conocida como una organización que lleva a las mujeres de base al extranjero. GROOTS Kenia ha sido una de las organizaciones líderes que presionó para obtener un cambio en la forma de organización tradicional de las ONG en África para ubicar a las mujeres de base al frente de las actividades de promoción con el respaldo de las

ONG. También se están asociando con PNUD y GROOTS International con el fin de crear sistemas innovadores de auditoría que garanticen que el aporte de las mujeres de base tenga un reconocimiento financiero; es decir, remunerar el trabajo voluntario. El hecho de que GROOTS Kenia haya podido enviar a mujeres de base a conferencias internacionales (como las de UN Habitat o la CMDS+10) ha cambiado las percepciones acerca de las mujeres de base y su capacidad para aportar a los debates locales, nacionales y mundiales.

GROOTS Kenia titubea al momento de definirse como “organización feminista” puesto que algunos conceptos internacionales como el feminismo no están demasiado internalizados en la sociedad africana. No existe una definición clara del feminismo ya que sus agendas son amplias y diversas. No obstante, la mayoría de las feministas coincidirán en que su activismo, investigaciones y prácticas están impulsados por la comprensión general de que la naturaleza de las experiencias de las mujeres como individuos y como seres sociales, sus contribuciones al trabajo, la cultura y el conocimiento han sido sistemáticamente ignoradas o tergiversadas por los discursos prevalentes de distintas áreas. Si esto se tomara como una definición amplia de funcionamiento, existen formas en que la agenda, estrategias y valores adoptados por GROOTS Kenia para su enfoque de construcción comunitaria de solidaridad sí podría considerarse feminista.

De hecho, GROOTS Kenia se considera a sí misma ante todo una organización de desarrollo comunitario, una postura que se ve reforzada por el hecho de que la mayoría de las organizaciones con las que han trabajado en estrecha colaboración no son instituciones que en Kenia se considerarían orientadas al género o de naturaleza feminista. GROOTS Kenia no ha podido despegarse de su función como organización de prestación de servicios. El enfoque de “necesidades prácticas” está dado en respuesta a sus grupos de pertenencia en escenarios rurales y periurbanos que no se han beneficiado del desarrollo y que sufren una falta de acceso a los recursos. No obstante,

GROOTS Kenia también ha fomentado los intereses estratégicos de sus miembros al garantizar que ocupen un lugar crítico para dar forma e incidir en los cambios en estas áreas.

Conclusiones

Al examinar el caso de GROOTS Kenia en el contexto de los movimientos, resulta claro que inicialmente surgió como una ONG. Sus comienzos no se fundaron en el pensamiento colectivo entre los grupos que ahora integran su ‘membresía’. No obstante, si nos basamos en la teoría de los Nuevos Movimientos, GROOTS Kenia *sí* ha construido un movimiento puesto que ha permitido a las mujeres de base construir una nueva identidad a través del acceso a oportunidades hasta ahora inexistentes o de la visibilidad en foros internacionales donde sus voces estaban casi siempre ausentes.

En el contexto keniano, la naturaleza aparentemente fragmentada de los procesos de organización de las mujeres a menudo engaña a las personas llevándolas a pensar que no existe un movimiento de mujeres. ¿Si de hecho no existe un movimiento de mujeres en Kenia, cómo calificamos las numerosas voces que en todo el país (como GROOTS Kenia) se organizan esporádicamente alrededor de los temas de las mujeres? Sin embargo, si el activismo por los derechos de las mujeres en Kenia busca pasar al siguiente nivel, entonces será necesario hacer esfuerzos orientados a construir coaliciones y alianzas nacionales alrededor de ideas que las sostengan.

La política de exclusión e inclusión en general, pero el factor geográfico en especial, continúa siendo un problema que causa serias fisuras en lo que de otro modo podría ser un movimiento coherente de mujeres en Kenia. Por ello, existen muchas razones por las que el trabajo de GROOTS Kenia es elogioso, desde el punto de vista de sus iniciativas de construcción de un movimiento de base que abarque la división geográfica y, por lo tanto, étnica en Kenia.

Movimiento Europeo de Mujeres Romaníes – Red Internacional de Mujeres Romaníes

Resumen del estudio de caso por Rita Izsak¹

Situación y Contexto

En toda Europa y en forma cotidiana, las mujeres romaníes² siguen enfrentando diversas formas de discriminación. La segregación a la que se ven expuestas no sólo indica la relación con su etnia, sino también con su género. Si bien se observa un acceso ostensiblemente restringido a la educación y a la atención de salud, también resulta evidente que las mujeres deben cumplir la función de amas de casa. Con frecuencia, las jóvenes deben someterse a una comprobación de su virginidad y a matrimonios acordados sin su consentimiento y a muy temprana edad. Las mujeres, por su parte, son víctimas de violencia intrafamiliar y corren el riesgo de ser obligadas a prostituirse. Urgen, entonces, políticas y estrategias destinadas a remediar la situación de extrema vulnerabilidad en que viven las mujeres romaníes día a día. El presente estudio de caso analiza los esfuerzos desplegados por dos importantes organizaciones de mujeres romaníes con el objeto de hacer frente a la opresión, la explotación y la discriminación a que se ven expuestas las mujeres del pueblo rom en toda Europa.

Red Internacional de Mujeres Romaníes (IRWN, por sus Siglas en Inglés): Organización y Estructura

La creación de una red internacional de mujeres romaníes nació con un grupo de mujeres, tanto romaníes como de otras etnias originarias de una veintena de países de Europa, que se reunieron en Viena en noviembre del 2002. El objetivo de la conferencia fue analizar el acceso a la atención de salud de las comunidades romaníes, en especial,

de sus mujeres. En dicha oportunidad, las participantes decidieron dar vida a una red internacional de mujeres romaníes. Así, el 8 de marzo del 2003, con ocasión del Día Internacional de la Mujer, se creó oficialmente la IRWN con el objeto de demostrar el compromiso de la organización con los derechos de la mujer. La IRWN cuenta con miembros de todas las comunidades romaníes, a saber, rom, sinti, gitanos y viajeros, así como de 18 países de Europa, lo que la convierte en la única organización internacional general con representación de mujeres romaníes de *todos* los grupos romaníes de la mayoría de los países de Europa.

1. Consultora, Unidad de Sociedad Civil, ACNUR

2. Nota del editor: El pueblo rom, comúnmente conocido a través del término peyorativo “gitanos”, es una de las comunidades dispersas más antiguas del mundo que comenzó a migrar hacia Europa desde el noroeste de India a partir del siglo XI de nuestra era. Constituyen una minoría étnica y racial bien definida que hoy en día se estima que consta de 7 a 9 millones de miembros, la mayoría de ellos asentados en Europa oriental y Rusia. A lo largo de cientos de años, el pueblo romaní mantuvo una existencia nómada, si bien hoy en día es posible encontrar grandes comunidades establecidas fundamentalmente en países de Europa central y oriental. A pesar de su extensa permanencia en estas regiones, este pueblo se ha resistido a la asimilación, como parte de lo cual ha mantenido su lengua y sus tradiciones, incluida una rígida estructura patriarcal ajena a las tradiciones europeas, pero muy similar a la que se observa en el subcontinente indio.

Objetivos y Estrategias

Según dicta su Estatuto, los objetivos de la IRWN son:

- Mejorar la situación general de las mujeres romaníes y promover dicho objetivo entre los gobiernos de Europa para su consecución;
- Desafiar la discriminación individual e institucional a todo nivel, con énfasis en la discriminación en la vivienda, la atención de salud, la educación y el empleo;
- Otorgar visibilidad a las mujeres romaníes, articular su agenda y lograr derechos humanos básicos;
- Garantizar el reconocimiento, el respeto y el apoyo de nuestra cultura;
- Asociarse con gobiernos a fin de dar solución a las problemáticas que enfrentan las mujeres romaníes y obtener apoyo de organizaciones e instituciones internacionales.

La IRWN utiliza diversas estrategias en el logro de sus objetivos. Entre ellas figuran: (i) misiones de análisis orientadas a monitorear la situación relativa de derechos humanos que enfrentan las mujeres romaníes; (ii) una completa base de datos sobre estas mujeres; (iii) información concerniente a la legislación y al derecho consuetudinario nacional e internacional; y (iv) utilización de todos los medios legales existentes para ayudar a las mujeres romaníes.

Logros y Desafíos

Uno de los logros más visibles de la IRWN es la comunicación e información periódica realizadas a través de su lista de contactos. Si bien no se dispone de estadísticas promedio anuales, sólo entre marzo y septiembre del 2007 se distribuyeron vía correo electrónico 120 comunicados entre 170 suscriptores/as. Desde su creación, la IRWN ha participado en distintos esfuerzos de cabildeo en diferentes niveles, como resultado de lo cual hoy es miembro fundador de la primera entidad romaní internacional elegida democráticamente, el Foro Europeo de Gitanos y Viajeros (ERTF, por sus siglas en inglés). Asimismo, la organización es

miembro del Lobby Europeo de Mujeres donde cuenta con una delegada en la Asamblea General. Estas oportunidades de pertenecer a diversas organizaciones nacieron de contactos personales y esfuerzos individuales de cabildeo emprendidos por miembros de la IRWN.

Si bien se constituyó hace sólo cinco años, la IRWN continúa enfrentando importantes desafíos. La organización no dispone de oficinas físicas, personal remunerado ni sitio Web y durante años careció de todo financiamiento. Por esta razón, la IRWN emprende contadas actividades en forma individual y debe depender de la información recopilada y actividades desarrolladas por sus miembros. Como resultado de la falta de financiamiento, la IRWN no ha podido establecer un plan de trabajo o una estrategia sobre la cual sustentar sus operaciones y, por ende, no tiene la capacidad de articular su propia visión o estrategia distintivas a través de las cuales lograr sus objetivos.

Iniciativas Conjuntas de las Mujeres Roma (JRWI) del Instituto Sociedad Abierta

Esta iniciativa nacida del Programa de Mujeres de la Red (NWP, por sus siglas en inglés) del Instituto Sociedad Abierta (OSI) en 1999 promueve los derechos humanos de las mujeres, la igualdad ente hombres y mujeres y el empoderamiento como elemento integral del proceso de democratización. JRWI se centra en el desarrollo de políticas, en la integración de perspectivas femeninas en el movimiento romaní global y se esfuerza por crear vínculos entre las mujeres romaníes y los principales movimientos que trabajan por los derechos de las mujeres.

Uno de los principales logros de JRWI es la creación de una base de datos de mujeres activistas romaníes abocadas a la promoción de los derechos de las mujeres romaníes. Por otra parte, JRWI ha llevado a cabo una cantidad de capacitaciones y talleres, además de un proyecto de virginidad desarrollado en siete países y destinado a promover la libertad de elección y la igualdad entre hombres y mujeres. Asimismo, en el 2006, JRWI dio inicio a un proyecto en 11 países de Europa

para fortalecer el desarrollo de redes populares de mujeres romaníes.

Uno de los mayores logros de IRWN y JWRI ha sido la declaración conjunta que emitieron en mayo del 2006 que ha sido respaldada por 26 mujeres romaníes de 10 países distintos. Ésta fue la primera oportunidad en que mujeres romaníes de distintos países, orígenes, grupos y edades lograron establecer una diferencia respecto de lo que conlleva la cultura romaní y cual es la característica de tradiciones patriarcales más amplias que la romaní y otras contra las que las mujeres deben combatir. La declaración conjunta de las mujeres constituyó un hito al desafiar el pensamiento de las mismas mujeres romaní.

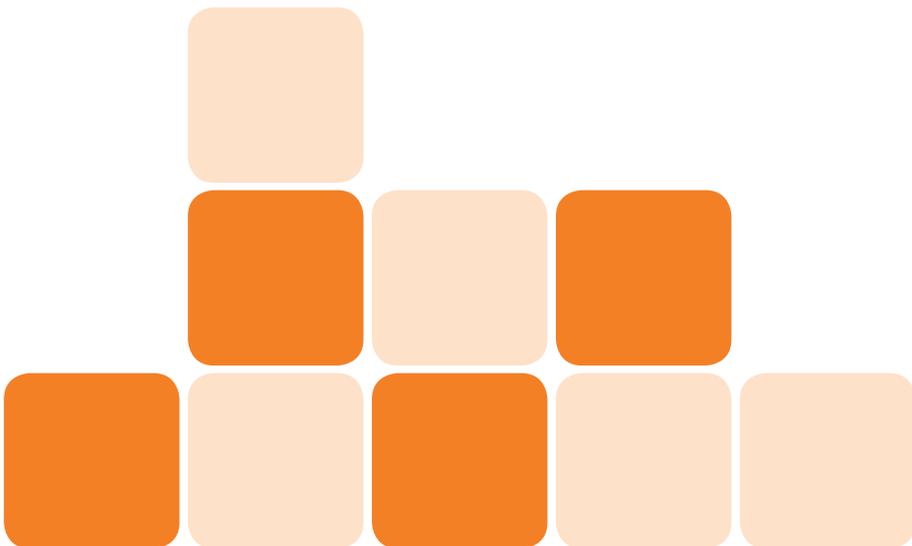


Conclusión

Para construir un movimiento, primero se deben construir redes nacionales y locales. No obstante, en el ámbito de los derechos romaníes, el hecho es que muchas organizaciones se instituyeron gracias a fondos otorgados por grandes donantes internacionales y no disponen de bases firmes a nivel comunitario ni popular. Si la IRWN o JWRI dispusieran del apoyo de organizaciones donantes que les permitiera dialogar y establecer un plan de acción concreto para los años venideros, esto les permitiría iniciar efectivamente el desarrollo de un movimiento. Estas dos iniciativas pueden llegar a comunidades romaníes, independientemente de su ubicación geográfica y este potencial único debe utilizarse para influir en las políticas nacionales y europeas que inciden o que tienen como objetivo a las mujeres romaníes.

CAPÍTULO 3

LECCIONES POR APRENDER
REFLEXIONES A PARTIR DE DIEZ ESTUDIOS
DE CASO SOBRE MOVIMIENTOS DE MUJERES



Capítulo 3: Lecciones por Aprender

Reflexiones a partir de diez Estudios de Caso sobre Movimientos de Mujeres

Srilatha Batliwala¹

Resulta abrumadora la plétora de información, conocimientos y aprendizaje que contenían los estudios de casos de diez movimientos de mujeres de todo el mundo que fueron encargados por la iniciativa BFEMO de AWID. Se podría describir como intimidante la diversidad que se presenta en todos los niveles y en todas las facetas, como los contextos políticos y sociales, los temas y los intereses que motivaron su formación, los métodos que utilizaron para movilizarse y crear los movimientos, las estrategias que emplearon para promover su causa, la multiplicidad de metas que abrazaron y defendieron, los obstáculos y percances que enfrentaron y el extraordinario alcance de sus logros. Este esfuerzo por sistematizar lo aprendido y las pautas que se deben seguir no logra abarcar la totalidad de su contribución, sin embargo sí nos permite extraer mensajes importantísimos que nos ayudarán a dar a conocer lo que pensamos y hacemos con respecto a la tarea de crear movimientos.

Contextos históricos y políticos

El mayor grado de diversidad identificado en nuestros estudios de caso corresponde a la amplia variedad de contextos sociopolíticos e históricos en los que se han producido. Podemos clasificar los diversos movimientos y sus respectivos contextos políticos en las siguientes categorías:

- Estados poscoloniales con democracias neoliberales (India, Kenia, Sudáfrica)
- Estados poscomunistas con democracias neoliberales (República Checa, Europa Oriental y Central)
- Democracias neoliberales (EE.UU., México)
- Democracias neoliberales con luchas por la autonomía territorial (México)
- Estados posdictatoriales con democracias neoliberales (Argentina)
- Estados teocráticos posrevolucionarios (Irán)
- Estados ocupados con luchas por una autonomía política (Palestina)

El hecho de que se hayan originado movimientos de mujeres —algunos con ideologías marcadamente feministas— en estos contextos tan disímiles sugiere que tenemos que reconsiderar nuestras teorías sobre condiciones “favorables” y “desfavorables” para el fortalecimiento de movimientos. Por ejemplo, los movimientos en Palestina, Irán, Argentina y México nacieron en medio de las condiciones más desfavorables que alguien pueda imaginar: La ocupación de Israel y la violencia y conflictos diarios; la represión por parte del régimen teocrático de Irán, que desconfiaba y era abiertamente hostil respecto de los derechos más básicos de las mujeres; el caos posterior a la debacle económica que sacudió a Argentina; una lucha que los sucesivos gobiernos mexicanos reprimieron con violencia y por la vía militar, sin prestar ojos ni oídos a la hegemonía cultural y al racismo de sus políticas orientadas a los pueblos indígenas. Por cierto, no sólo es posible el surgimiento y desarrollo de movimientos de mujeres sólidos, sino que ellos pueden llegar a ser una respuesta a las condiciones hostiles que afectan tanto a las mujeres, como a sus familias y comunidades.

1. Investigadora Asociada de AWID (BFEMO) e Investigadora Asociada del Hauser Centre for Nonprofit Organizations de la Universidad de Harvard

Otra creencia arraigada que es cuestionada por las historias de estos movimientos corresponde a la necesidad de contar con una democracia liberal o, dicho de otra forma, un “espacio democrático” para la organización popular. De hecho, los casos de la República Checa e Irán demuestran que las mujeres han descubierto formas ingeniosas y subversivas de movilizarse, aun cuando dicho espacio sea limitado o inexistente. Desde la Revolución Islámica de 1979, las mujeres iraníes han carecido de un espacio democrático legítimo y garantizado por la legislación para organizarse o protestar en contra del inexorable retroceso que han experimentado sus derechos. En consecuencia, formaron un movimiento “acéfalo” altamente descentralizado que opera tanto de manera manifiesta como en la clandestinidad. Las mujeres se reúnen en sus casas o bien con el pretexto de realizar “reuniones religiosas”. Las células de mujeres organizadas están bastante dispersas tanto en las áreas rurales como urbanas de todo el país. El movimiento no está encabezado por líderes visibles cuya detención pueda debilitar el movimiento. En rigor, todas estas maniobras impiden que el régimen pueda reprimir o destruir esta lucha tan arraigada.

Las mujeres checas comenzaron a organizarse como madres de hijos e hijas pequeños/as en una época en que se prohibían por ley las reuniones públicas de más de cuatro personas. Incluso con posterioridad a la “revolución de terciopelo”, el Estado checo postsoviético veía sus actividades con recelo, ya que toda idea de sociedad civil y organización popular seguía siendo considerada una amenaza. También fueron víctimas de las políticas pro natalidad del Estado soviético y del checo postsoviético, que exaltaban la maternidad como una forma de combatir las decrecientes tasas de natalidad. Recompensaban a las madres de niños/as pequeños/as por realizar el trabajo solitario de cuidar a sus hijos/as en el hogar durante todo el día y las castigaban por querer desenvolverse como ciudadanas totalmente comprometidas y organizadas para intervenir en la planificación urbana y en la política local y nacional como una fuerza colectiva. Ha debido transcurrir más de una década de resistencia y promoción organizadas, y el poder subversivo del reconocimiento internacional de las líderes del movimiento para poder derribar estas barreras. Aún persisten en muchas formas los resabios de sospecha frente a las iniciativas de organización de la sociedad civil, heredadas de la era del bloque soviético.

Por su parte, los contextos democráticos poscoloniales de la India y Kenia, no requirieron este tipo de organización clandestina. Ambos países contaban con marcos legales y constitucionales que favorecían la formación de ONG's y movimientos populares; sin embargo, debieron enfrentar otras modalidades de resistencia: Niveles de pobreza incapacitantes y políticas económicas que elevaron en gran medida el costo de oportunidad de participar en movimientos; estructuras de poder social persistentes y excluyentes, como un rígido patriarcado y el sistema de castas (en el caso de las mujeres dalit en la India) y actitudes por parte de los hombres y de la clase alta que oprimían a las mujeres (como relaciones sexuales preferenciales para los hombres que derivaron en altos niveles de infección por el VIH/SIDA entre las mujeres kenianas) y excluían sus prioridades y opiniones de los procesos de formulación de políticas (a cuyo cambio se ha abocado la labor de GROOTS Kenia). En el caso de Kenia, los períodos prolongados de regímenes autoritarios unipartidistas fueron caldo de cultivo para cuasi dictaduras que impidieron su constitución democrática. La legislación progresiva “en tinta” de la India fue igualmente incapaz de romper con las acostumbradas estructuras de poder feudal que siguieron dominando a las castas oprimidas desde tiempos inmemoriales, en especial en las áreas rurales.

La democracia neoliberal posterior al Apartheid de Sudáfrica constituye un caso único en su tipo. Durante el nacimiento de la “Nueva Sudáfrica”, en todo el mundo se celebraron las trascendentales reformas en materia de igualdad de género emprendidas por el nuevo régimen, tales como una cantidad determinada de escaños en el parlamento para representación de las mujeres, presupuestos con enfoque de género, una comisión de mujeres con poder de veto sobre todas las políticas públicas, etc. No obstante, estas primeras promesas sufrieron incumplimientos en múltiples niveles. La economía neoliberal ha empobrecido a la vasta mayoría de la población, se han reducido drásticamente los servicios y subsidios básicos, el VIH/SIDA ha devastado la sociedad y la economía y, por último, ha crecido sin control la violencia sexual en contra de las mujeres y, en especial, de las niñas. Si bien la campaña One-in-Nine (OINC) nació luego de que un importante político sudafricano del oficialismo fuera acusado

de violación, se consolidó en torno a la apatía de la maquinaria gubernamental respecto de su forma de controlar la violencia que afectaba a lesbianas y otras mujeres. La mayor parte de las fundadoras de este movimiento corresponde a mujeres negras de escasos recursos que están sujetas a las múltiples desventajas que conlleva la pobreza, el género, la orientación sexual y la violencia en un ambiente social cada vez más amenazante.

La situación de las mujeres palestinas es aun más compleja: Si bien gozaban de un alto grado de participación cívica durante la Primera Intifada y al alero de la Autoridad Nacional Palestina, en su calidad de ciudadanas de un territorio ocupado, han trabajado en condiciones semipermanentes de conflicto y refriegas económicas. Su movimiento ha padecido la ONGización que facilitó la Autoridad Nacional Palestina con sus políticas liberales. La ONGización es también el resultado inconsciente de las condiciones socioeconómicas de mujeres y niños, por una parte, y la pérdida de los grupos de base del movimiento feminista progresivo frente a la agenda islámica, por la otra. Por lo tanto, las organizaciones de mujeres prestan servicios y retoman modelos más occidentales para defender sus derechos, ajenas a cualquier movimiento político masivo. Esta situación beneficia a las fuerzas islámicas, que alejan a muchísimas mujeres de esta agenda feminista importada al adoptar una postura más popular y militante en contra de las negociaciones con Israel y la ocupación de su territorio. Luego de la fallida gestión de la Autoridad Nacional Palestina y el inicio de la Segunda Intifada, los musulmanes han creado un espacio para que las mujeres participen políticamente, instancia que el movimiento feminista progresivo ONGizado ha sido incapaz de brindar. La enorme cantidad de mujeres de comunidades rurales que se han apresurado a apoyar a los musulmanes aún no está consciente de que están siendo meros instrumentos de programas que, a la larga, corroerán sus derechos e igualdad (algo que las iraníes conocen perfectamente bien).

Reflexiones generales

Nuestros diez estudios de caso generan algunas reflexiones generales y bastante significativas sobre el poder y el carácter de los movimientos de las mujeres que vale la pena mencionar antes de que abordemos los detalles de los movimientos y las organizaciones, sus estructuras, sus estrategias y sus logros:

1. Estos movimientos fueron creados por mujeres que no se sustentaron en la identidad de su género, sino en su calidad de mujeres con *identidades, categorías y sujetas a circunstancias específicas*; por ejemplo, mujeres de etnias o grupos sociales determinados (mujeres romaníes, mujeres dalit, mujeres indígenas), mujeres que enfrentan formas puntuales de exclusión o no representación (madres, mujeres pobres de áreas rurales), que desempeñan labores o enfrentan situaciones económicas específicas (empleadas domésticas, piqueteras). Según lo mencionara Esther, una mujer Zapatista:

“Soy indígena y soy mujer y eso es lo que importa en estos momentos”.²

2. Las historias de nuestros casos demuestran que el poder de los movimientos, en especial de los movimientos de mujeres, radica en el hecho de que sus integrantes o miembros se han convertido en los **principales entes de cambio**. Deseo contrastar este aspecto con el concepto de “**entidad**” tan común en nuestra retórica, porque si bien incluso una ONG feminista eficaz permitirá que las mujeres se sirvan de la entidad, la entidad en sí no podrá, ya sea en forma consciente

2. Cabe destacar que todas las citas del presente documento, a menos que se indique lo contrario, se han extraído del respectivo estudio de casos, que está disponible en Internet en: <http://www.awid.org/eng/About-AWID/AWID-Initiatives/Building-Feminist-Movements-and-Organizations>.

o inconsciente, movilizar activamente a las mujeres que la integran para que se conviertan en las principales líderes. Con frecuencia, el liderazgo que se forja en la base es secundario al liderazgo de la ONG u organización de apoyo. No obstante, muchos de nuestros casos —empleadas domésticas, piqueteras, mujeres indígenas, supervivientes de la violencia en Sudáfrica, mujeres de las comunidades rurales de Kenia y madres checas— están colmados de ejemplos de entidades primarias que encuentran una excelente representación en las palabras de una líder piquetera:

“En otros tiempos jamás habría imaginado que iba a estar tan lejos de casa, luchando por demandas que creo que son justas... Tratar de contarle a la gente sobre la lucha de mi fábrica y mi gente, bueno... estas cosas... Jamás me habría imaginado haciendo esto. Estoy segura de que siempre tuve la capacidad muy en el fondo y que era parte de mí, pero nunca la había desarrollado”.

3. Algunos movimientos son más “explícitamente” feministas que otros y éste es un aspecto que vale la pena develar. ¿Por qué algunos movimientos adoptan de manera abierta la ideología y el rótulo del feminismo, mientras que otros no se deciden a hacerlo, aun cuando movilizan a mujeres aisladas, marginadas o excluidas para obtener una mayor visibilidad, voz, poder e influencia? Tanto las organizaciones GROOTS Kenia, como los casos de las Trabajadoras domésticas y Madres checas se muestran reticentes a denominarse feministas, o bien es posible que se sientan distanciadas por experiencias como las de los centros de madres de Alemania que no pudieron conseguir espacio ni reconocimiento dentro del movimiento feminista por los asuntos que trataban y su forma de organizarse³. Esto nos obliga a cuestionarnos cómo se ha posicionado el feminismo de una forma (y no siempre por las mismas feministas) que es excluyente para las mujeres con una agenda implícitamente feminista o que necesita incorporarlas para promover —y quizás radicalizar— sus programas. Por ejemplo, las madres checas que forman parte de la organización Czech Mothers no parecen haber cuestionado todavía la naturaleza de género de sus responsabilidades de guardianas de sus hijos/as, pero pueden hacerlo sin rechazar ni renunciar a su papel y a sus derechos de madres. Hasta ahora han considerado las necesidades de las familias heteronormativas en las campañas de sus ciudades “que favorezcan a la familia”, pero podrían avanzar, gradualmente, para incluir otros tipos de familias. Por lo tanto, podrían estar dispuestas a adaptar su agenda si no parten de la base que serán rechazadas de alguna forma por las feministas, lo que las hace actuar a la defensiva sobre su orientación hacia el trabajo que es marcadamente femenino. Éste era un aspecto por el que el feminismo, en una fase más temprana, demandaba reconocimiento, respeto y valor económico.
4. De muchas maneras, los movimientos están reformando y reformulando el feminismo, en ocasiones a partir de los temas de las feministas ciudadinas de clase media; en otras, a partir del modelo occidental de liberación individual, y en otras, a partir de los planteamientos instrumentalistas de los movimientos de los hombres. Por citar un ejemplo, las mujeres indígenas han concebido un análisis que afirma su cultura única y el poder de sus relaciones con la tierra y los recursos naturales, a la vez que desafía no sólo la opresión arraigada en su cultura, sino también el dominio de políticas transversales de gobierno y cultura. Idéntica es la lucha de las mujeres romaníes. Las empleadas domésticas, mediante su organización Domestic Workers, están creando nuevos vínculos entre su condición de inmigrantes y fuerza laboral crucial, pero explotada, con su condición de mujeres marginadas que requieren de acceso a servicios de salud y reproducción. La campaña One in Nine busca establecer un nuevo marco conceptual que ubique a la sexualidad en el centro de las luchas de las mujeres por justicia y no violencia.
5. Por lo tanto, lo que tenemos como resultado es un análisis y una teoría feminista bastante más complejos que no sólo coordinan con destreza la naturaleza transversal de las necesidades prác-

3. Comunicado personal de Monika Jaekel, una de las fundadoras de los centros de madres de Alemania, en una entrevista realizada por la autora en 2003.

ticas e intereses estratégicos de las mujeres, sino que también actúan sobre esta base con métodos increíblemente perspicaces. Constituyen ejemplos de esta compleja práctica la renuencia de las mujeres indígenas a apartarse del movimiento mayor de derechos indígenas, a la vez que cuestionaban constantemente a los patriarcas por querer reinstaurar las relaciones de género que se supone son “tradicionales”, o bien la forma en que las empleadas domésticas han impresionado hasta a las personas más inimaginables en sus movilizaciones locales.

6. En consecuencia, algunos movimientos tienen una postura muy estratégica respecto a cómo y cuándo exigir una identidad autónoma —por ejemplo, mujeres indígenas y piqueteras— y cuándo aliar o incorporar sus agendas a otros movimientos. Éste es un tipo particular de estrategia política, que reconoce que la agenda política del movimiento mayor es crucial para sus propios derechos y que pretende evitar los movimientos desmembrados que puedan ser aprovechados por los mismos regímenes y estructuras de poder que están cuestionando. Por ejemplo, sería fácil imaginar cómo el gobierno mexicano podría tratar de ceder ante las demandas del movimiento de mujeres indígenas, pero no del movimiento indígena en general. Por ende, tal como lo reconoce el Comité Nacional de Coordinación de Mujeres Indígenas:

“Las mujeres decimos que la autonomía de los pueblos indígenas es el camino hacia el inicio de una nueva relación con nosotras mismas, con el gobierno mexicano, con otros mexicanos y entre hombres y mujeres...”

7. Si bien muchas feministas tienden a criticarlos, algunos de nuestros movimientos han utilizado las intervenciones y los servicios de desarrollo transversales (como grupos de autoayuda, cuidado en el hogar o administración de subsidios) como los cimientos de el fortalecimiento de movimientos y al parecer están logrando dejar atrás los límites habituales de estas actividades para generar conciencia política y una agenda política de más largo plazo. Los grupos de autoayuda de GROOTS Kenia, por mencionar un caso, han emergido como los principales contrincantes de las estructuras locales de poder al exigir los derechos de sucesión de viudas y huérfanos a los tribunales consuetudinarios, al postularse para las elecciones locales y garantizar que el gobierno local responda a sus prioridades y agenda. Las madres checas ha ganado un lugar similar respecto de los procesos de urbanismo y urbanización.
8. En varios de nuestros movimientos, hay un marcado énfasis en crear liderazgo y en especial en el *nuevo* (que no es necesariamente “joven”) liderazgo. Las empleadas domésticas han llevado esta situación al nivel más sofisticado al incorporar la capacitación en liderazgo a su modelo administrativo y asegurar el desarrollo de “nuevas” líderes. Con todo, la creación de liderazgo para fortalecer y mantener sus movimientos es una preocupación y una práctica vital en varios otros, entre ellos las mujeres indígenas y dalit, las piqueteras, mujeres rurales, miembros de la OINC, etc.
9. Varios de nuestros movimientos dan fe del papel que ha desempeñado la lucha como la mejor escuela para el liderazgo y la conciencia política, logro que no pueden ostentar los programas de capacitación que ofrecen incluso las ONG más feministas. ¡Sería difícil igualar la claridad, la valentía y el conocimiento estratégico de las mujeres indígenas, de las piqueteras, de las empleadas domésticas o de las mujeres dalit!
10. Nuestros estudios de casos también nos enseñan que debemos definir la naturaleza “radical” de las agendas políticas y el activismo dentro del contexto sociopolítico en el que han evolucionado los movimientos y no en contra de alguna norma ideológica absoluta. La estructuración de los temas de Madres Checas, por ejemplo, podría parecer bastante convencional (es decir, centrada en torno al aislamiento de la maternidad de las familias nucleares y la crianza de los hijos/as) si no reconocemos que el movimiento comenzó a organizarse durante la era soviética. En esta época, las reuniones públicas y la acción civil eran peligrosas y las mujeres que fundaron el movimiento se vieron obligadas a reunirse en esquinas, en plena vía pública, para conversar sobre sus inquietudes: Al actuar de este modo, eran muy radicales. La movilización de otras mujeres y los recursos para instaurar centros de madres, en una región donde ni los hombres ni las mujeres tenían

el privilegio de actuar independientemente por sus propios intereses, no sólo era radical, sino una forma astuta de utilizar el espacio que abrió la “revolución de terciopelo”. De igual manera, los esfuerzos de incluso las mujeres romaníes más tradicionales y experimentadas de la IRWN de dar a conocer a la opinión pública las preocupaciones e intereses de las mujeres, niños y niñas romaníes deben reconocerse como radicales, dadas las agendas dominadas por hombres y esencialmente patriarcales de otras organizaciones del pueblo rom en esos momentos.

11. La estructuración de agendas políticas de estos movimientos constituye también un proceso fascinante. En algunos movimientos, la evolución consta de uno o dos intereses o materias que consideran cuestiones de género (cuidado doméstico para los enfermos, espacios colectivos para las madres, reconocimiento de las labores del hogar como trabajo, eliminación de la discriminación por razón de casta) que se tornan en un análisis más complejo y transversal. Tal como lo señalara Klara Rulikova, líder de los Centros de Madres Checas:

“...Con el centro de madres, no pensábamos en cómo tratábamos de cambiar la sociedad, sino que se trataba simplemente de juntarnos con otras personas como nosotras”.

En otros casos, la agenda adquiere rápidamente una mayor complejidad y análisis sofisticado (OINC, IW), aun cuando la acción colectiva se concentre en contienda particulares. No obstante, el caso de las romaníes demuestra la competencia entre activistas más jóvenes otras más experimentadas, las diferentes formaciones de las mujeres romaníes (IRWN y JRWI) respecto a la preparación de la agenda y las negociaciones intensas pero respetuosas entre las dos partes para crear una agenda más feminista. Sobre todo, los movimientos también demuestran, en mucha mayor medida que los movimientos dominados por hombres, una preocupación por elaborar agendas más amplias e inclusivas que integren los intereses de una más vasta gama de comunidades.

Factores que inhiben o limitan a los movimientos

A continuación detallamos los factores más significativos entre aquellos que han obstaculizado la formación y el desarrollo de los movimientos:

1. La ONGización y un enfoque estrecho en los temas o servicios sin una comprensión o un análisis político más amplio. Los casos de las mujeres romaníes, palestinas y las empleadas domésticas destacan la despolitización que puede producirse con una agenda basada en la idea de una ONG, más abocada a la prestación de servicios, a asuntos de supervivencia organizacional que no dicen relación con el fortalecimiento de movimientos y a un planteamiento cada vez más jerárquico. Tal como lo destaca el estudio del caso de las Trabajadoras Domésticas:

“las organizaciones sin fines de lucro... resistieron un profundo análisis del sistema político-económico que estaban luchando por cambiar, organizaron grupos que se concentraban exclusivamente en campañas específicas al tema que se estaba tratando y rara vez realizaban conexiones entre sí en las comunidades y las áreas afectadas”.

2. Los movimientos creados de acuerdo con una estructura jerárquica, con una base organizada insuficiente o inexistente, algo que algunas facciones del movimiento de mujeres romaníes (JRWI) han tratado de corregir. Éste es el clásico caso de cuando un grupo de organizaciones forma una coalición y se autodenomina movimiento (IRWN), pero sin la movilización de las mujeres de las comunidades rurales que dicen representar, y la carencia de enfoque en la conciencia política y el empoderamiento en terreno.

3. Las políticas y modalidades de los donantes también han inhabilitado algunos aspectos de las actividades de creación y fortalecimiento de los movimientos: por ejemplo, el Comité Nacional de Coordinación de Mujeres Indígenas de México ha tenido dificultades para satisfacer las demandas de sus miembros respecto a capacitación en temas de participación política, debido a que los donantes no financian estas capacitaciones a menos que ellos participen en el diseño y aplicación de los cursos. Ésta es otra forma en la que las poderosas instituciones externas pueden obstaculizar o descarrilar las agendas de los movimientos.
4. En el caso de las piqueteras, si bien el estudio cita la cooptación y la represión como las principales causas del quiebre de su movimiento, nos preguntamos si también se debió en parte a que se alinearon de una manera demasiado marcada con los partidos políticos, lo que hizo de ellas instrumentos y les hizo perder el interés en sus problemáticas una vez que los partidos fueron capaces de cambiar el régimen y obtener acceso a un poder político formal. De ser un movimiento masivo y fuerte, las piqueteras se transformaron en clientas de sindicatos gremiales y de sus patrones, los partidos políticos, y se les relegó a administrar los subsidios de cesantía del estado.

■ Historias de nacimiento: Cómo comenzaron

Las historias del nacimiento de los movimientos ilustrados en nuestros casos parecen clasificarse dentro de varias categorías superpuestas, que se presentan en la Figura 1; también presentan ciertas interesantes características evolutivas:

1. En algunos casos es bastante drástico el índice de crecimiento que muestran, tanto en alcance como en escala. Tal como lo indica el caso de Czech Mothers, por ejemplo:

“En los últimos quince años, estas mujeres han pasado de crear un centro de madres en Praga a organizar y administrar más de 250 centros de madres... a centralizar una red nacional de mujeres que trabajan colectivamente en un conjunto más amplio de valores y objetivos que demuestran por qué y cómo la sociedad checa debe favorecer a las familias”.

2. Los estudios de casos demuestran que los movimientos presentan una trayectoria diferente de evolución, la cual se puede ubicar a lo largo de un continuum de crecimiento y madurez que incluye deterioro y decadencia. Algunos de nuestros movimientos se encuentran en pleno desarrollo, algunos están emergiendo hasta alcanzar una fase de madurez como movimiento y algunos son movimientos ya maduros.

Fig. 1: Cómo comenzaron

A partir de	Movimientos	Catalizador / espacios catalíticos
Fortalecimiento de movimientos por parte de organizaciones feministas o de mujeres	Dalit Mahila Samiti Kenyan Grassroots Women	Vanangana GROOTS Kenia
Momentos políticos específicos	Mujeres Indígenas Piqueteras	Diálogo entre los Zapatistas y el gobierno federal de México que derivó en los Acuerdos de San Andrés (1996); Declinación del movimiento piquetero
Espacios estratégicos (reuniones o conferencias internacionales o de otro tipo)	Groots Kenya Domestic Workers	Beijing Foro Social de Estados Unidos
Crisis	One in Nine Campaign Piqueteras	Juicio de Zuma Asesinato de activistas lesbianas Colapso económico en Argentina Bajo espíritu de cooperación de los activistas varones
Otros movimientos o movimientos locales aliados	Mujeres Indígenas Trabajadoras Domésticas	Movimiento Zapatista Movimiento del pueblo indígena mexicano Sindicatos y asociaciones locales de empleadas domésticas
Programas e intervenciones que mutan a movimientos	Madres checas GROOTS Kenya	Establecimiento de centros de madres Cuidado en el hogar para los pacientes infectados con el VIH/SIDA

Por lo menos uno de ellos, las piqueteras, ha declinado y se ha deteriorado. Estas etapas se pueden apreciar en relación con el número de características de movimiento que éstos exhiben:

- Algunos movimientos son más “maduros” que otros, vale decir, presentan una ideología y/o agenda política más consciente y mejor articulada, un grupo de base organizado, estructura de organización y de toma de decisiones, procesos para generar y renovar el liderazgo, y sostienen relaciones claramente delineadas (respecto a decisiones estratégicas y de otro tipo) con aliados/as y apoyan a las ONG’s que trabajan con ellos/as. Han creado estrategias, alianzas y relaciones sofisticadas y han alcanzado un creciente reconocimiento por parte de los gobiernos, otros movimientos y el público.
- Algunos son movimientos emergentes, en otras palabras, han alcanzado un mayor nivel de movilización y poder colectivo, una agenda política cada vez más definida y estructuras de liderazgo autónomo, pero aún les resta lograr sostenibilidad, impacto político o de sus políticas, o bien cambios en las percepciones del público respecto de sus problemáticas o en el planteamiento global.

- Otros se encuentran en una etapa más incipiente de formación del movimiento y requieren de ayuda continua para pulir su política, su agenda y sus estrategias.
3. Estas “etapas” de los movimientos sugieren un continuum de “madurez” que se presenta en la Figura 2. El uso de este término no sugiere que las etapas previas de formación de movimiento constituyan “inmadurez”, sino más bien la idea es ayudar a las organizaciones que crean movimientos y a los mismos movimientos a apreciar una trayectoria útil en la que se puedan ubicar y detectar los siguientes pasos en el proceso de fortalecimiento de movimientos para poder avanzar más por el continuum y alcanzar un mayor impacto político.

■ Relaciones entre las organizaciones y los movimientos

Éste es un terreno muy complejo; los estudios de casos presentan una confusa gama de relaciones que casi no admiten su clasificación dentro de determinadas categorías. No obstante, se podrían apreciar al menos cuatro tipos marcados de organizaciones que desempeñan funciones diferentes que son características:

1. **Organizaciones creadas por un movimiento:** Organizaciones que establecieron *los movimientos* para poder gobernarse y potenciar la responsabilidad de sus integrantes o miembros, promover la visibilidad, democratizar la representación, voz y toma de decisiones, manejar los servicios y negociar los intereses y prioridades de los miembros del movimiento con otros actores. Podemos encontrar algunos ejemplos de estas organizaciones en los estudios de casos de las piqueteras, NCC, DMS, CM y DW;
2. **Organizaciones que crean o apoyan a los movimientos:** Se mantienen relacionadas con el movimiento, cuya razón de ser es crear y fortalecer los movimientos con los que están aliadas, y pueden incluso adoptar su rumbo, pero no son *creadas* por el movimiento en sí; algunos ejemplos de esta relación son las organizaciones Vanangana y GROOTS Kenya, cuya labor es crear y apoyar a los movimientos de mujeres dalit y mujeres pobres de las áreas rurales de Kenia, respectivamente;
3. **Organizaciones que se fusionan para formar movimientos:** La IRWN, JRWI y OINC constituyen ejemplos de este tipo de organización. Sin embargo, varían en gran medida sus relaciones con los grupos de base. Si bien las organizaciones que formaron la One-In-Nine Campaign claramente tienen una amplia presencia de base entre las mujeres y las comunidades pobres, la IRWN y JRWI se encuentran en el proceso de darse a conocer a los grupos de mujeres romaníes en situación de pobreza de los países de Europa Oriental donde están presentes.
4. **Aliados organizacionales de los movimientos:** Se incluyen los partidos políticos (por ejemplo, los partidos de izquierda que apoyaron y luego admitieron en sus directivas a las piqueteras y piqueteros), las académicas feministas y grupos de investigación del feminismo y organizaciones feministas de diversas clases (por ejemplo, varios de esta categoría se aliaron con el movimiento de mujeres indígenas de México y con el movimiento de empleadas domésticas, Domestic Workers, en Estados Unidos y brindaron apoyo estratégico y de generación de capacidades) e incluso organismos de la ONU y otros donantes (como UNIFEM en el caso de IW; UNHABITAT con las Madres Checas, e incluso el Comité Nobel que otorgó el Premio Nobel de la Paz a Shirin Ebadi, lo que dio un gran impulso a la lucha de las mujeres iraníes).

Fig. 2: Continuum de desarrollo y madurez de los movimientos



5. Se puede develar y analizar la calidad de la dinámica de relaciones en cada una de estas configuraciones para profundizar lo que entendemos respecto a cómo operan las organizaciones y los movimientos en forma cohesionada. Nuestros diez estudios de caso evidenciaron varias modalidades o direcciones:

- **Equilátera / circular / simbiótica:** en esta dinámica, ni la organización que crea los movimientos ni el mismo movimiento tienen un mayor control o poder general, sino que los dos existen en una relación circular y simbiótica entre sí, donde uno u otro encabeza la acción o toma de decisiones en diferentes contextos (por ejemplo, la relación entre Vanangana y DMS);
- **Paternalista / instrumentalista / clientelista:** en este caso, los aliados, promotores o las organizaciones que crean los movimientos son los que están a cargo y los líderes del movimiento y sus organizaciones tienen una relación dependiente o instrumental con los mencionados anteriormente (por ejemplo, la IRWN o la JRWI, la relación de los partidos políticos con las piqueteras o las ONG de las mujeres palestinas);

- **Continuum desde lo formal a lo informal**, donde las organizaciones elegidas de las estructuras de gobierno (como las creadas por las Madres Checas, Mujeres Indígenas y las Trabajadoras Domésticas) se encuentran en el extremo formal y las relaciones basadas en la comprensión común o agendas compartidas, pero con poco control administrativo, financiero o de otro tipo, se ubican en el extremo informal (como en los casos de las mujeres iraníes o dalit);
- La fortaleza del **“pegamento” que une la relación** constituye otra variable en la amplia gama de relaciones que apreciamos en los estudios de casos. La Alianza de Trabajadoras Domésticas, por citar un ejemplo, corresponde a una coalición más disgregada que el Comité Nacional de Coordinación de las mujeres indígenas, el consejo nacional de madres checas o la coalición de la campaña One in Nine; las piqueteras, en el punto más alto de su movimiento, y las iraníes constituyen redes federadas, sin mayor cohesión, de grupos del vecindario, pero están más estrechamente unidos por la ideología y la causa que por la estructura organizacional. Es evidente que el factor “pegamento” trasciende las estructuras superficiales visibles en estos movimientos.

■ Estrategias

La gran variedad de estrategias utilizadas por estos movimientos es deslumbrante, donde algunas son increíblemente innovadoras, otras son astutas desde el punto de vista político e incluso otras, engañosas, puesto que son convencionales en apariencia, pero operan en pos de fines más radicales. Develaremos las dimensiones estratégicas de nuestros estudios de casos analizando sus objetivos y la amplia variedad de intervenciones.

1. Dentro de las instituciones y fuerzas que participaron, resistieron o fueron cuestionadas, podemos mencionar:
 - **Actores institucionales formales** a nivel local, nacional e internacional, vale decir, el Estado y sus diversas ramas (gobiernos nacionales y provinciales, concejos municipales urbanos, etc.), la ONU y sus variadas Unidades y Comisiones (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, etc.) y otros organismos internacionales.
 - **“Estructuras de normas” e instrumentos internacionales** como: Códigos de derechos humanos, normas sobre hábitats urbanos, normas laborales internacionales, acuerdos ambientales, etc. (MI, MD, GK, MR).
 - **Procesos de políticas nacionales, transnacionales e internacionales:** Normas laborales, discursos sobre ciudades sostenibles, derechos de los pueblos indígenas, políticas respecto al VIH/SIDA y microcréditos, normas de acatamiento de los derechos humanos y negociaciones de paz en territorios en situaciones de conflicto o territorios ocupados (MD, MC, MI, GK, MR, MP).
 - **Fuerzas del mercado y la agenda neoliberal:** El caos económico provocado por la adhesión a las reformas económicas neoliberales, la creciente “informalización” del trabajo y el trastorno o retiro de servicios respaldados por el Estado conforme a las reformas neoliberales (piqueteras, MD, MC).
 - **Estructuras sociales patriarcales feudales y semif feudales y cultura:** Racismo y patriarcado, discriminación por razón de casta, discriminación étnica, violencia en contra de las mujeres (MR, MI, GK, OINC).
 - **Sistemas jurídicos consuetudinarios y formales:** Derechos de tierras para las viudas del VIH/SIDA, derechos de las lesbianas y legislación para regular el trabajo informal, como el de las labores domésticas (MD, GK, OINC).

- **Sociedad civil y otros movimientos sociales**, incluidos los movimientos feministas y de mujeres: para adquirir una mayor visibilidad y voz en algunos de ellos, como el movimiento laboral, transformar los movimientos dominados por hombres, hacerse cargo de los movimientos abandonados por los hombres y radicalizar los movimientos con una agenda liberal más convencional (MD, MI, piqueteras, OINC, MR).
 - **Instituciones y líderes religiosos**: El movimiento de mujeres iraníes se ha visto obligado a enfrentar al clero nacional musulmán, así como a los imanes locales, para cuestionar su interpretación de la ley islámica y demostrar que la negación de derechos sobre los/as hijos/as después de un divorcio o viudez o la pérdida de los derechos de ciudadanía al casarse con hombres de una nacionalidad distinta a la iraní no tienen bases ni se sancionan en el Corán o en la Sharía (o ley musulmana).
2. Todos los movimientos utilizaron estrategias **multifacéticas** que reflejaban la forma compleja en que expresaban sus problemas y sus teorías de cambio. Ninguno dependía de un método único de “receta milagrosa”, aun cuando hubieran comenzado de esa forma. Ésta es una lección importante para todos aquellos que creen que una sola intervención —como los créditos o la generación de ingresos— puede crecer hasta convertirse automáticamente en un “movimiento” o crear cambios mayores que transformen las vidas de las mujeres. Éste es el telón de fondo contra el que debemos visualizar las estrategias enlazadas que utilizan nuestros movimientos, los que caen dentro de las siguientes categorías generales (si bien no pretende ser, de ninguna manera, una lista completa):
- **Movilizar y organizar** un gran grupo de base de mujeres afectadas y, en algunos casos, hombres afectados por las mismas fuerzas (aunque en un papel de apoyo). Ésta es una labor en proceso en algunos de nuestros movimientos —como el de las mujeres romaníes— mientras que en otros, ya es un proceso avanzado (WD, MI, GK, MC, OINC, MP, mujeres iraníes).
 - **Recopilar datos e información** (en especial a través de métodos de investigación participativa) para movilizar y politizar a sus propios integrantes, incorporar a los encargados de formular políticas de una manera informada y poner en tela de juicio las interpretaciones dominantes o generales de sus problemas (MC, DMS, MD, MI, OINC).
 - **Formar vínculos internacionales** o integrar redes internacionales para mejorar su perfil y visibilidad, obtener ventajas políticas, acceder a espacios políticos o tan sólo protegerse (MI, MP, CM, GK, mujeres iraníes).
 - **Crear relaciones y alianzas** para potenciar su poder, incrementar su influencia y visibilidad u obtener acceso a nuevos espacios y procesos (MD, DMS, MI, OINC, MP).
 - **Capacitar y formar capacidades**, en especial en áreas como el desarrollo de liderazgo y la participación política, para no sólo fortalecer sus propios movimientos y organizaciones, sino también para tener un mayor impacto en las instituciones en las que participan o a las que se incorporan (MC, DMS, MD, GK, MI).
 - **Preparar y ajustar su agenda política y su respectivo análisis**: todos los movimientos de nuestros estudios de casos demostraron la evolución de su pensamiento respecto de la estructura social, política, económica y cultural de su subordinación y prepararon agendas políticas cuyo grado de sofisticación y análisis se hizo mayor.
 - **Potenciar sus propias organizaciones y estructuras** (incluso a través de la capacitación y formación de capacidades), para crear procesos más democráticos, responsables, representativos y creíbles para ellos y a la vista de los que comprometían en el movimiento (todos).
 - **Movilizar recursos** para sus movimientos y fortalecerlos de diversas maneras (Fondo Solidario para los Refugiados Romaníes de Kosovo, cuidado en el hogar, centros de madres autoválidas, ahorros comunes de las mujeres dalit, entrega de recursos para el trabajo de MI, etc.).

- **“Educar” a los funcionarios y representantes de los gobiernos locales** para que capten el sentido de sus planteamientos y los apoyen en lugar de obstruirlos (MC, GK) o sensibilizar y educar a otros líderes de movimientos sociales o aliados (DMS, MD, OINC, MI).
- **Tener una participación política** variada, incluida la elección de estructuras de gobierno local, supervisión del funcionamiento de los organismos locales y programas de desarrollo, aplicación de leyes laborales, etc. (MC, DMS, MD, GK, MI).
- **Trabajar en las reformas legales, o bien defenderlas**, entre ellas la reforma de las leyes y códigos religiosos (MD, MC, MI, mujeres iraníes, MR).
- **Oponer resistencia armada** (piqueteras, MI) o **resistencia pacífica**, como demostraciones, marchas, etc. (mujeres iraníes).
- **Apoderarse de espacios, mecanismos o control** que generalmente ejercen otros actores más poderosos, por ejemplo, hacerse cargo de fábricas abandonadas por los “jefes” y administrarlas ellas mismas (piqueteras), asir en sus propias manos el derecho del estado de reconocer y recompensar a personas destacadas (CM instituyó un “Premio de actitud favorable hacia las familias” para los funcionarios municipales), utilizar las asambleas o reuniones religiosas para plantear el tema de los derechos de la mujer (mujeres iraníes), cuestionar la exclusión de las mujeres rurales en los procesos de políticas globales (GK).

■ Estructuras de gobierno y de toma de decisiones

1. Los estudios de caso demuestran que las mujeres han utilizado, adaptado y transformado las formas estructurales que han evolucionado en la sociedad civil y en el terreno de los movimientos sociales durante siglos: asambleas masivas, sindicatos, federaciones, redes y coaliciones. Las entidades legales registradas —organizaciones sin fines de lucro u ONG— también forman parte del espectro creado por los movimientos como estructuras de gobierno o de representación, así como las que existen precisamente para crear, apoyar y prestar servicios a los movimientos. Los estudios describen cuatro categorías generales de formas estructurales que adoptan estos movimientos:
 - **Coaliciones o redes de organizaciones:** como la OINC o la IRWN y JWRI, que comprenden organizaciones unidas en torno a una agenda política en particular y que operan en forma conjunta en virtud de dicha agenda.
 - **Federaciones:** por ejemplo, la NCC de IW, Madres Checas, los sindicatos de empleadas domésticas o las organizaciones de piqueteras que comprenden una formación más estrecha de unidades de mujeres afectadas que se reúnen para delinear y llevar a cabo su agenda política.
 - **Asociaciones de federaciones y ONG,** como las mujeres dalit y Vanangana o GROOTS Kenya, la ONG, y sus grupos de mujeres en Nairobi y otras provincias.
 - **Redes clandestinas:** ésta es la única forma del movimiento de mujeres iraníes que ha empleado la comunicación verbal y otros medios informales de comunicación para adoptar decisiones estratégicas y de otro tipo.
2. Según la edad, etapa y distribución geográfica del movimiento, las estructuras evolucionaron en cuanto a la planificación y establecimiento de estrategias. Por otra parte, su gobernabilidad ha adoptado un número equivalente de estratos. Los **movimientos más antiguos y más maduros** —mujeres indígenas, empleadas domésticas, madres checas, entre otras— **presentan estructuras más complejas** que los movimientos más nuevos y emergentes. No obstante, no queda claro si podemos concluir que los grados de formalidad de las estructuras creadas para

adoptar decisiones y para gobernar están más relacionados con el tipo y la agenda política del movimiento que su edad o distribución.

Por ejemplo, las piqueteras utilizaron el formato informal, pero muy poderoso, de asambleas populares y “fogados” reminiscentes de la Revolución Francesa; la estrategia de One in Nine era convocar a tantos representantes de organizaciones asociadas como fuera posible para tomar decisiones sobre la marcha; las mujeres dalit utilizaban los “comités de agrupaciones”; uno de los principales sindicatos integrantes de Domestic Workers (es decir, el MUA) utilizó la campaña de coordinación del denominado “Comité Corazón”. Una de las líderes de la One in Nine Campaign, Dawn Cavanagh, resumió las dificultades que implica crear estructuras adecuadas:

“Funcionábamos a pura energía y todo era muy desordenado. Al principio, era un desastre. Las que estaban dispuestas y podían hacer el trabajo eran quienes lo hacían. Las decisiones las tomaba cualquiera que pudiera estar allí, y las demás las aceptábamos. Sólo con el tiempo nos dimos cuenta que debíamos sentarnos a diseñar conceptos adecuados de referencia y preparar una estrategia de más largo plazo. No estábamos actuando en respuesta a nada previamente planificado, ni con un presupuesto ni nada de eso. Sólo estábamos creando un movimiento lo más sólido que pudiéramos, ya que era una forma completamente nueva de organización para nosotras”.

3. Los sistemas de gobernabilidad creados por estos movimientos —y especialmente los más avanzados— sugieren, por lo tanto, una **necesidad de que nos cuestionemos los conceptos de estructura “formal” e “informal”** en el fortalecimiento de movimientos. Sin duda, algunas de las estructuras que parecen más informales —las asambleas de piqueteras, los retiros anuales de GROOTS Kenya y las consultas diarias de la OINC— eran muy poderosas y, de alguna forma, altamente organizadas y participativas. Sin embargo, entonces, también lo son las estructuras del Comité Nacional de Coordinación de Mujeres Indígenas, el Dalit Mahila Samiti y Madres Checas. Algunos, como la OINC, se han visto en la necesidad de pasar de estilos más informales de toma de decisiones en sus primeras etapas a una modalidad más sistemática y democrática, a fin de garantizar su adherencia a los valores y principios feministas que conscientemente han adoptado para su lucha.
4. Con todo, sin importar la forma que adopten las estructuras, un rasgo notable de los movimientos es que todos han luchado, en apariencia con éxito, para crear **estructuras de gobierno y de toma de decisiones bastante democráticas, representativas y estratificadas**. Las estructuras reflejan el funcionamiento de ciertos principios básicos que son claramente feministas, ya sea que el movimiento se denomine feminista o no, a saber:
 - **Garantizar voz y representación** para todas sus miembros e integrantes, en especial a nivel popular;
 - **Designar o elegir a líderes y representantes de sus propias integrantes de los distintos niveles** que conforman la base o cimientos del movimiento.
 - **Formar unidades o estratos accesibles y participativos para tomar decisiones** a medida que el movimiento se extiende geográficamente o aumenta su cantidad de miembros: “comités de agrupaciones”, sindicatos locales, unidades a nivel de condado o provincia, directiva del centro de madres local.
 - Muchas de las **estructuras han garantizado la responsabilización para con la base o miembros del movimiento**, lo que demuestra la preocupación de asegurar que el organismo “de nivel superior” encargado de tomar decisiones o la ONG no esté demasiado alejado, sea demasiado poderoso o no responda por sus actos, o bien sea demasiado arbitrario. En otras palabras, el proceso de establecer una agenda y tomar decisiones es, en sí, más vertical ascendente que vertical descendente. Tal como lo presenta el estudio del caso de GROOTS Kenya:

“Los grupos regionales informan periódicamente a la dirección estratégica de la organización y su participación en ella es multifacética. Por ejemplo, en el retiro anual, las representantes de las diversas regiones determinan el plan anual de recaudación de fondos de la secretaría. Asimismo, a través de las líderes de los centros de coordinación regionales, se orienta y aconseja a los subgrupos, de manera que existan consultas y afluencia de información frecuentes de parte de las líderes de los centros de coordinación a la secretaría y estos datos se retransmitan a los diversos grupos de la región. Incluso en las reuniones de los donantes, en ocasiones, las representantes regionales negocian subvenciones en favor de sus regiones, mientras que en otros casos la recaudación de fondos se hace para GROOTS Kenya”.

5. Otra pregunta fascinante es: **¿Cuán autónomas son las diversas unidades que integran estos movimientos** y sobre qué tipos de temas o acciones ejercen dicha autonomía? Este asunto merece la pena analizarse, no sólo respecto a las relaciones entre las ONG y los movimientos que aparecen en nuestros estudios de casos, sino que incluso en lo concerniente a las organizaciones creadas por los movimientos y las estructuras de gobernabilidad. Obviamente, muchas de las unidades que integran los movimientos ejecutan sus propios programas a nivel de base — como los programas de subsistencia, programas de crédito, escuelas y servicios de cuidado infantil — en forma relativamente independiente de la federación mayor o la organización coordinadora de la que forman parte (por ejemplo, consulte los estudios de casos de las mujeres indígenas, las mujeres palestinas y GROOTS Kenya). Las estructuras de tipo red y coalición, como las que utilizan las trabajadoras domesticas, también siguen esta modalidad, con sindicatos locales que preparan sus propias estrategias y tácticas. No obstante, si bien existe un alto grado de autoridad en el diseño de las actividades a nivel local, la mayoría de los movimientos demuestra que hay coherencia y unidad en cuanto a guiarse por la agenda política colectiva. Por ejemplo, ninguna de las secciones del movimiento de mujeres indígenas irá por su cuenta a negociar sus propios acuerdos con el gobierno mexicano, sino que sólo lo hará a través de su Comité Nacional de Coordinación, después de alcanzar un consenso en todos sus estratos.
6. **Las estructuras de liderazgo** también surgen en gran medida de los miembros o integrantes de la base del movimiento. Incluso las campañas como la OINC, formada por una coalición de ONG, han garantizado que el liderazgo está en manos de las mujeres que han experimentado directamente las formas de violencia que aborda la campaña, en lugar de mujeres de grupos privilegiados o dominantes. Cuando existen múltiples estratos de liderazgo, varios movimientos han implementado procesos muy democráticos de selección o elección y representación (por ejemplo, consulte los estudios de los casos de Dalit Mahila Samiti, Trabajadoras Domesticas y Madres Checas). Los sistemas de rendición de cuentas de las líderes a las integrantes de los movimientos están muy bien establecidos en algunos casos, mientras que son poco claros en otros.
7. A la luz de los datos que presentan los estudios de casos, es posible concluir que **estos movimientos “modelan” tanto los principios como la práctica de las estructuras feministas de toma de decisiones y gobernabilidad.**

Logros e influencia

Los estudios de casos presentan una increíble variedad de logros y las numerosas esferas en las que han ejercido influencia en las actitudes públicas, el discurso sobre sus problemas y sobre las leyes, políticas y prácticas. La multiplicidad de estas repercusiones se expresa bastante bien en la odisea de las mujeres indígenas:

“Los nuevos espacios de participación, los múltiples diálogos que se establecieron con los diversos actores sociales y un nuevo planteamiento frente a los derechos de las mujeres y los derechos de los pueblos indígenas han alterado necesariamente las funciones específicas de cada sexo... Todos estos espacios organizacionales —ya sean independientes o gubernamentales— se pueden concebir como espacios para generar

*significado, proceso que ha llevado a las mujeres indígenas, ya sea en forma intencional o involuntaria, a reflexionar sobre su condición, con lo que se ha producido un intercambio entre género, etnia y clase social.*⁴

“... [El] discurso afecta al feminismo y a las feministas: al ampliar la comprensión de cómo relacionar la identidad de género con otras identidades, como la de clase y etnia; al reconocer y entender la resistencia de muchas mujeres a temas controversiales en el movimiento feminista, como sexualidad; al desarticular la visión de las mujeres indígenas como un grupo vulnerable que carece de la capacidad y poder de generar cambios en su propia condición; al reconocer la necesidad de crear alianzas con otros movimientos sociales y de reflexionar sobre el papel que deberían desempeñar los hombres en la lucha por la igualdad de género, y al recuperar numerosas formas de lucha y resistencia que son innovadoras para el movimiento feminista, sobre todo con miras a construir una base social más amplia, capaz de convertirse en un contrapeso para el poder de facto”.

El impacto e influencia de los movimientos refleja de cerca las estrategias que han perseguido, pero también va más allá al:

1. **Organizar grupos de mujeres afectadas** para cuestionar, resistir y transformar los procesos socioculturales, económicos y políticos que han explotado, marginado o violado sus derechos de distintas formas.
2. **Crear un grupo de base organizado de mujeres con crecientes niveles de conciencia política**, conciencia de su propio poder y representación y permitirles convertirse en las actrices primarias en los cambios que esperan realizar.
3. **Promover o reformular el discurso**, como cuáles son los temas feministas, qué es feminismo, qué es violencia, cuáles son los derechos de la mujer sancionados por la religión, etc.
4. **Incrementar el espacio, voz y visibilidad**, en especial para los grupos que tuvieron poca presencia o influencia antes de que se iniciaran los movimientos.
5. **Cambiar las leyes, políticas y paradigmas de desarrollo**, reformular las leyes y políticas laborales, cuestionar las interpretaciones dominantes de los códigos religiosos, garantizar una planificación urbana favorable para el entorno familiar, planteamientos de autoayuda para el cuidado en el hogar de enfermos o niños/as, mujeres que controlan y administran subsidios de cesantía, criterios sobre los derechos a la tierra y recursos naturales fundados en las costumbres, etc.
6. **Lograr acceso a la justicia para las mujeres**, no sólo formalmente, mediante los tribunales, sino que también transformar las percepciones de la naturaleza de la violencia en contra de las mujeres y la invisibilidad de algunas formas de violencia, como la estigmatización y legitimación de la violencia en contra de las lesbianas, mujeres y niñas dalit, o las sutiles formas de violencia inherentes en la privación de derechos de sucesión y derechos sobre la tutela de los hijos para las mujeres que han enviudado por el SIDA o por guerras y conflictos.
7. **Generar nuevos cuerpos de información y conocimiento**, las encuestas, los datos reunidos y los conocimientos derivados de algunos de estos movimientos no sólo han cuestionado las construcciones dominantes o generales, sino incluso las interpretaciones feministas. La labor doméstica como trabajo, el replanteamiento del papel de la familia y la cultura y prácticas tradicionales, los altos niveles de militancia de las piqueteras y su capacidad de generar trabajos y aumentar la producción en empresas abandonadas por sus dueños, la creación de un nuevo marco que establezca un vínculo entre la sexualidad, la violencia y la pobreza... En fin, la lista de conocimientos se incrementa y son impresionantes las transformaciones que logra.

4. Proyecto Colectivo, “Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Organización Colectiva y Resistencia Cotidiana”.

8. **Exigir y obtener nuevos recursos y activos concretos para las mujeres**, incluidos espacios colectivos como los centros de madres, derechos de sucesión y tierras y propiedades para las mujeres que enviudaron debido al SIDA, acceso a la salud y otros servicios, medios de vida e ingresos, etc.
9. **Crear nuevas calificaciones y capacidades para las mujeres**, la amplia variedad de criterios de liderazgo y otros enfoques de capacidades y formación de habilidades de los movimientos ha creado una forma completamente nueva de poder y capital personal y colectivo para sus miembros.
10. **Cambiar las prácticas acostumbradas y las relaciones de poder**, los logros alcanzados por las mujeres dalit, romaníes, kenianas e indígenas constituyen todos ejemplos de cómo la cultura no sólo se ha regenerado, sino también transformado de distintas maneras y donde se han producido cambios reales en áreas resistentes como la exclusión y discriminación por motivo de casta o etnia.
11. **Cuestionar y sensibilizar a otros movimientos sociales**, éste constituye un logro fundamental de varios movimientos, que no sólo han transformado (con algún grado de resistencia) los movimientos mayores liderados por hombres de los que forman parte, sino también los movimientos con los que se han aliado.
12. **Aumentar la conciencia pública y la sensibilización**, muchos de los movimientos, en el proceso de su movilización y estrategias de acción, han adquirido gran relevancia, la atención de los medios e, implícitamente, algún grado de sensibilización de la opinión pública respecto de un punto de vista distinto en lo que concierne a importantes problemáticas como violación, orientación sexual, poder y representación (en lugar de la victimización) de mujeres pobres o marginadas.

¿Qué descubrimos que no sabíamos?

Si bien muchos de nuestros estudios de caso confirmaron nuestras creencias sobre el potencial de transformación de los movimientos de mujeres, también destacaron nuevas dimensiones y cambios, entre ellos:

1. Aunque los movimientos de mujeres aspiran a estructuras planas, en lugar de jerarquías, la mayor parte de los formatos organizacionales creados por los movimientos en estudio no son en realidad “planos”, sino democráticos y responsables. Lo anterior implica que debemos cuestionar la estructura feminista ideal plana y sin jerarquías de ningún tipo. Nuestros casos demuestran que la jerarquía significativa, con cuidadosa atención a la representación democrática y a la responsabilidad descendente y ascendente, es crucial para la efectividad de los movimientos feministas. Las estructuras de gobernabilidad creadas por las mujeres indígenas, las madres checas, la Dalit Mahila Samiti y la Alianza de Trabajadoras Domesticas son estructuras representativas altamente democráticas que son elegidas por la mayoría de sus miembros —pero sí confieren cierta facultad de decisión a las líderes elegidas democráticamente.
2. Una pregunta fascinante y relacionada que se debe analizar con mayor detalle es: ¿Cuán responsables son en realidad las estructuras que estos movimientos han creado para sus miembros? ¿Ha habido casos donde las líderes hayan sido removidas, por ejemplo, de sus cargos o cuyas acciones hayan sido recriminadas? ¿Podemos sostener que las estructuras de gobierno de los movimientos de mujeres revisten un mayor grado de responsabilización que las de otros movimientos?
3. Algunos movimientos —como la One in Nine Campaign— han articulado una visión explícitamente “feminista” del liderazgo y distribución del poder y han intentado operar a través de una modalidad que busca el consenso para todas las decisiones importantes. Otros han generado

liderazgos y metodologías feministas sin ostentar de manera específica el rótulo de “feminista”. Esto nos hace preguntarnos cómo hemos aplicado la identidad “feminista”. Nuestros estudios de casos demuestran que son los principios, los valores y el compromiso de otorgar poder a las mujeres lo que hace el feminismo, y no la simple autodenominación de dicha identidad. Sin embargo, es lamentable que tantos grupos se hayan sentido obligados a dejar de declarar con orgullo su feminismo, debido, quizás, a la forma en que algunos “guardianes” han sostenido y controlado dicha ideología. Debemos reformular qué convierte a un movimiento en feminista y cómo crear límites que sean más bien incluyentes que excluyentes.

4. Aun cuando la bibliografía sobre movimientos sociales habla de movimientos *que se apoderan* de momentos políticos, algunos de nuestros movimientos, en realidad, han *creado* momentos políticos. One in Nine, por ejemplo, no simplemente aprovechó el momento del juicio de Jacob Zuma, sino que creó su propio momento cuando comenzó a protestar por el asesinato de dos activistas lesbianas, hecho que, de lo contrario, habría pasado sin pena ni gloria. De igual manera, las mujeres iraníes han creado sus propios momentos políticos durante sus celebraciones del Día Internacional de la Mujer, al obligar al estado teocrático y a los líderes religiosos a confrontar sus problemas. De hecho, en todos nuestros estudios de casos abundan ejemplos como aquellos, lo que implica que los movimientos sociales sólidos desencadenan sus propios momentos políticos decisivos y a la vez aprovechan las oportunidades que han generado las fuerzas políticas que están tratando de transformar.
5. Por último, algunos de nuestros estudios de caso nos obligan (especialmente a los/as donantes) a reconsiderar nuestra opinión sobre que las conferencias nacionales e internacionales son “talleres de conversación” con poco valor estratégico. Dentro de nuestros casos, apreciamos movimientos que nacieron o fueron catalizados por acontecimientos como la Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing (GROOTS) y el Foro Social de Estados Unidos (Trabajadoras Domésticas). De hecho, la Alianza de Trabajadoras Domésticas ha infundido nueva vida y poder al Foro Social de Estados Unidos puesto que consideró que se trataba de un espacio de organización primordial y motivó a otros grupos y movimientos progresivos a revivir su interés en esta cumbre. Esta situación nos da una nueva esperanza de que eventos como el Foro de AWID puedan constituir espacios significativos para crear o estimular el fortalecimiento de movimientos, lo que inyectará nueva energía a movimientos antiguos y otorgará una elocuente visión y perspectiva a los nuevos.

Esperamos que este documento y las ideas que contiene, contribuyan a inspirar a más mujeres para que unamos fuerzas en el fortalecimiento de movimientos feministas, sólidos y dinámicos dondequiera que nos encontremos.

OFICINA EN MÉXICO:

Cerrada de Mazatlán N°12, Colonia
Condesa, México D.F MEXICO.
C.P 06140
Tel. 5255 5212 0696
Fax: 5255 5212 0626

OFICINA EN CIUDAD DEL CABO:

401 Ovenstone House
8 St. George's Mall
Cape Town, 8001
South Africa
Tel. 2721 425 3682
Fax: 2721 421 4742

OFICINA EN TORONTO:

215 Spadina Ave, Suite 150
Toronto, Ontario
Canada M5T 2C7
Tel. 416 594 3773
Fax: 416 594 0330

Sitio Web : www.awid.org

